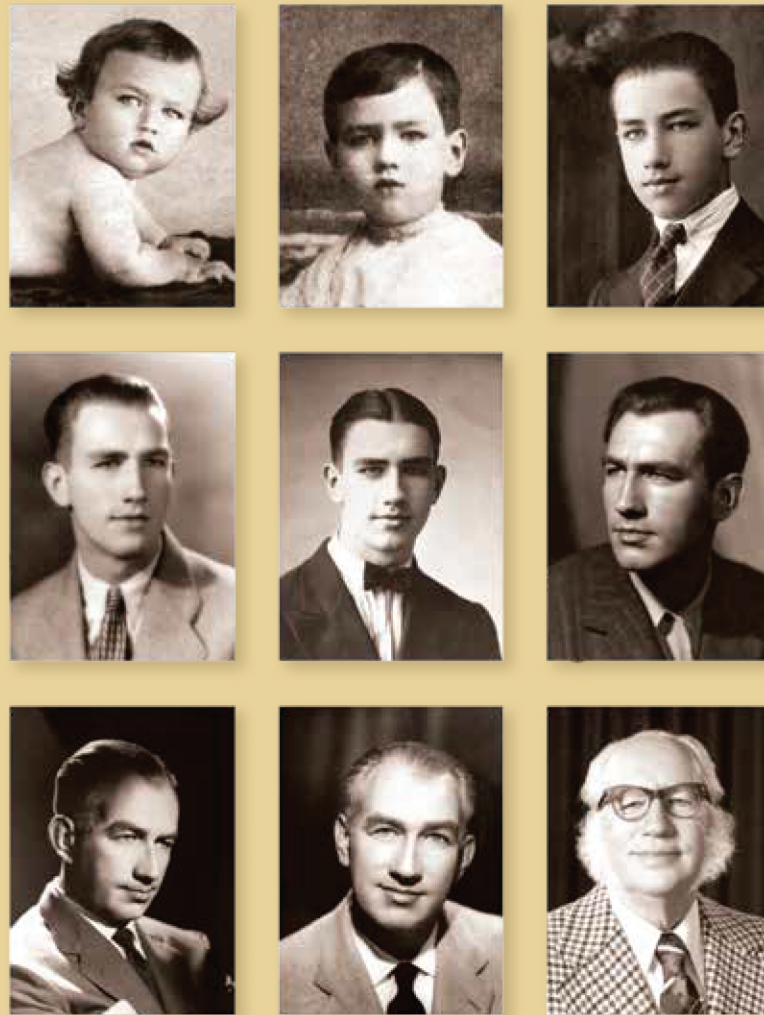


GERARDO AUSTRALIA

FRANCISCO GABILONDO SOLER

Su obra y sus pasiones; una herencia para México



Francisco Gabilondo Soler

FRANCISCO GABILONDO SOLER

Su obra y sus pasiones; una herencia para México

FRANCISCO GABILONDO SOLER

Su obra y sus pasiones; una herencia para México

Segunda edición, 2016

D.R. © 2016, Fundación Francisco Gabilondo Soler, Cri Cri, A.C.
Fundadores 21, Ciudad Satélite, Naucalpan, CP. 53100, Estado de México.

D.R. © 2016, Cámara de Diputados, LXIII Legislatura.
*Av. Congreso de la Unión No. 66, Col. El Parque, Del. Venustiano Carranza, CP. 15960, CDMX.
Tel. 5036 0000 Exts. 51091 y 51092 <http://diputados.gob.mx>*

D.R. © 2016, Imagia Comunicación S. de R.L. de C.V.
*Por características tipográficas y de diseño editorial.
Facundo 1304, Col. Unidad Modelo, CP. 44420, Guadalajara, Jal.
pedro@imagiacomunicacion.com*

D.R. © 2015, Gerardo García Pérez

ISBN: 978-607-8389-09-4

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las Leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

Impreso en México
Printed in Mexico

GERARDO AUSTRALIA

FRANCISCO GABILONDO SOLER

Su obra y sus pasiones; una herencia para México



Francisco Gabilondo Soler

FUNDACIÓN
Francisco Gabilondo Soler
Cri Cri, A.C.

H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXIII LEGISLATURA

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. César Camacho
Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza
Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Francisco Martínez Neri
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Jesús Sesma Suárez
Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Norma Rocío Nahle García
Coordinadora del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. José Clemente Castañeda Hoeflich
Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. Luis Alfredo Valles Mendoza
Coordinador del Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. Alejandro González Murillo
Coordinador del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

MESA DIRECTIVA

Dip. José de Jesús Zambrano Grijalva
Presidente

Dip. Jerónimo Alejandro Ojeda Anguiano

Dip. Edmundo Javier Bolaños Aguilar

Dip. María Bárbara Botello Santibáñez

Dip. Daniela de los Santos Torres

Vicepresidentes

Dip. Ramón Bañales Arámbula

Dip. Ernestina Godoy Ramos

Dip. Alejandra Noemí Reynoso Sánchez

Dip. Verónica Delgadillo García

Dip. Isaura Ivanova Pool Pech

Dip. María Eugenia Ocampo Bedolla

Dip. Juan Manuel Celis Aguirre

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos

Secretarios

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENCIA

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. Adriana Ortiz Lanz, titular.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. Emma Margarita Alemán Olvera, titular.
Dip. Luz Argelia Paniagua Figueroa, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. Ángel II Alanís Pedraza, titular.
Dip. Victoriano Wences Real, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. Alma Lucia Arzaluz Alonso, titular.
Dip. José Refugio Sandoval Rodríguez, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA

Dip. Patricia Elena Aceves Pastrana, titular.
Dip. Virgilio Dante Caballero Pedraza, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MOVIMIENTO CIUDADANO

Dip. René Cervera García, titular.
Dip. María Candelaria Ochoa Ávalos, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE NUEVA ALIANZA

Dip. Carmen Victoria Campa Almaral, titular.
Dip. Francisco Javier Pinto Torres, suplente.

GRUPO PARLAMENTARIO DE ENCUENTRO SOCIAL

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos, titular.
Dip. Melissa Torres Sandoval, suplente.

SECRETARÍA GENERAL

Mtro. Mauricio Farah Gebara

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Lic. Juan Carlos Delgadillo Salas

DIRECCIÓN GENERAL DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

Lic. José María Hernández Vallejo

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SECRETARIO TÉCNICO

Mtro. José Luis Camacho Vargas

AGRADECIMIENTOS

Consejo Editorial de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión de la LXIII Legislatura, por su apoyo para que se lograra esta segunda edición, en especial a la diputada **Emma Margarita Alemán Olvera** por su apoyo decidido en la difusión de la obra de Francisco Gabilondo Soler. **Carmen Vizcayno Ortiz Vda. de Gabilondo**, por su apoyo, temple y gran espíritu. **Bárbara Sanz Polo Gabilondo**, por su sensibilidad y puntual opinión. **Nina Paz González**, por su apoyo siempre. **Elvira García**, por su amistad y apoyo incondicional. **Emilia Duclaud Paz**, por facilitar las imágenes de su gran abuelo, Manuel Paz Rieger. **Lidia Camacho Camacho** y **Sergio Sandoval Camargo**, de la Fonoteca Nacional, por su apoyo en la difusión de Francisco Gabilondo. **Gonzalo Echegoyen**, por su testimonio y hospitalidad. **Dr. Luis Pedroza**, por sus recuerdos y su gran amistad. **Diana Gabilondo Vizcayno**, porque siempre ofrece el mejor consejo. **Francisco Sanz Polo Gabilondo**, por su tiempo y confianza. **Pavel Granados**, por su puntual orientación. **Ofelia Espinosa de Gabilondo**, por su apoyo. **Guadalupe Loaeza**, por su aliento y colaboración. **Isaac Gabilondo Kozlovsky**, por su paciencia. **Antonio Sanz Polo Gabilondo**, por sus recuerdos. **Alicia Núñez de Sepúlveda**, por su puntual asesoría. **Juan Carlos Gabilondo Vizcayno**, porque sin ti nada llega a tierra. **Lizzet Bernal**, por su infatigable labor. **Francisco Gabilondo Vizcayno**, por su incondicional apoyo. **Martha Montero**, en reconocimiento a Tomás Montero Torres por el estudio fotográfico que realizó a Francisco Gabilondo. **Jorge Sanz Polo Gabilondo**, por todos sus recuerdos. **Kenia López Rabadán**, por su orientación y amable consejo. **Don Ignacio Reglero Enedaguila**, por su cooperación desde W Radio. **Esther Cuatzon Mora**, por los valiosos datos que nos aportó con su tesis. **José Luis Tamayo Barbosa**, por su creatividad y haber transformado al grillito en un personaje amable con una amplia sonrisa. **Fonoteca Nacional de México**, por su apoyo y colaboración en la digitalización de nuestros materiales. **Sociedad Astronómica de México**, por su aporte en la investigación. **Archivo General de la Nación**.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
------------------------	---

ORIZABA, EL SUBIBAJA	11
--------------------------------	----

Año de sacudidas	17
La espada del coronel	20
Don Tiburcio y la sociedad ‘apretada’	24
Panchito, primeros pasos	28
“Aquí somos porfiristas”	32
La musa de su inspiración	37

“BUENO, BUENO, PROBANDO..., UNO, DOS...”	47
--	----

De regreso a Orizaba	51
Rosario Patiño: <i>Mamá Patito</i>	59
...Mientras tanto: guantes	64
Amor a primer trote	71
El futuro linotipista	73
Donde nació el jazz: New Orleans	75
Nos casamos, aunque sea en la sala.	84

VÁMONOS PA’ LA CAPITAL	91
----------------------------------	----

“... Y fue en un cabaret”	96
Astronomía: el ajedrez solitario	103

EL GUASÓN DE LA RADIO	117
---------------------------------	-----

Más cornadas da el hambre	131
La XEW: “la moderna chimenea del ensueño”	143

ESCUCHANDO ALGO DE SU COSECHA149
Los grillos no son verdes157
Publicidad: el nuevo dios167
Cartearse, hermosa costumbre desaparecida171
AHORITA VENGO, NO SE VAYAN: EL LLAMADO DEL MAR183
Barquito de nuez191
De su afición, don Pancho dice:192
Golpes bajos allá en el Norte197
Mis canciones son fantasías...202
En el cuento <i>El arte de reír</i> , Cri-Cri dice:205
Aventuras con el Ratón Miguelito y lo que fulminó a Cri-Cri.206
Un grillo vestido de frac208
Adiós, don Francisco213
ARCHIVOS DE TOMAS MONTERO TORRES Y MANUEL PAZ RIEGER.214
¡SÉ QUIÉN ES ESE SEÑOR!;	217
Remembranzas sobre Francisco Gabilondo Soler217
ÍNDICE DE CANCIONES POR ORDEN ALFABÉTICO233
FUENTES CONSULTADAS237

PRESENTACIÓN

¿Quién es el que anda ahí?

Es Cri-Cri, es Cri-Cri. Todo México sabe cómo contestar, pero paradójicamente no se conoce con la profundidad necesaria al genio creador que se vislumbra en el potentísimo personaje del *Grillito Cantor*.

Abordar a Cri-Cri, *El Grillito Cantor*, no es aventura nueva; pero sí lo es mostrar al lector un Francisco Gabilondo Soler de carne y hueso, en todas sus dimensiones: un hombre labrado de intensas pasiones y cualidades, que no desaprovechó momento para desarrollarlas.

Francisco Gabilondo Soler, no es solo la figura más importante e influyente de la historia de la música infantil en México y el mundo de habla hispana, sino también es un referente esencial de la cultura popular que nos identifica como mexicanos y latinoamericanos. Ahí donde estemos y en cualquier parte del mundo todos cantamos a Cri-Cri.

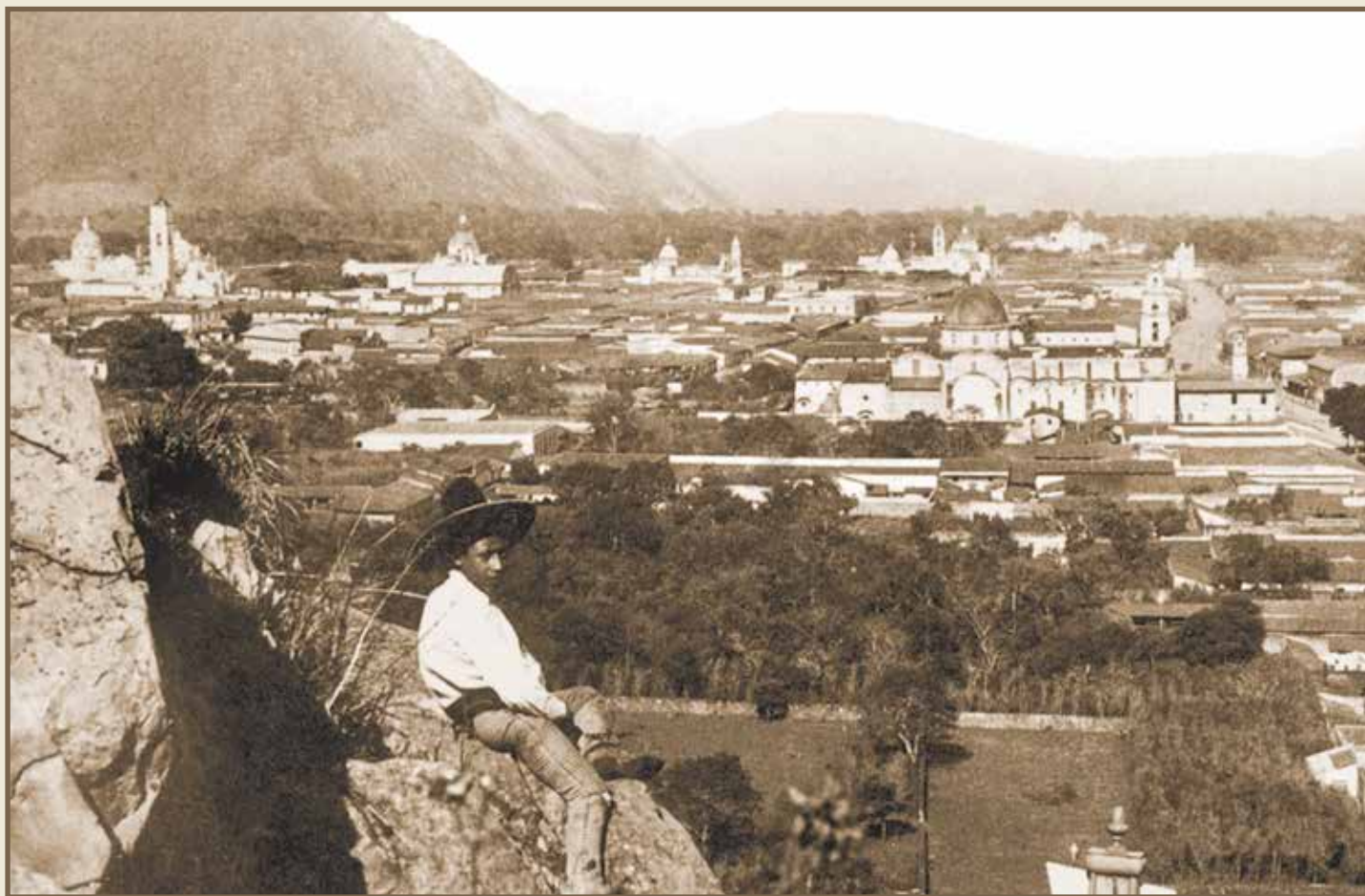
Por lo mismo, su permanencia generacional no solo ha logrado ser un instrumento de unificación familiar, sino también una herramienta educativa de gran alcance entre abuelo y nieto, madre e hija... Decía Carlos Fuentes “para crear debes estar consciente de las tradiciones, pero para mantener las tradiciones debes de crear algo nuevo”.

Estamos frente a un hombre mexicano, pero universal; auténtico pero inquieto y pasional, que nunca se dejó atrapar por las politiquerías ni las ideologías institucionales, no quiso ser modelo de nada; detestó a los ‘niños adultos-chiquitos’, los ‘bienpeinados pedantes’, pero creyó en los ‘niños-niños’, en los ‘pisacharcos’ –como él los llamaba–, y compuso música para ellos recuperando el espíritu grandioso, pero a su vez casero de la cotidianidad de los mexicanos.

A través de la genialidad de sus letras, llenas de verdad y de poesía, refuerza el valor de la palabra bien dicha. La diversidad y riqueza musical de géneros de todo el mundo, manifiesta un espíritu creador que sigue revelando a los mexicanos la belleza y universalidad de su propia cultura.

Francisco Gabilondo Soler creyó en sus anhelos y los persiguió hasta el final. Este libro ofrece una visión amplia de su persona y del tiempo que le tocó vivir.

BÁRBARA SANZ POLO GABILONDO FRANCISCO GABILONDO VIZCAYNO JUAN CARLOS GABILONDO VIZCAYNO ÓSCAR GABILONDO VIZCAYNO



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Desde el Cerro del Borrego se ve la actual Alameda Francisco Gabilondo Soler.

ORIZABA, EL SUBIBAJA

Pese a que Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, nunca dedicó una de sus canciones a Orizaba, la ciudad que lo vio nacer, compuso varias melodías que aluden a la ciudad y sus particularidades. Como a la lluvia, una de las características climatológicas que la hacen famosa y por la que recibe el apodo de “Pluviosilla”. Se dice que Orizaba tiene dos estaciones: la de lluvia y la del tren.

*Estuvo lloviendo desde mediodía,
la casa está oscura, muy triste, muy fría.
Con tanta lluvia caída de arriba,
el agua ya llega hasta la barriga.*

*Junto al brasero, antiguo y caliente,
ronca mi gato, inteligente;
pero los patos opinan distinto,
y si se mojan es por instinto. [...]*

(TARDE DE LLUVIA, 1936)

Si hubiera compuesto una canción a Orizaba, quizás el que años más tarde se convertiría en el afamado Grillito Cantor, la hubiera titulado atinadamente *El subibaja*. No es para menos: Orizaba, tierra fértil de caña, tabaco y café, olorosa a montaña y valle, arrullada por su serpenteante río, arropada por sus textiles, ya sea de Santa Rosa



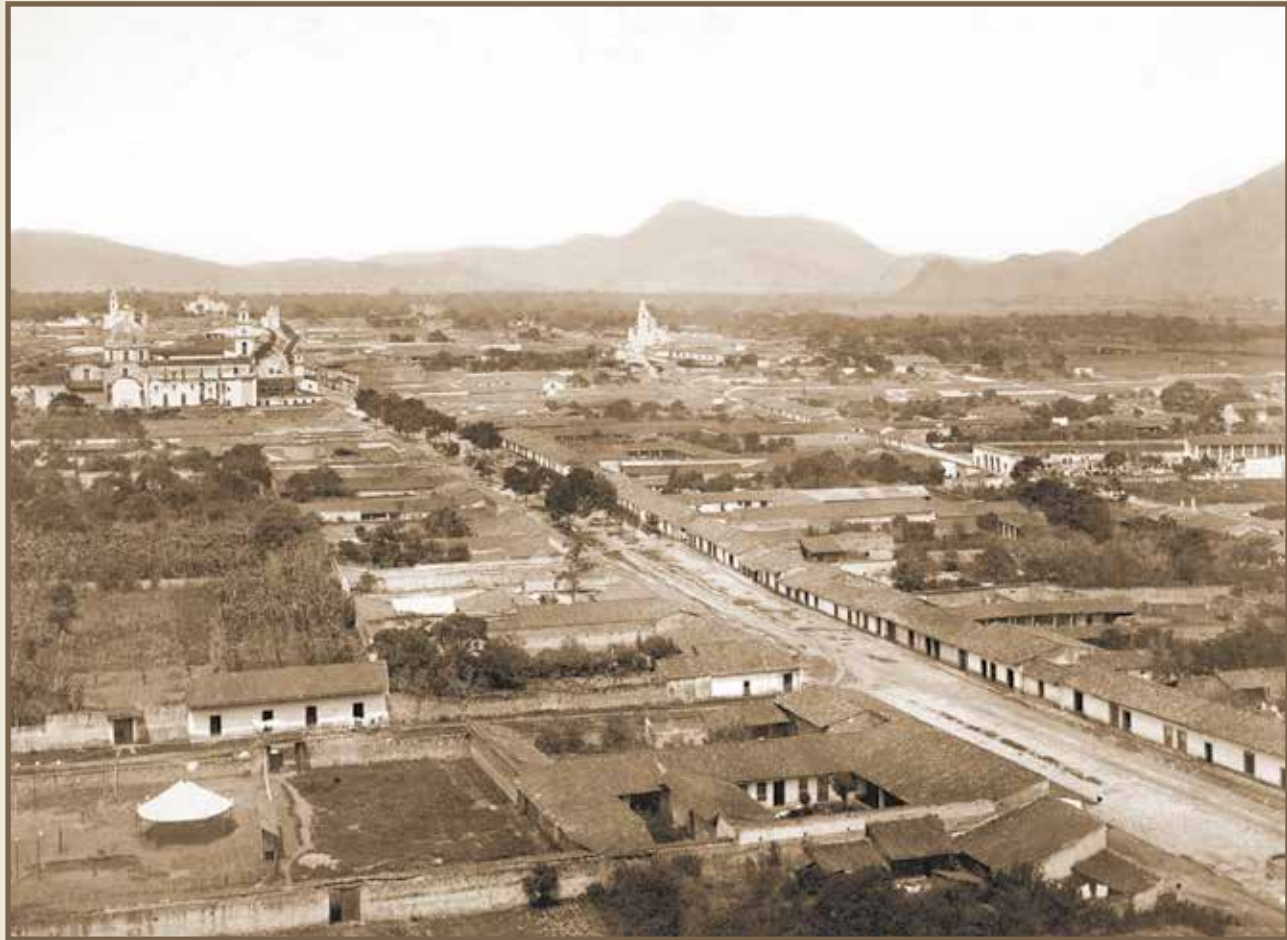
Archivo Fundación Francisco Caballero Salas

El Palacio de Hierro, construido totalmente de piezas metálicas, (1945).

o Cocolapan y alegrada por sus magníficas cerveceras, se fundó a la orilla de uno de los dos caminos más importantes que comunicó desde mediados del siglo XVI la Ciudad de México con Veracruz, por lo que fue punto obligado de todo tránsito comercial, además de ser sitio estratégico por estar situado a más de mil metros de altura. Desde ahí se controlaba el tráfico que subía desde el Puerto y/o bajaba desde el altiplano y más allá. No había de otra: fueras un

humilde campesino, ganadero, comerciante, militar o hasta un gran emperador (fue uno de los lugares favoritos de Maximiliano de Habsburgo) subías o bajabas por Orizaba. Esto explica su rápido crecimiento económico y demográfico.

Parte de su prosperidad se debió al fenómeno comercial que causó la orden de la corona española, que autorizó a Córdoba y Orizaba, como las únicas regiones que podían cultivar el



Archivo Fundación Francisco Gabrilondo Soler

Vista panorámica de Orizaba, (1877).

valiosísimo tabaco en toda la Nueva España a partir de 1764.

Este monopolio, llamado Estanco, dio mucho dinero a la región, mismo que se vio reflejado en la rápida construcción de opulentas iglesias, casas, caminos, calles, fábricas y comercios, pero sobre todo en el desarrollo de una organización gubernamental eficaz, altamente operativa y civilizada para su tiempo. Por ejemplo, siendo una localidad esencialmente de paso, desde mediados del siglo XIX en Orizaba, cada hostel o posada debía dar diariamente parte a la policía de los nombres y procedencia de sus huéspedes, del motivo de sus viajes y si portaban armas o no. Había disposiciones específicas de cómo debían conducirse animales y jinetes por las calles (“Los que transiten las calles a caballo, lo harán por la mitad de ellas, y jamás a carrera, y el que lo hiciera de esta manera pagará una multa de uno a diez pesos o sufrirá de uno a tres días de arresto”), de dónde un vendedor público podía ofrecer sus mercancías, de cómo panaderos y carniceros tenían la obligación de anunciar los precios y costos de sus productos y de las multas que pagarían en caso de meterle mano a básculas o harinas. La preocupación por la salud también era primordial: los doctores tenían que estar disponibles las 24 horas, y no atender al llamado de sus pacientes era motivo de fuertes multas. Tirar agua en la calle también era motivo

de multa y hasta aquellos dueños de perros que no les pusieran bozal y collar al salir a la calle eran sancionados.

A principios de los años ochenta, la periodista Elvira García realizó una serie de entrevistas grabadas a Francisco Gabilondo Soler y sus cercanos para ser transmitidas por radio UNAM. Más tarde estas entrevistas se compilaron en el magnífico libro *De lunas garapiñadas* (UNAM, 1982), un texto básico de referencia para entender la fantástica personalidad de Francisco Gabilondo, su historia y la de su no menos increíble personaje.

Una de las entrevistadas fue Carmela Soler Fernández (m.1984), entonces una viejecita encantadora, tía por parte de la madre de don Pancho, quien comenta cómo era la Orizaba de entonces:

En aquella época había una sociedad muy escogida; existía una gran división de clases, como ocurría antiguamente en la provincia; sin que se menospreciara a los que no tenían dinero, pero sí había una muy marcada división de clases sociales. [Pero] era muy agradable; en tres zancadas ya estaba uno en el río, jugando con el agua o trepándose al cerro que estaba por allí cerca; todavía en ese tiempo había muchos árboles de guayabas silvestres... ¡yo me daba unos atracones de miedo!...



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

En aquella época en Orizaba existía una marcada división de clases sociales.

Pero mejor dejemos al personaje Cri-Cri, el Grillito Cantor, contarnos dónde nació:

Habiendo sido interrogado sobre el lugar de nacimiento, Cri-Cri aseguró ser del estado de Veracruz. A lo que agregó algunos datos acerca de dicha entidad: el estado de Veracruz es una faja de tierra alargada, angosta y algo curva (como un jinicuil). Su población es como de dos millones de habitantes que se reproducen, crecen y se van a vivir a la capital. Veracruz es

montañoso, la cima más alta es el Pico de Orizaba, apetitoso helado servido sobre la tierra; hay grandes fábricas de hilados y tejidos, “en unas hilan bamba, en otras se teje huapango”. El clima es muy variado, pero siempre benigno, por cuya razón abundan las flores y los poetas. Su fauna es numerosísima; no obstante ser tan poblado, yendo por los campos de Veracruz es fácil toparse con la terrible nauyaca, con el feroz jaguar o con el inquietante agrarista. Veracruz es famoso por sus maderas, caña, tabaco y frutas tropicales.



Archivo Fundación Francisco Caballeros Soler.

La conocida calle Colón, vista desde el Cerro del Borrego, (1884).

El paisaje que ofrece el Pico de Orizaba aparece sublimado en una parte de la afamada canción *El chorruto*:

*En el paisaje siempre nevado,
acurrucado sobre el volcán,
hay millones de gotitas,
convertidas en cristal.*

(EL CHORRITO, 1934)

Cabe mencionar que por siglos Orizaba fue considerado el último bastión entre

la *tierra fría* y la *tierra caliente*. A partir de ella para abajo comenzaban las amenazas que azotaron a los españoles: enfermedades tropicales, clima despiadado, asaltos, etcétera, aunque por otro lado también se daba la vida alegre y sosegada que cobijaba el buen clima y que no escapó a la imaginación del autor en su danzón:

*Sabrosa tierra caliente,
cómo se sufre pa' trabajá.*



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Al fondo el Citlaltepetl, también conocido como Pico de Orizaba. El deshielo beneficia a Orizaba y otros poblados cercanos. Los ríos que cruzan la ciudad provienen del deshielo. En estos ríos se embarcó seguramente un mosquito en un barquito de cáscara de nuez.

*¡Ay, ay, mi hamaca
que se menea,
tan perezosa
bajo el palmar!*

*Sabrosa tierra caliente,
llena de gente que está cansá.
Tierra de los negritos,
fatigaditos de no hacer na'.*

(TIERRA CALIENTE, *segunda versión*), 1936)

AÑO DE SACUDIDAS

EN 1907, EL AÑO QUE FRANCISCO Gabilondo Soler nació, Orizaba contaba con 49 mil habitantes aproximadamente. Ese año se inauguró el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, 303 kilómetros de vía que conectaba el Atlántico con el Pacífico, obra de ingeniería excepcional y un gran logro que traería muchos beneficios económicos (sobre todo a los inversionistas extranjeros). Lo primero que cruzó de Oaxaca a Veracruz fue un



Fábrica de hilados y tejidos de Río Blanco, (1896).

cargamento de 10 mil toneladas de azúcar hawaiana.

Sin embargo se trató de un año de fuertes sacudidas, comenzando por el terremoto que estremeció al país en abril, con epicentro en la costa de Guerrero (7.5 Richter). Después vinieron violentos movimientos sociales y políticos, zarandeadas que desembocaron en la terrible Revolución Mexicana.

Esta agitación social tuvo especial importancia en Orizaba, pues la entidad representaba un núcleo de una importante región industrial, comercial

y cultural, donde los obreros y la clase media, a diferencia de otras partes del país, se distinguieron por apoyar lo que más tarde se convertiría en el maderismo: “A partir de ese momento –vuelve a comentar doña Carmela–, se marcó todavía más rotundamente la división de clases; entonces los importantes eran los obreros y los campesinos”.

La gota que derramó el vaso llegó con la Huelga de Río Blanco, importante fábrica de hilados y tejidos. Fundada en 1892 en los linderos de Orizaba, los trabajadores de esta importante fábrica

estaban hartos de las condiciones de trabajo. No era para menos: jornadas de 15 horas, sueldo mísero de 35 centavos al día, y en caso de que la máquina se rompiera, pues se le cobraba al trabajador.

Así fue como dos mil obreros y campesinos se amotinaron frente a la fábrica con intenciones de quemarla. Al no poder hacerlo se fueron contra la tienda de raya, que saquearon e incendiaron; de ahí liberaron a los reos de la cárcel y después paralizaron todas las vías de comunicación, hasta que llegaron las autoridades y los reprimieron violentamente con policías, rurales y ejército, con un saldo de 140 muertos y los líderes pasados al paredón.

Definitivamente eran tiempos difíciles, pero la familia Gabilondo, gente de bien y de trabajo, supo capotear el momento desde una posición de clase media holgada.

Otro gran alboroto de ese año, aunque una sacudida más amena, fue el debut en la capital de la cupletista María Conesa, *La Gatita Blanca*, quien puso nerviosos a todos los caballeros y erizó los peinados de las damas. Aunque la diva española tenía la voz de una ardilla en aprietos, llegó a conmocionar al público mexicano con sus sugestivos bailes y canciones picaronas: *“Yo doy masaje, yo doy masaje, con una gracia sin igual, y el que a probarlo va una vez,*

desea más...” Mujer de lo más interesante y piedra angular del profeminismo, entre sus muchas “diabluras” estuvieron bailar de cachetito con Emiliano Zapata, ser la primer mujer en atreverse a portar el águila, emblema de la bandera, en la falda de un traje de china poblana y lo que debe ser considerado un acto ejemplar: dejar a la UNAM como heredera universal de sus bienes, que no fueron pocos. Fue tan popular que se creó un partido político alrededor de ella: el PEC (Partido Estudiantil Conesista).



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

María Conesa.

LA ESPADA DEL CORONEL

LA VENA MILITAR EN LA FAMILIA de Panchito, como le decían de cariño a Francisco Gabilondo Soler, venía por parte de su abuelo materno, el coronel José Antonio Soler del Mazo, a quien Cri-Cri menciona en su famosa canción:

*¡Ay, qué bonita espada
de mi abuelito el coronel!*

(EL ROPERO, 1934)

...y también en su canción *Abuelito*:

*Abuelito...
(¡Voy! ¡Voy!)
Tu fantasía jamás me cansa
pues me conduce en sus alas
hasta el reino de la magia y el valor.*

(ABUELITO, 1936)

El coronel José Antonio Soler del Mazo, de origen catalán, llegó a México hacia 1861 con las tropas españolas al mando del General Juan Prim y Prats, conde de Reus, que junto con el contingente francés e inglés tenían el propósito de hacer presencia militar en nuestro territorio para presionar y cobrar la deuda que el presidente Benito Juárez rehu-

saba pagar a tales países. Sin embargo, tanto Inglaterra como España pronto se dieron cuenta que las verdaderas intenciones del líder francés, Napoleón III, eran las de instaurar una monarquía en el país, usando como títere al ingenuo Maximiliano de Habsburgo. Por lo mismo prefirieron la opción de renegociar con México, en vez de irse a los golpes.





Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

General José Antonio Soler del Mazo, de origen catalán. Llegó a México con tropas españolas, al mando del general Prim. Hoy descansa en el cementerio de Orizaba. En su cripta se puede leer “Con cariño te recuerdo; tu nieto Cri-Cri”.

Fue en este momento que muchos soldados extranjeros, estando tan lejos de sus lugares de origen, se pasaron al bando mexicano, ya sea por convicción o por negocio. Fue el caso del coronel Soler, a quien de pronto lo vemos en las filas del Ejército de Oriente, al mando del General Ignacio Zaragoza.

Don José Antonio participó en la Batalla del Cerro del Borrego, en las inmediaciones de Orizaba, el 13 y 14 de junio de 1863. Vale la pena comentar un poco de esta singular batalla, ya que se perdió, literalmente por “agarrar dormidos a todos”: el cerro del Borrego, sitio estratégico, permite tener

una panorámica completa de la ciudad de Orizaba. El general Zaragoza, que preparaba un ataque sobre dicha entidad, mandó al general Jesús González Ortega a ocupar el susodicho cerro, donde tuvieron que pernoctar. No obstante entrada la noche, la fuerza que se quedó a defender la posición (División de Zacatecas) decidió irse a dormir plácidamente. Un oficial declaró que estaban tan dormidos que algunos soldados no despertaron hasta que los franceses les hablaron, dándose así la batalla, que comenzó a 1 a.m. y que terminó a las 6 a.m. con la toma del cerro por parte de los franceses, con tan solo 250 hombres.

El general Zaragoza, echando chispas, dijo: “Por el descuido y la flojera en el servicio al frente del enemigo se ha perdido la única comunicación para atacar Orizaba y tomarla en pocos días”. En efecto, el fallido ataque sobre Orizaba fue la última oportunidad real que tuvo el ejército mexicano de acabar con la intervención antes de que iniciara formalmente. Otra gran consecuencia fue que la victoria levantó tremendamente el ánimo de los franceses, quienes la consideraron una de las principales victorias de la época, de tal manera que Napoleón III otorgó personalmente medallas a los destacados, y hasta hoy en día hay una calle en París que lleva el nombre de *Rue du Borrego*.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Jorge Gabilondo Patiño, hijo mayor de Francisco Gabilondo Soler, posando con el quepí de su bisabuelo, el coronel Soler.

*Van los soldaditos llenos de valor,
aunque tal vez por precaución
se agacha el general
para dejar pasar
los corchos que dispara su cañón.*

*Muy derechos sin mirar atrás jamás,
van los valientes de plomo
siguiendo a su general.
El honor pide guerrear,
atacar con decisión
a un par de payasos burlones
que se ríen del batallón.*

(BATALLÓN DE PLOMO, *segunda versión*), 1934)

Al término de su servicio militar, el coronel José Antonio Soler del Mazo se nacionalizó mexicano y decidió quedarse a vivir en Veracruz, donde estableció una fábrica de licores llamada El Águila.

Aunque retirado, el coronel tenía permiso de seguir utilizando el uniforme. Quizás lo portaba de manera gallarda cuando conoció a la guapa jovencita Emilia Fernández Flores, la mujer con la que se casaría y que más tarde marcaría para siempre la imaginación del nieto; el más importante personaje en la historia de la música infantil en México, Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri. La pareja se casó en el puerto de Veracruz, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, el 3 de febrero de 1887.



El quepí del coronel, lleno de historias y recuerdos.

Por otro lado los negocios llevaban con frecuencia al coronel a Orizaba, hasta que:

Un domingo –reseña doña Carmela Soler Fernández– regresó entusiasmando a mi madre para que se fueran a vivir allá. Y mi madre le preguntaba por qué tenían que trasladarse a esa ciudad. Él decía: “pues porque me ha encantado, tiene un clima precioso” (en Orizaba llueve mucho, pero ese día a él le tocó un día soleado). Y le dijo a mi madre: “—Nos vamos a vivir a Orizaba”. Traspasó la fábrica y ya. Y como el coronel Soler era un hombre enérgico al que se le tenía que obedecer y mi mamá era una mujer muy dócil, se trasladaron a esa ciudad cuando tenían ya a mi hermana Emilia y a mi hermano Enrique; yo nací en Orizaba.

La vida transcurría tranquila y sin sobresalto:

Mi mamá se dedicaba al hogar y mi hermano a los estudios. En aquella época, cuando una mujer llegaba a cierta etapa, ya no podía salir a la calle, dejaba la escuela; cumpliendo los doce años de edad, se dedicaba a las labores del hogar. Aunque teníamos servidumbre y mi papá gozaba de una posición económica bastante buena, las mujeres pasábamos el tiempo bordando o aprendiendo a cocinar. Mi hermana y mi mamá tocaban el piano.

DON TIBURCIO Y LA SOCIEDAD 'APRETADA'

ESTABLECIDA LA FAMILIA SOLER FERNÁNDEZ en Nuestra Señora de los Puentes, como también apodan a Orizaba por su gran cantidad de puentes, el coronel rápidamente estableció algunas empresas comerciales, entre ellas hasta una pastelería. Para entonces ya habían nacido sus tres hijos: Emilia, Enrique y diez años después la pequeña y vivaracha Carmela.

Es aquí que entra en escena don Tiburcio Gabilondo Goya, nacido en 1881 en la provincia de Guipúzcoa, pequeña región del país Vasco en frontera con los Pirineos franceses, un lugar encantador rodeado de escarpadas cumbres boscosas (es la segunda provincia más



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

La moda era importante. Aquí Tiburcio Gabilondo Goya con bigote refinado y su hijo Francisco con hermosos caireles.

montañosa de España), abundantes ríos y valles, región distinguida por su gran gastronomía y por la afición de su gente a la música y el baile (don Tiburcio tocaba el violín).

Las circunstancias en Guipúzcoa no eran prometedoras para muchos de los Gabilondo, por lo que Tiburcio y uno de sus hermanos menores, Aniceto, decidieron emigrar como muchos de sus compatriotas en busca de mejores oportu-



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Tiburcio Gabilondo Goya y su hijo Francisco a la edad de catorce años, probablemente su primer nudo de corbata.



Don Tiburcio Gabilondo Goya en la Ciudad de México, en la casa de la calle López Velarde, en Santa María la Ribera.

tunidades a México. Llegaron a Veracruz en noviembre de 1902, a la buena de Dios, sin dinero y sin conocer a nadie.

El hermano prefirió probar suerte en el norte del país, mientras que don Tiburcio, de profesión contador, encontró trabajo en una fábrica dedicada a traer mercancía de Zongolica, Veracruz, región fronteriza y de encuentro comer-

cial entre varios estados (Puebla, Oaxaca, Estado de México, etcétera).

Por su trabajo don Tiburcio visitaba Orizaba con frecuencia, a una oficina que precisamente se encontraba frente a la casa de los Soler Fernández. Ni tar- do ni perezoso se fue a presentar ante aquella hermosa criatura, Emilia Soler Fernández. El matrimonio se celebró en 1906, ella tenía 16 años, él 25.

“Don Tiburcio era buen tipo, muy inteligente, un gran conversador; para los números era maravilloso, solo él sabía hacer operaciones aritméticas tan rápidamente –dice doña Carmela.”

Aunque tocaba el violín, sus gustos favoritos eran los números y la lectura en completa quietud, sentado en su poltrona favorita –no en balde uno de sus negocios fue una librería, llamada *La Atenea*, donde de seguro Panchito se empapó de los grandes clásicos, como Esopo, Christian Andersen, los hermanos Grimm, Julio Verne, etcétera.

Por su parte Emilia, menciona su hermana Carmela: “Fue muy bonita, pero [...] no salía nunca a la calle. Solo cuando su esposo la llevaba al cine o al teatro, pero más bien vivió recluida en el hogar”. La vida en provincia era tranquila, tal vez demasiado para la joven esposa.

La sociedad porfiriana estuvo encerrada en una mojigatería de campeonato; aquellas mujeres que querían destacar

profesional o culturalmente se les veía con malos ojos. Por ejemplo, a principios del siglo XX la obstetra Matilde Montoya se atrevió a establecer su consultorio en Puebla. El gremio médico la repudió por “impúdica y peligrosa innovadora”, de tal manera que tuvo que abandonar la ciudad, opacada para siempre. En 1900 un editorialista de *La Voz de Nuevo León* se refería a las mujeres con intenciones profesionales y deportivas como marimachas y enemigas número uno de su propio género: “El marimachismo se ha planteado a gran escala en el traje, en el sport, en el arte, en todo. Con qué gesto tan despreciativo miran a las que todavía se visten de mujer. Para que las madres sean lo menos madres posible se ha inventado el biberón automático y la cuna-automóvil”.

Un artículo de finales del siglo XIX, publicado en *El Diario del Hogar*, de la Ciudad de México, se titula *Reconozca a una mujer por sus gustos* y dice:

Las jóvenes a quienes gustan los pájaros, son por lo regular afectas al canto y a la música y tienen un fino oído musical.

Aquellas que tienen mucho amor por loros y pericos, son amigas de la conversación, del lenguaje disparatado de los niños y de la murmuración.

Las que gustan de los niños y los miman, son propensas a los placeres del himeneo.



Emilia Soler Fernández, madre de Francisco.
Ambos tenían la misma mirada.

Las que aborrecen a los niños y se enfadan con sus lloros, no han nacido para el hogar y les gustaría mejor ser cortesanas.

Las que aman el lujo y el exceso en el atavío, desean encubrir la falta de cualidades morales de que su conciencia las acusa.

Las que son descuidadas en su aseo personal, indican mucha ligereza de carácter y poca estimación de sí mismas, y ven con indiferencia su honor.

Las que son aseadas y limpias y amigas de la laboriosidad y de la instrucción, harán buenas madres de familia, excelentes esposas y amarteladas hijas. De estas son de las que deben buscarse cuando un hombre desea casarse para ser feliz.

La sociedad porfiriana exigió de la mujer estar bajo el completo dominio del marido, como lo debían estar los hijos. Sus virtudes debían ser “la obediencia, la abnegación, la fidelidad, el amor, la dulzura, la honestidad y el pudor”. Su único fin en la vida era ser buenas madres y esposas, ser abnegadas, solícitas y cariñosas, porque así, finalmente, desde el punto de vista masculino, había funcionado la humanidad hasta el siglo XX.



Apenas de seis meses y ya con una mirada especial.

PANCHITO, PRIMEROS PASOS

EL DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1907 se escucharon las primeras notas musicales en forma de chillido del bebé Francisco Gabilondo Soler. Su llegada fue muy

aplaudida. No solo era el primogénito de la pareja, sino el primer nieto de los orgullosos abuelos Soler Fernández. Después vendrían su hermano Jorge y su hermanita Eva.

La tía Carmela recuerda contenta:

Para mí fue el primer sobrino. Además mi ahijado de bautizo cuando yo tenía apenas 10 años de edad [...]

Panchito era bellissimo, muy seriecito, muy formal; era tan bello que ganó el primer premio en un concurso de niños bonitos cuando apenas tenía un año de vida. Al empezar a crecer, tal vez a los cuatro o cinco años, ya no le gustaba que le dieran besos. Por eso le mandaron a hacer un sombrerito con una leyenda que decía: *no me beses*.

En 1910 la joven familia Gabilondo Soler se embarcó junto con el abuelo a España, para visitar Guipúzcoa, la tierra de los ancestros. Si uno quisiera ser romántico diría: “Las largas semanas cruzando el Atlántico marcaron al niño Pancho que veía el inmenso mar, la limpieza del cielo, el movimiento del barco y las fantasías que escuchaba, noche tras noche, naciendo así sus sueños de pirata, su obsesión por el cielo y su amor por el mar”, como dice el historiador Agustín Sánchez González en su libro *Cri-Cri: Historia de un señor que*



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Francisco Gabilondo Soler a los cuatro años de edad.



Emilia Soler Fernández con Francisco a los dos años.

Archivo Fundación Francisco Gabillondo Soler.

una vez fue grillo (Juan Pablos, 1990), pero la verdad es que el niño tenía 3 años y lo más probable es que lo único que quería era comer, dormir, jugar y no marearse. Sin embargo, como atinadamente menciona don Agustín, el mar y las estrellas serían sus pasiones a lo largo de la vida.

Desgraciadamente el viaje también estuvo marcado por la tragedia y tristeza a causa de la muerte prematura del pequeño Jorge (se desconocen las causas).

De regreso a casa no quedó otra más que inscribir al niño a la escuela, a la primaria de don Manuel Oropeza, que hoy lleva el nombre de Francisco Gabillondo Soler (aunque a Panchito de niño le aburría la escuela, años más tarde le dio gusto que así la nombraran).

De carácter inquieto y travieso a más, Panchito era inteligente y le encantaba aprender, pero no tenía paciencia para el estudio obligado. Detestaba las clases de canto:

No va conmigo aquello de que la vocación se demuestra desde niño; detestaba la clase de canto y, en especial, una canción que iba así: A trabajar, a trabajar, con mucho fervor, a trabajar.

Por lo mismo, a la primera oportunidad que se le presentaba, salía disparado al campo, ya sea a trepar el cerro o nadar en el río. Así lo cuenta:



En la escuela Manuel Oropeza. Al fondo se aprecia el perfil del maestro.

Archivo Fundación Francisco Gabillondo Soler.

Nací junto a un volcán, rodeado de montañas, ríos, árboles, flores y una fuente que por cierta imperfección hacía surgir un chorrillo, que a veces se hacía grandote y otras se hacía chiquito, con casas donde en su tejados se posaban los palomos, y con cuartos de trebejos donde se podía encontrar en un rincón abandonada a una muñeca de esas que se rellenaban con aserrín, muchos roperos que guardaban cosas maravillosas: cajitas, botones, fotos, recuerdos y tantas y tantas cosas que gustan a los niños. Yo solo observé todo esto y le puse música a mis cuentos –en esto sí creo ser el único en el mundo, hasta donde sé–, fueron cuentos que nacieron de mis recuerdos de la infancia; por eso puedo decir que la verdadera música de Cri-Cri es Orizaba.

También recuerda que desde la azotea de su casa podía verse a lo lejos pasar el viejo tren que iba de México a Veracruz con parsimonia y echando vapor, ese magnífico tren inaugurado en 1873 y que hacía 2 días entre la capital y el puerto jarocho (nada comparado a los 5 que se hacían a caballo o en diligencia).

De su infancia don Francisco comenta:

Tengo por ahí un librito que se llama *Pequeño jardín de versos*, de Robert Louis Stevenson. Es una obra deliciosa; tiene



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

A los seis años, vestido para la ocasión.

un prólogo escrito por una persona, tal vez una profesora, en el cual dice que hay algunos individuos que tienen el don de poseer la llave que cierra la etapa de la infancia y que, cuando son adultos, pueden tomar esa llave, abrir la puerta y regresar a esa etapa... es muy bonita esa frase. Y, para mí, es cien por ciento verdadera porque yo puedo entrar a mi infancia en el momento que quiero. En cambio, hay gente que no puede retornar a ella; sí se acuerda, pero no con las mismas sensaciones. Yo nada más escucho una corriente de agua y siento mariposas en la barriga; así, mira así...

“AQUÍ SOMOS PORFIRISTAS”

PANCHITO NACIÓ DENTRO DE UNA FAMILIA cien por ciento porfirista. Esto tiene relevancia, pues al estallar la revolución, Orizaba, precursor importante del movimiento, no fue lugar amable para los afiliados al régimen de Díaz, entre los que se encontraba el coronel Soler, quien conocía y admiraba al destacado y bigotudo militar oaxaqueño.

Es de tomarse en cuenta que la oligarquía porfiriana en Orizaba, surgida al amparo de la producción y el monopolio del tabaco, había usurpado la mayor parte del suelo urbano y la propiedad inmobiliaria de la ciudad. En-

tonces no solo el obrero o el campesino estaban molestos con su situación, sino también la clase media; el profesionista joven, el abogado, el ingeniero, el contador, quienes no tardaron en formar agrupaciones, o *clubes*, para tomar acciones, como el club del Círculo Liberal Mutualista, cuyos líderes eran un tabacalero, un carpintero (a quien apodaban el *Industrial ilustrado*), un abogado, un profesor y un dentista. Este grupo fue el primero en edificar en Orizaba una escuela exclusiva para obreros y campesinos.

Por supuesto el coronel Soler no estaba de acuerdo para nada con el movimiento populachero, más cuando vio que su dinero se hacía agua. La tía Carmela explica:

No nos quedamos pobres, pero perdimos la posición económica que teníamos. La revolución arruinó a mi padre (el coronel), pues todo el oro y la plata que había guardado en los bancos perdió su valor real, ya que los banqueros lo transformaron en billetes sin valor a los que llamaban *bilimbiques*.

El nuevo gobierno se quedó con el oro y la plata de muchas familias. Todos los bancos cerraron y las fortunas fueron para el movimiento revolucionario.

En mayo de 1910 Francisco I. Madero visitó Orizaba en campaña electoral,



GRAL. D. PORFIRIO DIAZ.

agitando al populacho, aunque en realidad la revuelta armada en las principales ciudades de Veracruz no fue tan cruenta, como en otras partes del país. Claro, no estuvo exenta de las atrocidades y horrores propios de cualquier guerra, que al niño Panchito, al caminar por las calles de la ciudad, entre la bola revolucionaria, le tocó presenciar: en una entrevista para la revista *¡Siempre!*, del 4 de abril de 1962, confiesa haber visto cuerpos colgados de los árboles, cadáveres tendidos en el suelo atravesados por las balas y hasta un fusilamiento “en vivo”.

La gente de poder que apoyó a Madero no lo hizo con las huestes revolucionarias de aquella región, por lo que estas tenían pocos recursos para un combate insistente u organizado. La única manera para obtener los recursos era ejerciendo el bandolerismo, por lo que en lugares como Orizaba, Jalapa o Córdoba el asalto y asesinato a sangre fría estaban a la orden del día.

En 1915 un importante contingente carrancista se apoltronó en Orizaba. Entre los presentes había destacados personajes, como los pintores José Clemente Orozco y el Dr. Atl. En su autobiografía, Orozco comenta los saqueos a templos importantes y el robo de la maquinaria al periódico del poder, *El Imparcial*, con el que pudieron seguir imprimiendo su periódico revolucionario, *La Vanguardia*.

De cuando Panchito tuvo 4 años, a cuando cumplió 10, Veracruz tuvo 15 diferentes gobernadores, 10 de ellos substitutos; esto ejemplifica la tremolina política.

Mientras tanto el viejo coronel seguía exigiendo su dinero:

Mi padre –reanuda doña Carmela–, ya viejo decía constantemente: “Yo deposité oro y plata y me tienen que devolver oro y plata”. Y mi hermano (Enrique) le respondía: “Papá, con el dinero que tenemos hay que comprar lo que se pueda”. Pero mi padre insistía en que le regresaran su oro y su plata. Y nada le devolvieron...

El coronel José Antonio Soler del Mazo murió en 1917.

Mientras tanto los carrancistas se acomodaron a sus anchas en las casas de las familias porfiristas que lograron escapar, como lo hizo la familia de Francisco, que se exilió en la capital. Ahí se instalaron en la colonia San Rafael, cerca de Río Consulado, donde Panchito comenzó sus correrías por los alrededores, afianzando poco a poco ese carácter un tanto huraño que lo definiría toda su vida.

En la ciudad don Tiburcio abrió una librería, en la calle de Gante, donde podían encontrarse libros selectos (la mayoría importados de Argentina), siendo Pancho su visitador más frecuente (mas



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Emilia Soler Fernández, madre de Francisco Gabilondo; orgullosa de su hermoso hijo, con su ropón común de aquella época.



Archivo Fundación Francisco Gablondo Soler.

Emilia Fernández Flores, la dulce abuelita de Francisco, musa de su inspiración y de sus canciones más notables como; ¿Di por qué?, El ropero... Sus ojos lo decían todo...

no su mejor cliente), ahí se arraigó su vocación de lector agudo para toda la vida.

LA MUSA DE SU INSPIRACIÓN

ES CONOCIDA LA HISTORIA DONDE SE CUENTA que de niño Francisco Gabilondo Soler pasaba la mayoría de sus días metido en casa de su abuelita, quien le contaba historias y cuentos increíbles que lo marcaron para siempre y a su vez lo convirtieron en un narrador de imaginación excepcional. Por lo mismo Francisco consideró toda su vida a doña Emilia Fernández Flores, su abuela, la musa de su inspiración.

Pero vayamos un poco atrás: Todos los días la mamá de Panchito iba a recogerlo a la escuela, hasta que un día no llegó; en su lugar apareció su padre, don Tiburcio. Al llegar a casa, el niño se dio cuenta que su mamá no estaba, y tampoco estaban sus cosas. Emilia Soler de Gabilondo los había dejado sin muchas explicaciones. Solo hubo una breve conversación entre esposos, donde ella manifestó su urgencia por una vida mejor, pues Orizaba y su ambiente clasediedero le quedaban chicos.

Panchito tenía 7 años cuando sus padres se separaron. Al poco tiempo

Emilia se mudó a la capital, no sin antes concertar el divorcio, el cual está registrado como uno de los primeros en la historia de Orizaba.

Tiburcio quedó devastado, sobre todo cuando tiempo después se enteró que Emilia contrajo matrimonio con Enrique González Newton, un acaudalado hombre de negocios dedicado a la ganadería y cría de aves, dueño de inmensos terrenos en las zonas de Coapa y San Ángel, al sur de la Ciudad de México. Por fin ella cumplió su sueño.

Desde el principio la abuela, doña Emilia, ofreció al atribulado Tiburcio hacerse cargo de Francisco (la pequeña Eva se había ido con su madre), convirtiéndose así en la figura materna y a su vez en la persona más importante e influyente en la vida de Francisco.

Como sabemos no solo influyó en su personalidad, sino fue la responsable de alimentar la imaginación de quien se convertiría en el personaje que ha hecho cantar e imaginar a niños y adultos por generaciones hasta hoy en día, el artista que es una obligada referencia cultural, una tradición en la familia mexicana y aquellas extranjeras de habla hispana en todo el mundo, cuyo legado artístico e histórico sigue vigente.

Como pequeño paréntesis se puede decir que tal es la importancia de Francisco Gabilondo Soler, que en 1976 na-

ció la idea de que se le otorgara el Premio Nobel de la Paz:

En este mundo regido por las debilidades humanas, llamémosle piadosamente así; en este mundo enfermo por la ansiedad y el poder, trastocado en sus valores esenciales, sacudido por las guerras, amedrentado por la amenaza del hambre y el agotamiento de energéticos y materias primas, han surgido las canciones de Cri-Cri, con sus mensajes plétoricos de entusiasmo, alegría y amor; con esas tonadas tan pegajosas y esos relatos tan elocuentes, tan llenos de vida y ensueño [...] Tal vez nuestra voz sea muy modesta, sin más proyección de la que pueda significar la sinceridad de un grupo de personas bien intencionadas [...] Me atrevo a sugerir que corresponda a Francisco Gabilondo Soler el Premio Nobel de la Paz, por cuanto sus composiciones han sembrado genuinos himnos de bondad en los corazones de muchos compatriotas y aun de gente de más allá de nuestras fronteras. No creo caer en una exageración si les digo que puede compararse, y con ventaja, con autores de la talla de Hans Christian Andersen, Jonathan Swift, los hermanos Grimm, Charles Perrault y aún del mismo Walt Disney; porque, señores, las canciones de Cri-Cri están destinadas a trascender las fronteras de la geografía y las todavía más imponentes del tiempo...

Escribió en una nota el reportero Severo Quiñones, del diario *Novedades*, de Campeche.

Toda la razón.

Regresando a la musa de su inspiración: doña Emilia Fernández Flores nació en 1859, en el puerto de Veracruz. Su padre, José María Fernández, fue un comerciante de origen andaluz que murió joven a consecuencia de un accidente, cuando intentando pasarse de un vagón a otro resbaló lastimándose la pierna. No se quiso atender la herida: “No quiero ser hombre inútil”, le dijo a su mujer, Francisca Flores. Desgraciadamente la gangrena cobró factura dejando a una viuda y seis hijos pequeños, los cuales se fueron a vivir con la abuela y unas tías.

Don Pancho recuerda:

Mi abuela era muy niñera; gustaba de invitar a los niños de los vecinos y desde luego a mí; se ponía a contarnos cuentos y nos daba representaciones que consistían en lo siguiente: ponía una sábana en la puerta, detrás de ella una lámpara y de ese modo nos hacía figuras en las sombras; luego cantaba, tocaba el piano un poquito, como toda la gente de ese tiempo; además, nos hacía teatro con títeres...





¿Cómo no recordar estas imágenes en sus primeros discos?

Y, bueno, ahí estaba formándose Cri-Cri.

Por su parte la tía Carmela evoca:

Era una señora muy sencilla, angelical, bajita, menudita. En la vida de Panchito ocupó un gran sitio. Ella lo quiso mucho, pues fue su primer nieto. [...] Era muy dulce, muy paciente; le contaba cuentos, le tocaba el piano.

El que se convertiría en Cri-Cri no solo pasaba horas escuchando las historias de su abuelita; también se dedicaba a escudriñar los rincones de aquella vieja casona, recuerda Francisco Gabilondo Soler:

Mi encanto era pasar todo el día con mi abuelita Emilia. Ella tenía una casona vieja, tal vez un poco parecida a esta en la que hoy vivo (en Texcoco); no la recuerdo bien, pero sí conservo la imagen de que allá en el traspatio existían varios cuartos con trebejos; además, se podía uno trepar a la azotea y disfrutar de un paisaje muy hermoso. Y yo hacía eso con frecuencia.

Abuela y casona inspirarían inolvidables melodías, como por ejemplo *El chorrillo*, pues adentro de la casa había una fuente que no funcionaba bien y que ocasionaba “un chorrillo” cada vez que se bombeaba para sacar agua:

*Allá en la fuente
había un chorrillo,
se hacía grandote,
se hacía chiquito.
Estaba de mal humor...
¡Pobre chorrillo!,
tenía calor.*

(EL CHORRITO, 1934)

... o como el *El ropero*:

*Toma el llavero, abuelita,
y enséñame tu ropero
con cosas maravillosas
y tan hermosas que guardas tú.*

*Toma el llavero, abuelita,
y enséñame tu ropero.
Prometo estar me quieto
y no tocar lo que saques tú.*

(EL ROPERO, 1934)

... o la muñeca, de nombre Mía, que la abuela prestaba a las niñas vecinas, pero que poco a poco la fueron dejando en un rincón y que inspiró *La muñeca fea*, un cuplé que a través de los años ha sido grabado por artistas como Libertad Lamarque, Yolanda del Campo, Chabelo, Amparo Montes, Marco Antonio



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Rosario Patiño Domínguez con su bisnieta Lili Topete Sanz, visitando a "Mía", la muñeca fea, que vivió por mucho tiempo en el ropero, pero por supuesto, recordada e inmortalizada.

Muñiz y hasta en japonés, en la voz de Carlos Lida:

*Escondida por los rincones,
temerosa que alguien la vea,
platicaba con los ratones
la pobre muñeca fea.*

(LA MUÑECA FEA, 1935)

...o el *Casamiento de los Palomos*, pues pegada a la casa estaba una capilla abarrotada de palomas:

*Van los novios en camino
a la iglesia del lugar:
son dos blancas palomitas
que se van a casar.*

*La paloma es preciosa
y el palomo muy gentil,
con el pico color de rosa
para besarla feliz.*



Van los novios en camino a la iglesia del lugar...
Imágenes inolvidables que fueron planeadas en sus primeros discos.

*Los palomos se casaron
y se van de la ciudad.
Currucú tucú, los iremos a dejar.*

(CASAMIENTO DE LOS PALOMOS, 1935)

... o como cuenta la anécdota que por las mañanas, Panchito y su abuela caminaban a un establo cercano para traer leche fresca: “Le decía que la acompañara con doña Robustiana, como se llamaba una vaca, para comprarla”. La historia la podemos escuchar en *La lecherita*:

*Muy de mañanita,
cuando el sol se asoma
a brillar,
va Caperucita
detrás de la loma
a ordeñar.*

*Allá en el establo
la vaquita Robustiana
balanceando el rabo
la saluda muy ufana.*

(LA LECHERITA, 1936)

En su cuento *¿Quién dijo aburrirse?*, Cri-Cri cuenta:

[...] El niño preguntón quiere saber por qué su abuela llora a ratos, frente al ropero, donde hay tantos retratos de la familia, donde evoca otros tiempos idos.

El niño curioso preguntaba a su abuela por qué era viejita.

Un nietecito preguntó a su abuela:

—¿Cuántos años tienes?

—¡Veinte! —mintió la abuela sonriendo.

—¡Oh! —exclamó el niño—. ¡Yo creí que eras más joven!

En su fabuloso cuento *Geografía Ingenua*, Cri-Cri hace notar:

Pero no vaya a suponer que toda la infancia la pase frente al ropero de mi abuelita, la inquietud de mis primeros años me obligó a salir más lejos, ya había escuchado en el cuento de cierta gallina botijona, que el mundo se extiende mucho más allá de la iglesia. Después, en la escuela, aprendí que nuestro mundo es redondo y que se le puede dar la vuelta, como una hormiguita corriendo alrededor de una naranja. Eso me animó a hacer paseos cada vez más largos; memoricé las callejuelas que cruzan las huertas, me atreví a pisar la falda de las montañas y mi temeridad me obligó hasta seguir el cauce del río, tan lejos que cuando retorné de noche a casa, la aventura me costó una paliza. Sí, el mundo es muy grande y pocos serán aquellos



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Trazos de prueba para el álbum de plata de Cri-Cri.

que lo hayan recorrido con sus propias piernas, pero lo que me ha sorprendido de nuestro mundo es que sea redondo como una naranja, por eso, aquellos que están del otro lado, los chinitos, tendrán que vivir de cabeza, postura divertida pero algo incomoda según comprobé colgándome al revés en el columpio. Sin

embargo llegará algún día en el que la bondad y la justicia imperen en el mundo, entonces será posible enderezar a los chinitos.

La musa de su inspiración murió en 1923, cuando Pancho vivía en la Ciudad de México. El golpe para él fue terrible.



“BUENO, BUENO,
PROBANDO...,
UNO, DOS...”

En 1921 el joven Pancho vio cómo le ponían rejas a Chapultepec, un bosque que visitaba diario: corría sobre Reforma desde Chapultepec hasta la calle de Rosales, cerca de donde estaba la estatua de *El Caballito*. Años después Herminio Kenny Álvarez, *El Tío Herminio*, “pianista excéntrico”, como se anunciaba, compositor de canciones picantes e infantiles –imitador autorizado de Agustín Lara–, inmortalizaría el suceso con su canción *Las rejas de Chapultepec*:

*Las rejas de Chapultepec,
las rejas de Chapultepec,
son buenas son buenas,
nomás para usted...*

*Están pintadas de rojo. No, no,
están pintadas de azul. No, no,
están pintadas de verde. Sí, sí,
las rejas de Chapultepec.*

1921 fue un año trascendental en la historia de nuestro país. Aunque Pancho en ese momento no lo sabía, el hecho cambiaría su vida para siempre: se dio la primera transmisión de radio, iniciando así la era de los “relámpagos hertzianos”, como escribió con fervor futurista el poeta José Juan Tablada, descargas “que traspasan redes y vibran hacia el espacio infinito...”

Héctor de Mauleón, en su crónica de la ciudad, *El derrumbe de los ídolos* (Cal y Arena, 2010) narra:

El 27 de septiembre (1921), mientras la celebración de centenario avanzaba a su clímax, el médico militar Enrique Gómez Fernández concluía, en los bajos del Teatro Ideal (Dolores 6), la instalación de un transmisor de radio marca De Forest, de 20 watts de potencia. Fanático de la ciencia, como lo describiría su hija años más tarde, Gómez Fernández era un experto en la construcción de aparatos eléctricos. Esa noche, un transmisor

recién incautado a un buque estadounidense le daría la oportunidad de probar lo que, durante años, solo había podido leer en revistas extranjeras. Ahí, en los bajos del teatro, el médico improvisó una extraña cabina de cristal. Dentro de esta esperaba el tenor José Mojica. Unas calles más adelante, en el actual Palacio de Bellas Artes, una planta radiorreceptora, provista de audífonos, aguardaba el inicio de la primera demostración pública de radio. A las 8 p.m., José Mojica se acercó al micrófono y entonó una pieza de Paolo Totsi: *Vorrei*.

A partir de entonces las comunicaciones no volvieron a ser las mismas.

En la década de los años treinta, la aportación de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, a este medio, dejó una huella imborrable en la conciencia de los mexicanos, convirtiéndolo en uno de los grandes responsables de que la radio uniera a la familia mexicana física y sentimentalmente.







Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Bienvenido a la adolescencia . . . y a las aventuras también.

DE REGRESO A ORIZABA

PARA 1923 LA CIUDAD DE MÉXICO mostraba su modernidad no solo en las calles con sus automóviles y anuncios de neón, también desde las azoteas de las casas, donde las antenas de radio se erguían como símbolo de la fiebre que azotaba a la familia mexicana: todos estaban seducidos por la radiomanía que inundaba los hogares con radionovelas, periódicos parlantes, música, charlas, anuncios publicitarios y hasta mareadores discursos políticos.

El entonces presidente Álvaro Obregón era felicitado y aplaudido por el avance tecnológico como si él lo hubiera inventado. El nuevo artilugio mandaba al telégrafo a descanso y abría un futuro brillante en las comunicaciones, no solo en el campo del entretenimiento familiar e informativo, también en la política, la educación y hasta en lo militar (al poco tiempo de su inicio, el radio se utilizó para ordenar movimientos de tropas durante la rebelión delahuertista).

Mientras tanto, Pancho de 16 años, ya de regreso en Orizaba, no se hallaba. La muerte de doña Emilia, su querida abuelita, que enriqueció su lenguaje y enseñó a imaginar, lo traía alicaído y “arrastrando los zapatos”.

Había terminado los estudios básicos, estaba harto de la escuela y no pen-

saba seguir adelante. Eso no aminoraba sus ganas por aprender, aunque a su manera, como lo venía haciendo tiempo atrás, bajo sus términos, a su paso. Debe tomarse en cuenta que a lo largo su vida, Francisco Gabilondo Soler mostró ser un estudioso nato, lector voraz, amante de las matemáticas, de los idiomas, de la ciencia, de los deportes y, sobre todo, de lo que se convertiría en una gran pasión: la astronomía. Lo que sucedía era que su tolerancia a la autoridad y lo preestablecido, a “las cosas deben de ser así”, era muy poca.

Por lo mismo las relaciones con su padre comenzaron a tensarse. Desde su punto de vista, don Tiburcio no veía que su hijo tuviera aspiraciones para ocuparse dentro de una profesión cabal u oficio práctico. En ese tiempo él trabajaba como tenedor de libros o contador, en la Cervecería Cuauhtémoc; prestigiada empresa fundada en 1894, la más vieja en su género y de las más respetadas a nivel mundial. Como todo patriarca de familia acomodada quería que su primogénito siguiera sus pasos, en vez de andar en “las nubes”, viendo estrellas.

Pero Pancho y sus “amigotes” preferían entregarse al deporte, a las largas caminatas por el campo, a los chapuzones en los ríos y a pensar en cosas más etéreas. Gabilondo Soler comenta:



Francisco disfrutando el puerto de Veracruz con su primer oyente..., su hijo Jorge.

Es la cosa del muchacho que anda... no se sabe a qué... buscando, buscando... quiere aprender y ser todo... eso es muy de los muchachos... inquietos... porque hay unos muy mensores que nada anhelan y no pasan de maceta del corredor a lo largo de toda su vida. Bueno, quién sabe... a lo mejor sirven de eslabón como sucede en la naturaleza, que si se deja descansar un terreno, al cabo de dos o tres años, ya produce muy bien. Me imagino que esa gente aparentemente inútil para la sociedad, es un eslabón; a lo mejor, después de dos o tres generaciones, a través de esa gente vuelve a fructificar el talento...

En cuestión de deporte Francisco tomaba en serio el boxeo y la natación:

Desde niño estaba yo muy acostumbrado a meterme en los ríos de Orizaba, en los cuales nadaba a contracorriente. Claro que en la Ciudad de México sobresalí, pero sin tener estilo; no nadaba yo de mariposa ni nada por el estilo. Braceaba como yo quería, haciendo medio invenciones; sin embargo, jalaba fuerte [...]

En la capital llegó a ganar un campeonato.

En Orizaba se encontraban los famosos Baños Mancera, propiedad del papá de su amigo Horacio, el Dr. Mancera. Era un establecimiento de tamaño considerable que aparte de ofrecer ba-

ños turcos, temazcal y vapores, también funcionaba como hotel y restaurante familiar de categoría. En la parte de atrás estaba la gran alberca donde Francisco practicaba la brazada y el pataleo un día sí y otro también. Llegó a formar su propio equipo de natación, que bautizó, sin modestia alguna, Equipo Francisco Gabilondo Soler, y que años más tarde ganaría el campeonato juvenil de natación de Orizaba.

Sería en este mismo balneario donde estaba la pianola en uno de sus pasillos, cuyos rollos hacían mover las teclas que Francisco trataba de seguir, y la famosa escultura de tamaño natural que inspiraría el inolvidable foxtrot:

*Si sospechas que traigo aquí,
será todo para ti:
dulce no es, fruta no es,
nieve tampoco es.*

*Si me dices lo que será,
te pertenecerá.
Piensa despacito
para adivinar.*

*Abre la caja,
es un juguete
de hoja de lata
para ti.*

*Un negrito bailarín
de bastón y con bombín,*



El negrito bailarín se encuentra actualmente feliz en la mitad de la sala de la familia Mancera.

*con clavel en el ojal,
pero que se porta mal.*

*—¡Ey amigo!, lo compré
para ver bailar a usted...
¡Perezoso, mueva los pies!*

*Dale cuerda
y ya verás
cómo se acuerda
y puede bailar...*

*—Morenito, ¡vamo a ver
si por fin se anima usted,
y nos baila algo de tap!*

*Un negrito bailarín
de bastón y con bombín,
con clavel en el ojal,
pero que se porta mal.*

*—¡Ey amigo!, lo compré
para ver bailar a usted...
¡Perezoso, mueva los pies!*

*Dale cuerda
y ya verás
cómo se acuerda
y puede bailar...*

*—¡Eh, moreno, ¡vamo a ver
si por fin se anima usted,
y nos baila algo de tap!*

(NEGRITO BAILARÍN, 1936)

Bárbara Sanz Polo Gabilondo, la nieta más grande del compositor, recuerda: “Mi abuelo aprendió a tocar el piano siguiendo el movimiento de teclas de esa pianola. Un día le pregunté por qué aprendió a tocar piano y me contestó que porque no tenía piano, que si hubiera tenido uno en casa, seguramente no lo hubiera tocado”.

No era el primer acercamiento de Francisco a la música; su padre tocaba el violín y su madre y abuelita cantaban y tocaban el piano, por lo que en casa había un ambiente musical de nivel nada despreciable. Inclusive don Tiburcio era el feliz poseedor de un violín del siglo XVIII, de Cremona, Italia, que después heredaría Francisco Gabilondo Soler, y posteriormente su nieto, Óscar Gabilondo Vizcayno, quien todavía lo exhibe con orgullo.

Por otro lado, mientras vivía en la Ciudad de México, Pancho tuvo la oportu-



El violín está resguardado tras la luna del ropero.
Ahí descansa...

tunidad de ver tocar en vivo a Agustín Lara, cosa que lo impresionó muchísimo:

Tocaba en una *casa de turismo* (prostíbulo). Empecé a interesarme de nuevo en el piano; escuchando tocar a Agustín volví a ejercitarlo... Y de ahí, me entusiasmó otra vez la música, y fui aprendiendo a pedazos, primero de oreja y luego comprendí que eran necesarias las notas y las aprendí solo.



Archivo Fundación Francisco Gabillondo Soler

En 1923 mientras vivía en la Ciudad de México, tuvo la oportunidad de ver tocar en vivo a Agustín Lara, que lo impresionó muchísimo y lo hizo volver a interesarse por la música.

Siempre autodidacta, Francisco ideó un sistema basado en las matemáticas para aprender solfeo, dando a las notas un número especial. Con este sistema practicaba por horas.

Ya en Orizaba, el padre de un compañero de escuela tenía una tienda de instrumentos musicales. Ahí, cuando la tienda cerraba, Pancho y sus amigos arremetían contra los instrumentos, improvisando hasta altas horas de la noche. Al grupo lo nombraron *Los Alemanes*, ya que por aquél tiempo los germanos eran “malos”... y ellos también.

A don Tiburcio no le gustaba la idea de que su hijo, aparte de no asistir al colegio, se pasara las horas “jugando” a la música. Sin embargo no pudo negar que el mozalbete tenía talento, y de que estuviera en la calle o trepando el cerro, mejor que tomara clases de música.

Fue cuando Pancho tomó sus primeras clases formales, primero con el profesor de piano Ignacio Ashby y después con la profesora Piera Sarral. Con ellos aprendió lo básico, pero para variar prefirió seguir su intuición y arrojarse a los acordes, arpegios y escalas a su modo, lo suficiente como para que con la práctica y el tiempo se convirtiera en un pianista de primer orden con dominio absoluto de los géneros de la época, como el foxtrot, swing, tango, ragtime, etcétera, así como llegar

a ser un improvisador de ágil ingenio: “Yo era un pianista de tapanco, nunca tuve grandes estudios de música, pero me gustaba tocar las piezas de moda, los *foxecitos* y las tonadas de éxito en aquellos tiempos”.

¿Foxecitos? Si alguien tuvo un gusto exquisito por el género y lo supo utilizar en toda su expresión fue don Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, el Grillito Cantor. Foxtrot, el “trote de zorro”, es un baile de salón donde las parejas bien afianzadas alternaban dos pasos lentos con dos rápidos y que pese a ser de origen negro, fascinó a la sociedad europea y norteamericana. Algunos de los foxtrots de Gabilondo Soler son:

Solfeo de patos, Mi burrita, Pato bizco, El chivo ciclista, Chinesca, Chacho muchacho, Papá elefante, Merienda campestre, Llueve, La carcacha, El conejo turista, El abejorro mostachón, Clarincito, Campanitas, ¡Al agua todos!, Abuelito, La maquinita, Jorobita, Fiesta de los zapatos, El teléfono, El borreguito, Canción de las brujas, Los caballitos, Caminito de la escuela, Chong-Ki-Fí.

Eso sí, de lo que siempre huyó Pancho fue de las serenatas: “Yo los acompañaba por solidaridad, pero detestaba tales serenatas. Ni siquiera después de tomar unas copas me gustaba ir a cantar”.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Rosario, "juventud, divino tesoro"



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

San Juan Coscomatepec, el poblado más cercano para subir al Pico de Orizaba.

ROSARIO PATIÑO: 'MAMÁ PATITO'

COSCOMATEPEC ES UNA CIUDAD AL CENTRO de Veracruz, rodeada de quebradas y tupidas montañas, todas amparadas por la majestuosidad de los 5,610 metros del siempre nevado Pico de Orizaba. Se trata de un poblado que desde su fundación por totonacas, hacia 1325, se distinguió por ser gente relajada, hasta en sus prácticas religiosas: no acostumbraron el sacrificio humano.

En su libro *El encanto apacible de mi tierra: Coscomatepec* (1971), Jesús Domínguez Rosas comenta:

Quieta, con la quietud que adormece y que casi sueña, es la ciudad de Coscomatepec que nació poética al pie de esa cumbre blanca llamada Citlaltépetl [...]. Muy pocos extranjeros han vivido allí y los que llegan se quedan y allí mueren. El comercio, la industria, la artesanía y la agricultura en manos de nativos. Con dos términos muy característicos desig-



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

'Mamá Patito' quiso ser cirquera desde niña. Le entusiasmaba volar y llegar a los sitios de mayor altura; lo logró...

nan a los del altiplano y a los de la costa: *arribeños* y *bajeños*.

Ahí hay café, maíz, frijol, tabaco, papa, aguacate y frutas; también maderas, cría de animales, talabartería, curtido de pieles; fabricaciones de puros, fustes y monturas. Todo en pequeño, pero alcanza para cubrir las necesidades del pueblo, por lo que hay un tradicional orgullo para no pedir [...]. No hay grandes capitales ni gente rica, pero tampoco hambre y miseria [...].

Fue en esa tierra donde el 11 de septiembre de 1904 nació María Rosario Patiño Domínguez, la mujer que se convertiría en la esposa de Francisco Gabilondo Soler, la mujer detrás del genio musical que lo motivó y representó artísticamente por más de 50 años, la *Mamá Patito* de sus sueños, la *Charito querida* o *Prietita linda* al calce de sus cartas, la mujer emprendedora de gran belleza e inteligencia, que a contracorriente en un mundo de hombres, llegó a convertirse en una de las primeras empresarias mexicanas en la historia de las comunicaciones.

Para cuando nació Charito, Coscomatepec era una inmensa región boscosa donde llovía constantemente. El invierno prolongado hacía que gran parte del tiempo, el pueblo estuviera sumergido en una neblina gris que en ocasiones no dejaba ver el sol por semanas. Pero, como recuerda Jesús Domínguez Rosas, la pesada humedad daba a la tierra una fertilidad extraordinaria. También hacía que en el pueblo casi no hubiera polvo, “por lo tanto no había limpiabotas. Lo que sí había eran muchos tendedores, porque era un problema secar la ropa”.

Años antes del nacimiento de Rosario la historia de Coscomatepec había cambiado gracias a la construcción de un tren que en un inicio uniría Huatusco con Córdoba, pasando por Coscomatepec, Orizaba y poblados aledaños. La



Archivo Fundación Francisco Gabalondo Soler.

Rosario Patiño Domínguez, 'Mamá Patito', quien llevó a Cri-Cri del mundo de la fantasía a la más bella realidad.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Orgullosamente la gente lo llamó el Huatusquito, un trenecito de vapor que unió a Huatusco con Córdoba.

construcción estuvo a cargo de capitán Porfirio Díaz *junior*, hijo del presidente Porfirio Díaz. La gente afectuosa y orgullosamente lo llamó El Huatusquito, por ser un trenecito de vapor que por lo accidentado del terreno hacía su recorrido de 32 km en una vía angosta de 60 cm entre vía y vía. Hacer el viaje era toda una delicia por lo espléndido del paisaje y exuberante vegetación, entre cerros y barrancas profundas, ríos y puentes. Durante su historia hubo varias locomotoras que fueron traídas por barco desde Inglaterra hasta Veracruz: *La Luisa*,

La Elena, La Elizabeth y La Cucaracha, entre otras.

*¡Pu, pu, pu...!
Va la maquinita,
echando humo de algodón.
¡Pu, pu, pu...!
Todos los muñecos
se marcharon de excursión.*

*Y desde las ventanillas
por los campos pueden ver
a los toros y vaquillas
ocupados en comer.*

¡Pu, pu, pu...!
Mientras tiene cuerda
el trencito va muy bien.

¡Pu, pu, pu...!
¡Ob, qué divertido
es poder así viajar!

(LA MAQUINITA, 1935)

El tren llevó a Coscomatepec a crecer rápidamente y desarrollar infraestructura de calles, drenajes, alumbrado público, acarreo de agua potable a los hogares, comunicaciones y otros importantes implementos que florecieron la economía de la región. Parte de la familia de doña Rosario Patiño participó en la construcción del Huatusquito. Por cierto uno de los maquinistas más queridos de este ferrocarril fue don Panchito Carballido de la Lanza, padre del destacado dramaturgo mexicano Emilio Carballido. Para viajar a la Ciudad de México la gente tenía, primero, que tomar el Huatusquito para irse a Córdoba y de ahí esperar otro ferrocarril hacia la capital, lo que llevaba días enteros.

Los padres de Rosario Patiño fueron el Dr. Lorenzo Patiño y Rosario Domínguez Fernández. Charito tuvo dos hermanos y una hermana, Lorenzo, Carlos y Rosita. En el 50 aniversario del Grillito Cantor, Cri-Cri, el suplemento que pu-

blicaba la prestigiada Cervecería Moctezuma, llamado *Panorama Moctezuma*, entrevistó a Rosario Patiño, quien recordó cómo en medio del alboroto de la Revolución sus padres murieron siendo ella muy joven. Se conoce que el doctor Patiño atendía clandestinamente por la noche a los heridos revolucionarios y por la mañana en su consultorio a los federales. La madre, doña Rosario, murió también muy joven, quedando sus hijos huérfanos. Rosario pasó al cuidado de sus padrinos y parientes, la familia De Jarmy, radicada en Orizaba.

De las reminiscencias de infancia, Charito recuerda a su tía Evelia Arzamendi, casada con Enrique Soler Fernández, hermano de la mamá de Panchito Gabilondo. Doña Evelia formaba un dueto con doña Blanca Neumair, esposa de don Otto Neumair W., maestro cervecero y superintendente general de la Cervecería Moctezuma. Ambas señoras cantaban ópera y amenizaban las reuniones de la alta sociedad orizabeña. También recordó que muy cerca de la casa de su familia vivía Queta Mendiola, quien tiempo después se casaría con el que fuera director de Cervecería Moctezuma durante más de 40 años: don Emilio Suberbié. Todo esto ocurría en el año de 1917, tiempo en el que *La Lonja Orizabeña* era el centro de reunión de la aristocracia local.



Y se corrió la voz de que en Orizaba había un güero tremendo pal' trompo.

... MIENTRAS TANTO: GUANTES

EN SU LIBRO *Del Boxeo* (Tusquets, 1987), la escritora Joyce Carol Oates dice:

El boxeo pretende ser superior a la vida en la medida en que es, idealmente, superior a todo accidente: nada contiene que no sea del todo intencionado. Cada combate de box es una historia: un drama sin palabras, único y sumamente condensado. Incluso cuando no sucede nada sensacional: entonces el drama es meramente psicológico. Los boxeadores están ahí para establecer una expe-

riencia absoluta, una pública rendición de cuentas de los límites máximos de su ser; ellos saben, como pocos podríamos saber de nosotros mismos, qué poder físico y psíquico poseen: de cuánto son capaces. Entrar al *ring* medio desnudo y para arriesgar la propia vida, es hacer de su público una especie de *voyeur*... el boxeo es tan íntimo. Es salirse de la conciencia de la cordura para entrar en otra, difícil de nombrar. Es arriesgarse, y a veces alcanzar, la agonía (del griego *agon*, contienda) de la cual es raíz.

Para 1924 el estudio y la música ocupaban solo una parte del tiempo de



Francisco Gabilondo Soler, peso Welter.



Medalla de reconocimiento a sus casi 30 años por su pasión por el deporte.

Pancho, pues a lo que verdaderamente estaba entregado era al deporte, tema que tomaba en serio y con pretensiones de llevarlo a nivel profesional, so-

bre todo el boxeo. Su complexión física, estatura y agilidad ayudaron mucho a que Francisco entrara con facilidad al mundo del ring. Pronto comenzó a cosechar triunfos y se corrió la voz de que en Orizaba había un “güero tremendo pal’trompo”.

México tiene una gran tradición dentro del noble y a la vez salvaje deporte de los puños. A comienzos del siglo XX el box se daba en gimnasios pequeños, pero al crecer su popularidad se llevó a plazas de armas, cosos taurinos y arenas grandes ante un nutrido público. En 1921 se fundó la primera organización de boxeo en Tampico, Tamaulipas, con la finalidad de regular justas, boxeadores, pero sobre todo los réditos, que no eran pocos.

La práctica pugilista se fue extendiendo por los puertos del Golfo, llegando a la capital hacia 1922, cuando se fundó la primera comisión de boxeo, y Policarpo Santamaría se convirtió en el primer boxeador profesional de México.

No tardaron en aparecer los grandes campeones del guante, ídolos de chicos y grandes, sobre todo entre la clase popular, como Alfredo Gaona (el primer boxeador en llenar una plaza de toros), *Kid Pancho* (el primer clasificado mexicano mundial) y el brillante de los años veinte, Carlos Pavón.

Comenzó la era de los promotores, siendo el primer grande Jimmy Fitten,



quien con pugilistas como el *Chango Casanova*, Joe Conde, Juan Zurita, Luis Castillo, Rodolfo Ramírez, el propio *Kid Azteca* (quien tuvo una carrera de 30 años con 235 peleas), dio paso a la primera época de oro del boxeo mexicano.

Pronto el box se convirtió en el deporte y espectáculo favorito de la afición, sobre todo del pueblo, de donde salían maravillosos boxeadores. Para 1923 en Guadalajara se celebraron 25 peleas profesionales y los boxeadores extranjeros comenzaron a invadir las arenas mexicanas, como *El Bombero*

Jim Flin, o el afamado Jackson Johnson.

Entonces llegó la oportunidad para el joven Pancho de medirse con alguien en serio. Elvira García cuenta:

No faltó el valiente que presumiera ser mejor que el güero aquel. Se trataba de un tal Topete, un líder ferrocarrilero de aquellos lares, un hombre que en sus ratos libres se entrenaba como boxeador. Lo apodaban el *Terrible Mohamed*. Sin mayores trámites, quiso demostrar de qué estaban hechos sus puños; impaciente como era, el *Terrible Mohamed* retó públicamente a Pancho Gabilondo.

Este, que no tenía entre sus virtudes la tolerancia, dijo que respondería, y lo cumplió. De inmediato, los amigos de ambos improvisaron un ring. El robusto Gabilondo Soler, con 80 kilos y más de un metro ochenta de estatura, tiró al suelo y noqueó de un solo golpe al *Terrible Mohamed* en los primeros segundos del único round al que llegó ese encuentro.

Aunque el título no se dio oficialmente, Pancho fue coronado Campeón Welter de Veracruz. Continúa la periodista García:

Pasados los días, una anécdota invadía las lluviosas calles de Orizaba: el *Terrible Mohamed*, o ex terrible, intentaba lavar su prestigio diciendo que perdió la pelea porque, sin saber cómo, en algún momento de la contienda volaron sus anteojos. Topete perdió el sobrenombre de *Terrible*, pero ganó el de mentiroso, porque ¿de cuándo acá un boxeador sube al ring a darse de trompadas con todo y lentes?

Lleno de confianza tras su victoria, Gabilondo decidió probar suerte como boxeador en la capital. Viajó y se instaló en el gimnasio de Rosendo Arnaiz, “profesor de cultura física, muy querido en su época”, recuerda Gabilondo Soler. Se entrenó y cruzó guantes con algunos boxeadores amateurs y otros profesio-

nales; a veces ganaba, otras perdía. Sin embargo llegó a ganar un campeonato en el Distrito Federal:

Gané el campeonato porque nada más había cuatro peleadores de mi peso; qué tal, ¿eh?, alguno de los cuatro tenía que ganar... y todavía en esa época me decían: ¡qué bárbaro, fuiste campeón de la capital del país! Pues sí, pero nada más éramos cuatro; me parece que entre los más bajos de estatura y menor peso había más peleadores. Lógico, es la raza ¿no?... ¡y en esta esquina, de cuatrocientos gramos y algunos kilos: *El Patín Tacuba*, o algo así por el estilo. Me acuerdo que también en el gimnasio del maestro Arnaiz únicamente había un boxeador de peso completo, ese no podía pelear... ¡a menos que se pegara él solito!... Nosotros éramos peso semicompleto, de entre 72 a 80 kilos. Y de menor peso sí había otros... recuerdo a *El Cordobita* que tenía como 53 kilos, peso gallo y era ¡rete bueno, caray! quién sabe qué habrá sido de él. Pero, ya le digo, había muy pocos contrincantes de mi categoría, así era muy fácil ganar.

Muchos años después el gran escritor argentino Julio Cortázar tendría dos de las mismas grandes pasiones que Francisco Gabilondo Soler: el jazz y el boxeo. De este último opinó:

... Me interesa el enfrentamiento de dos técnicas, de dos estilos, la habilidad de vencer siendo a veces, más débil. Te diré que casi siempre estuve del lado del más débil en el boxeo y muchas veces los vi vencer y es una maravilla. Por otra parte, lo que sucede es que a mí no me interesan los deportes colectivos. [...] El fútbol, por ejemplo, me es totalmente indiferente. [...] Me gustan los deportes donde se enfrentan dos individuos, como sucede en el tenis o en el boxeo. Son dos destinos que se juegan el uno contra el otro. En el fútbol son once contra once, gana o pierde un equipo. La responsabilidad individual se diluye, todo se diluye. [...] En el boxeo eso no es posible. Allí un hombre vence a otro. Gana porque es mejor o porque hizo mejor las cosas. [...] Estéticamente es muy hermoso ver enfrentarse a dos grandes boxeadores.

En una ocasión le preguntaron a uno de los más grandes campeones del mundo de peso pluma, el irlandés Barry McGuigan:

—¿Por qué te convertiste en boxeador?
—No sé. No puedo ser poeta, ni sé contar historias...

Francisco Gabilondo Soler sí fue poeta y supo contar historias: hora de colgar los guantes.

Con motivo del aniversario de los 100 años del nacimiento de Francisco Gabilondo Soler, su nieto, Óscar Gabilondo Vizcayno, envió una carta de invitación al Presidente del Consejo Mundial de Boxeo, José Sulaiman, quien contestó:

Mi querido Óscar:

Qué bonita carta y qué estimulante el saber del convivio de su abuelo y su padre durante el boxeo semanal que antes teníamos en México por la televisión abierta, y qué gran noticia y honor para el boxeo el saber que uno de los más grandes y queridos personajes de la historia de México, el gran Cri-Cri, quien hiciera felices a tantos niños de la pasada y presente generación, incluido yo, mis hijos y hasta nietos, haya sido tan aficionado y hasta participante del deporte de nuestros amores, el boxeo. Tanto el Consejo Mundial de Boxeo, como yo en lo personal, ofrecemos nuestra modesta participación para que ese festejo sea tan grande como el recuerdo de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, se lo merece [...].



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Siempre en buena condición física.

AMOR A PRIMER TROTE

FRANCISCO COMENZABA SUS MAÑANAS CON una energética carrera de su casa al gimnasio. Entre esos trotes solía pasar por casa de Rosario Patiño, quien vivía frente a la casa de doña Emilia, abuela de Pancho, en la calle de Colón, no lejos de la hermosa alameda orizabeña. Rosario, desde su ventana, no dejó de notar al apuesto y bastante sano deportista. Por su parte él ya había “echado ojo” a la guapa y distinguida vecina.

Por entonces Rosario vivía bajo la tutela de su padrino, don Víctor De Jarmy, de origen y linaje húngaro (tenía título de conde, aunque venido a menos), quien fiel a las costumbres de la época y a sus necias creencias mantenía prácticamente encerrada a la bella sobrina. Claro, en algún momento Rosario tenía que salir, a la librería y papelería, propiedad de los Gabilondo, pero sobre todo a misa. Siempre iba acompañada del marcaje personal del recio chaperón, que no la dejaba ni a sol y sombra. Sin embargo fue en una de esas eucaristías domingueras cuando por fin Rosario y Francisco entablaron conversación. Ella tenía 19 años, él 16, y no pudieron esconder la inmediata atracción que sintieron el uno por el otro.

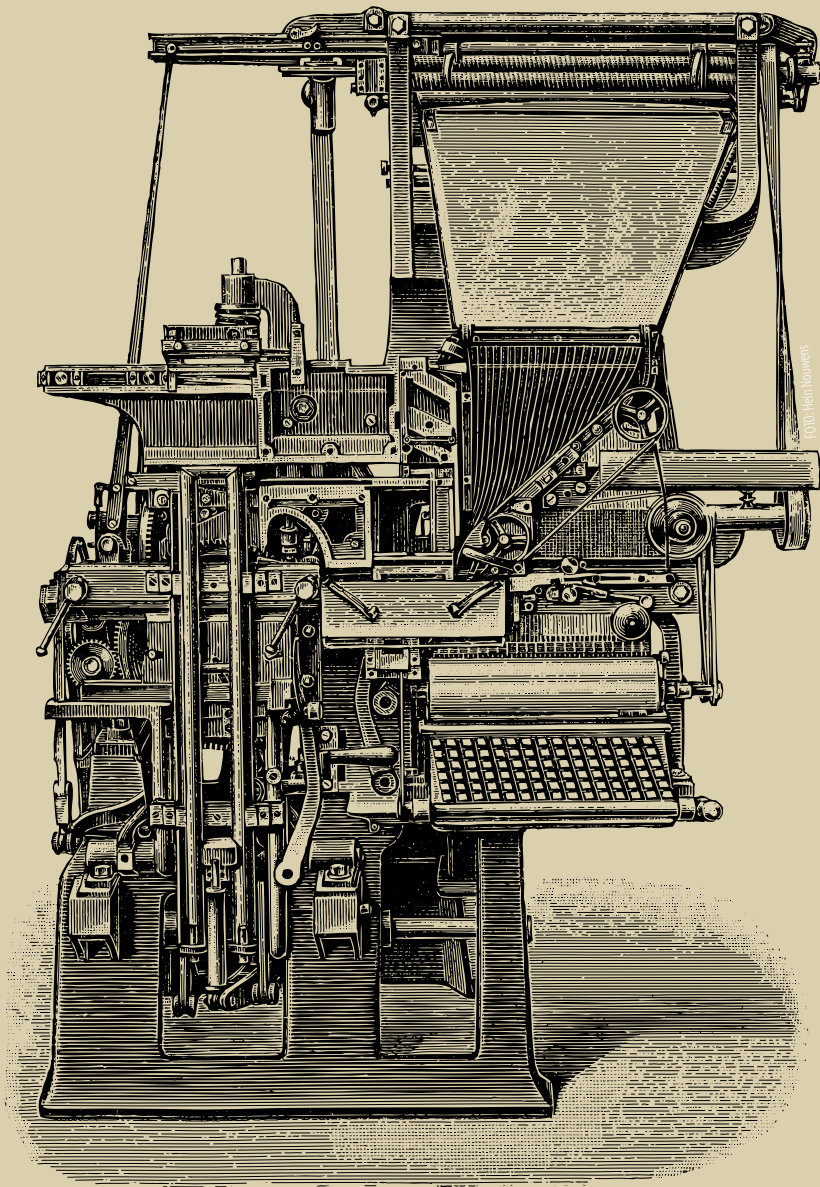
Mientras la relación entre los jóvenes crecía y se ponía seria, en casa de los Gabilondo Soler las cosas seguían tensas



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

No pudieron esconder la inmediata atracción que sintieron el uno por el otro.

entre padre e hijo. Pese a su carácter bueno y comprensible, don Tiburcio estaba preocupado por Pancho, quien mantenía su ilusión de dedicarse al deporte. Por supuesto su pasión por el estudio a su modo y la lectura no disminuían, así como su interés por tocar el piano y los géneros musicales de moda, como él



linotipo Mergerthaler, 3 toneladas y 90 caracteres; el mejor pretexto para aprender música...

mismo comenta: “Yo, como muchos de los jóvenes de mi época, sentí fuertemente la influencia de la música extranjera, el foxtrot, el jazz y esos ritmos [...]”.

Con todo y peroratas llegó el momento en que la guapa pareja Pancho-Charito anunció a la familia su compromiso en matrimonio; ella tenía 21, él 18. Por supuesto tanto los De Jarmy como don Gabilondo Goya se opusieron rotundamente. Aquellos porque no escuchaban bien el tintineo de las monedas, mientras que don Tiburcio solo daría su autorización siempre y cuando Francisco tuviera un oficio formal con el cual pudiera mantener a su prometida.

EL FUTURO LINOTIPISTA

CORRÍAN LOS PRIMEROS MESES DE 1926 y Orizaba daba paso firme a la prosperidad, pese a que Veracruz durante esa década vivió fuertes movilizaciones sociales y enfrentamientos político-militares, especialmente con los gobiernos de Adalberto Tejeda y Heriberto Jara, revolucionarios recalcitrantes, que se caracterizaron por sus políticas radicales, movilizaciones populares y, en especial, por senda campaña anticlerical muy apoyada por Tejeda, un *comecuras* feroz, que el gobierno de Veracruz convirtió en cruel persecución religio-

sa, prohibiendo el rito de la misa y asesinando sacerdotes a diestra y siniestra, aberraciones que culminaron con el famoso asesinato del sacerdote Ángel Darío Acosta (beatificado en 2005), quien fue acribillado por pistoleros de Tejeda adentro de la Catedral de Veracruz mientras bautizaba niños. Estas acciones predispusieron duramente a la sociedad, en su gran mayoría fieles católicos.

En ese entonces la posición económica de los Gabilondo Soler era cómoda, lo suficiente como para contemplar la posibilidad de pagarle al hijo estudios fuera de Orizaba. Aunque exigente de carácter, y con las reservas propias que se daban entre padre e hijo en aquel tiempo, don Tiburcio era generoso con lo que tenía, más si estaba en juego la educación de su hijo.

Como ambos seguían teniendo un gran amor por los libros y la lectura, en pláticas, el padre sugirió a Pancho emprender una ocupación relacionada con el negocio de la impresión.

Para entonces la industria editorial había cambiado rotundamente gracias al linotipo, un dispositivo inventado hacia 1886 por el alemán Ottmar Mergenthaler, a quien apodaban *El segundo Gutenberg*. Se trataba de una especie de gigantesca máquina de escribir, de aproximadamente 3 toneladas, con un teclado de 90 caracteres.

Su historia es curiosa, ya que pocos inventos han revolucionado tanto y a su vez han tenido una trayectoria tan corta: el linotipo prácticamente desapareció a mediados de 1970. Aun así gracias a él se reinventó el mundo editorial, al lograr que libros y periódicos dejaran de componerse a base de tipos sueltos para su impresión, es decir, colocando letra por letra, un proceso lento y engorroso. Con el linotipo se hacía la misma tarea pero en renglones completos hechos en placas y fundidas rápidamente en metal que era reutilizable de inmediato.

A finales del siglo XIX llegó el primer linotipo a la Ciudad de México. Con él, en 1896, el periódico *El Imparcial* producía tirajes arriba de los 15 mil ejemplares, algo inaudito para la época. La segunda ciudad en tenerlo fue Jalisco y la tercera nada menos que Veracruz, en 1909, cuando el periódico *El Dictamen* presumía “la novedad traída de Estados

Unidos”. Para 1960 un rotativo de la importancia del *Novedades* tenía 25 linotipos en su sala.

Por lo mismo, durante la primera mitad del siglo XX ser linotipista, tipista o linógrafo, no era cualquier cosa. Se trataba de un oficio de prestigio, bien pagado y con futuro prometedor. El linotipista debía conocer todas las normas tipográficas y ponerlas en práctica. Además, debía conocer lo mejor posible las reglas gramaticales entonces en uso. En el ambiente laboral eran tratados con respeto y la gente se refería a ellos como “maestros”.

Fue así que don Tiburcio y Pancho acordaron que el linotipo era la mejor opción, no solo como oficio, sino con miras a poner un negocio familiar.

¿Pero a dónde ir?, pues al lugar más cercano de Orizaba, New Orleans, Louisiana, E.U., donde se encontraba la Mergenthaler Linotype Academy.





Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

A los 19 años, estudiante de linotipo en Nueva Orleans y el corazón en Veracruz.

DONDE NACIÓ EL JAZZ: NEW ORLEANS

EL MARTES 2 DE MARZO de 1926, Francisco Gabilondo Soler salió de Orizaba rumbo al puerto de Veracruz, para de ahí embarcarse a New Orleans:

La guerra, las buenas y las malas costumbres, las invasiones de españoles, indios, franceses, sajones, las diferentes

banderas, los muy distintos acentos, el cocodrilo, el algodón, las canciones de los negros, las piraguas de los indios, los buques de paletas, el río Misisipi, el barrio de las prostitutas, el tranvía llamado deseo, los pantanos, el ron, el jazz, las peleas callejeras, los entierros, el amor: todo se convierte en leyenda, literatura, prestigio, venta, en esta ciudad llamada Nueva Orleans.

Así la describe Paco Ignacio Taibo I en su libro *Ocurrencias: Notas de viajes* (2000).

Choque de culturas, razas y religiones, New Orleans fue fundada a principios del siglo XVIII, allí donde desembocaba el legendario Misisipi (la ciudad está bajo el nivel del mar), que Gabilondo Soler plasmó, a la Tom Sawyer, en su blues:

*A las orillas del Misisipi,
tocando el banjo le anocheció.*

*Entre las cañas, bajo la luna,
cantaba el negro una canción.*

*Mientras el agua hacia el mar
corría,
el banjo acompañaba su rumor
con una rara melodía
de río sin sol.*

*A las orillas del Misisipi,
donde la brisa rasga el calor...*

*Cuando las ranitas oyen al banjo,
cruzan sus manitas para escuchar
cómo toca el negro con un ritmo
extraño
en el río que va hacia el mar.*

(NOCTURNO NEGRO, 1945)

Al principio New Orleans fue parte del sueño francés de fundar un imperio en América. De ahí pasó a los españoles, después fue devuelta a Francia y acabó vendida, junto con todo el estado de Louisiana, a los Estados Unidos. Por lo mismo fue territorio de franceses, españoles, ingleses, africanos y caribeños que juntos desarrollaron un sorprendente mestizaje cultural. Así, se podía ver desde la práctica del Vudú, esa religión antillana basada en el equilibrio entre la luz y la oscuridad, escuchar el mejor jazz en lujosos hoteles o en bares clandestinos, ser parte de carnavales desenfrenados, hasta saborear expresiones culinarias *sui generis* como la comida *creole*.

Para cuando Francisco Gabilondo Soler llegó a Nueva Orleans la influencia francesa seguía vigente: más de un cuarto de la población usaba el francés como idioma principal y dos cuartos de la misma lo entendía sin problema.

Desconocemos dónde se alojó Panchito, pero tenemos conocimiento de sus ires y venires gracias a una amorosa y encendida carta dirigida a Charito, fechada a una escasa semana de haber llegado:

New Orleans, 20-4-1926

Adorada mía:

¿Qué te diré hoy, si mi vida es tan igual siempre? Si quieres que te diga que te amo me tienes dispuesto a repetírtelo todas las veces que desees hasta que te canses. Hoy a la 1 de la tarde hizo 7 semanas que no te veo, es decir, siete semanas de ensueños y de sufrimientos porque sin ti me siento muy triste y solito. Dime que quieres que me vaya a tu lado, llámame y con eso me alentarás; todavía faltan 4 meses justos y no sé como armarme de paciencias para esperar el día en que he de ver de nuevo a mi muñequita.

Tengo un problema muy arduo; figúrate que no me alcanza el día. Eso te parecerá imposible pero debes crérmelo. No sé cómo hacer para cumplir con todo; todas las noches a estas horas me estoy cayendo de sueño porque desde que llego de la escuela me pongo a estudiar y ni así puedo; debo atender al teclado, a la teoría y aparte al inglés y después escribirte a ti. No creas que te lo digo porque me parezca pesado pues es el único ratito dulce que tengo pero después de estar 8 horas en la Mergenthaler, 4 horas más de estudio y después tu ratito me dejan rendido. Estoy pensando pararme en la madrugada a estudiar lo de los linotipos de las 4 a las 7, después pasar el día en la escuela (de 8-12 y de 1-5), llegar aprisa a la casa para escribirte, cenar enseguida, practicar una hora el teclado y acostarme a las 7, pero ya ves, no sé donde meter el estudio del inglés aunque quizá lo haré en la madrugada si me da tiempo de estudiar las clases en dos horas; necesito estudiar lo que nos dejan y repasar mucho pues como todo está en una lengua extraña me es difícil entender. Yo creo que en la mañana temprano tendré la cabeza fresca y podré aprender mejor, solo que tengo miedo de dormirme.

Dime mujercita de mi alma, si te enojas porque te escribo poquito pero ya ves que no puedo más aunque te quiero con todas mis fuerzas. ¿No me apuro nada más por tu cariño? No me juzgues mal, te lo ruego; mira, sufro mucho y me afano por poder casarme pronto contigo y si fueras injusta acabarías conmigo, no pienses que no te quiero ni le hagas caso a nadie, nada más créele a tu maridito. No porque recibas mis letras escasas me escribas poquito, no seas así, tu tienes tiempo y yo necesito mucho de tu amor y de tu consuelo. ¿Verdad que le harás caso al que te quiere tanto? Sé buena conmigo o me vas a hacer desilusionarme.

Adiós, mi vida, tu Patxi.
(*Patxi, Francisco en vasco*)



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

The New Orleans Rhythm Kings.

Es de notar que Francisco Gabilondo mantuvo siempre una nutrida correspondencia de cartas con Rosario, costumbre que mantuvo fiel y amorosamente sin interrupción durante 15 años.

*Con su cartera de cuero
viene el perrito cartero
y en cada puerta se para y toca
para que pronto le vengan a abrir.*

*En toditas las casas
viene dejando las cartas,
que traen recuerdos y mil saludos
de animalitos que no están aquí.*

(EL CARTERO, 1936)

El joven orizabeño no tardó en rendirse a los encantos de la ciudad colonial misisipeña. Pero más quedó embrujado



King's Olivers Creole Jazz Band.

Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

ante el mágico ambiente musical, por lo que no tardó en comenzar a asistir más a bares y tugurios de bajo fondo que a la Academia. También se relacionó con músicos, tocó cada vez más el piano y comenzó a tomar ventaja de la riqueza de aquel fascinante nuevo mundo que se abría ante él.

New Orleans es la cuna del jazz. Se trata del único lugar del nuevo conti-

nente que a los esclavos negros se les permitió quedarse con sus tambores. Siendo una sociedad multicultural y relajada, la gente toleraba la práctica de ritos exóticos, a donde asistían negros y blancos, ricos y pobres y donde las tradiciones musicales africanas y europeas se combinaron como el relámpago y el trueno: tambores, trompetas y danzas se convirtieron en una santa trinidad que



Francisco a su llegada a Nueva Orleans en 1926.

dio paso a un tipo de música un tanto salvaje, pero jubilosa y rica, una música que hacía sentir a la gente libre, viva. El famoso pianista Herbie Hancock ha dicho: “El jazz trata acerca de estar en el momento presente”.

A mediados de los años veinte, mientras Pancho absorbía como esponja ritmos y estilos musicales que iban desde un veloz ragtime hasta un blues estrujador, New Orleans no era el centro más importante del jazz norteamericano. El rápido crecimiento de la

industria disquera hizo que gran parte de esa década fuera Chicago el *place to be*, la meca donde sucedían las cosas. Meses antes de la llegada del orizabeño, las dos más importantes orquestas de Nueva Orleans, The New Orleans Rhythm Kings y la King’s Oliver Creole Jazz Band viajaron a Chicago para grabar sus primeros éxitos. Sin embargo la escena musical en New Orleans era de primer nivel y el jazz se daba a su propio paso en clubes, restaurantes, garitos, burdeles y sótanos improvisados, que no eran pocos.

Uno de los clubes más famosos, al que seguro Francisco acudió, fue el *Kelly’s Stables* (*Los establos de Kelly*, llamado así por el dueño, Burt Kelly), un fantástico abrevadero donde se presentaban las mejores orquestas desde sus inicios a finales del siglo XIX hasta su cierre, en 1930. Imaginémosnos pues, ahí, entre humo de cigarro, en compañía de gente de mala muerte, amores clandestinos, baile cachondo entre negros y blancos, a Francisco Gabilondo Soler tomando las verdaderas lecciones que lo dotarían de las herramientas musicales necesarias para depurar lo que se convertiría en su verdadero oficio, la música, y, por supuesto, su genialidad, modo de sustento y vida. ¿Y el linotipo?... bien, gracias.

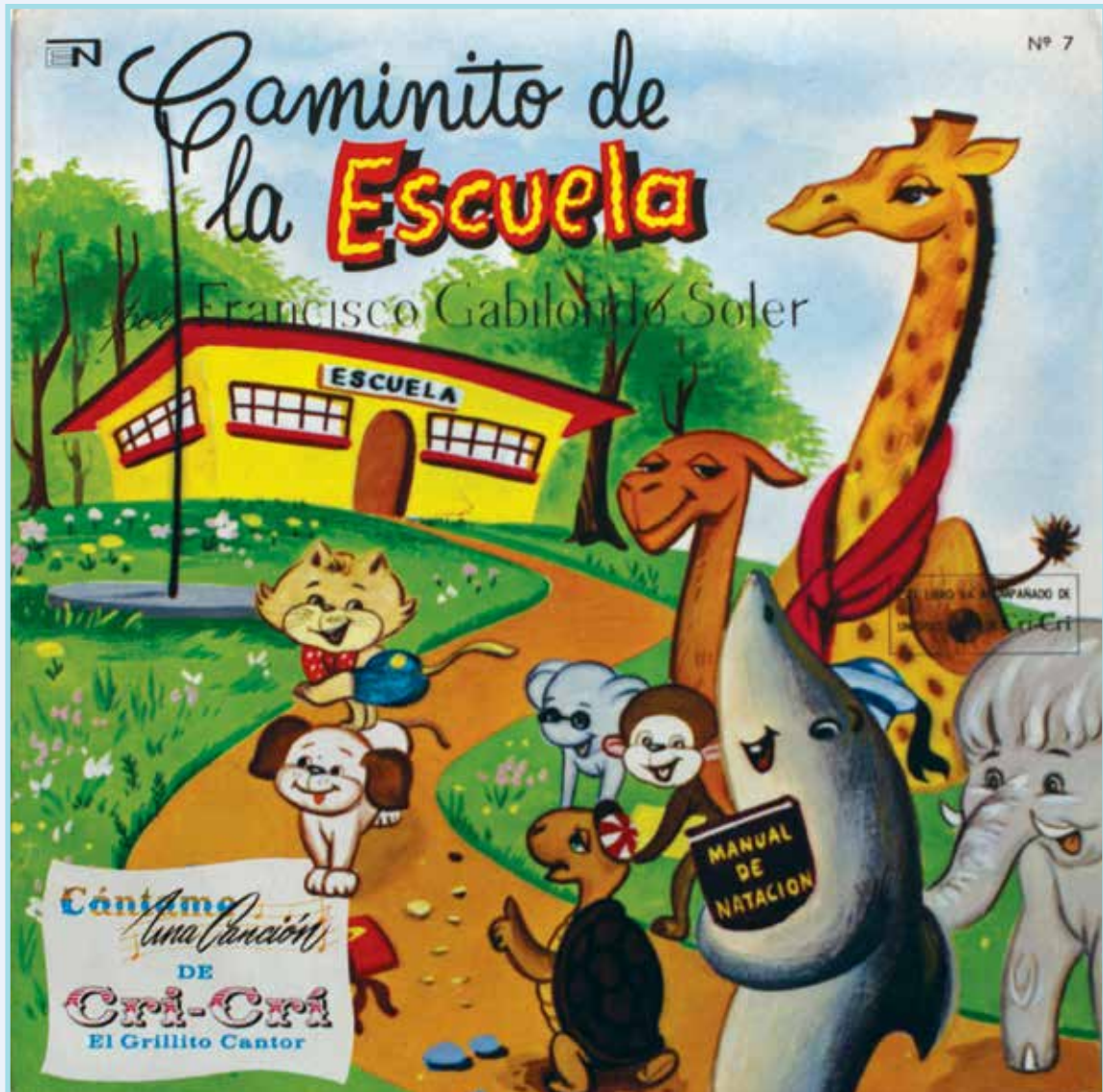
De los importantes elementos musicales que Pancho aprendió de su ex-

perencia en New Orleans, no solo fue perfeccionar su técnica pianística, sino improvisar; expresión musical que llegó a dominar admirablemente. En una ocasión el compositor y pianista George Gershwin, autor de *Rapsodia en Azul*, comentó: “En cierto modo, la vida es como el jazz... es mejor cuando improvisas”. Esta verdad se aplica a lo que más tarde enriquecería la música del Guasón del teclado, Ulogio y del mismo Cri-Cri.

La improvisación consiste en concebir y ejecutar cualquier acción de forma simultánea. En música se requiere de un conocimiento profundo de las escalas y tonalidades, que aunadas a un sentido del ritmo refinado llevan a una progresión de acordes que se van soltando y entrelazando durante la interpretación de un tema. Para esto es necesaria una sensibilidad aguda que libere al intérprete y así vuele obedeciendo solamente a su gusto e instinto. Así, la espontaneidad que sucede, al dejarse llevar improvisando, genera nuevas ideas musicales, que un compositor de la calidad de Francisco Gabilondo Soler supo aprovechar al máximo.

Durante sus años en la radio, Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, hizo de la improvisación musical un elemento indispensable en el desarrollo de su programa. Esto hacía que cada transmisión se convirtiera en única, pues un solo de piano no se repetía dos veces de la





Publicación que estuvo a cargo de la Editorial Novaro. Todas las publicaciones y ediciones mostraban primero el nombre de Francisco Gabilondo Soler y después su personaje imaginario, Cri-Cri.

misma manera, lo que enriquecía el programa, dándole un valor agregado. También exigía a sus músicos participantes supieran improvisar.

Ahora bien, la improvisación no solo requiere de talento, sino también de práctica y disciplina, ingredientes que don Francisco llevó puntualmente toda su carrera, convirtiéndolo así en un brillante ejecutante e improvisador. Cuestión de imaginarlo tocando, improvisando y componiendo diario, sin interrupción, durante los 27 años que duró en la radio su programa *Cri-Cri, el Grillo Cantor*.

Otro ejemplo del resultado de su habilidad, disciplina y talento fue que don Francisco llegó a tocar a un buen nivel, y sin tomar clases, violín, guitarra, piano, acordeón, flauta, saxofón y arpa. Además la experiencia de los meses vividos

en New Orleans lo dotó de un aprendizaje de géneros y estilos musicales que utilizó con mucha capacidad en sus propias composiciones: *Caminito de la escuela, El calendario* o *Excursión mojada*, tres grandes ejemplos del swing; la célebre *El ropavejero*, un blues compuesto en 1945, junto con *Acuarela*.

Y en tanto comenzaba su sexto mes de excitante vida en New Orleans, la Academia reporta a don Tiburcio que a su hijo le llaman *El Cometa*, porque se aparece por las aulas cada cien años.

Enfadado, el padre pide cuentas al hijo y el hijo le contesta en Re Mayor.

No tardamos en ver a Pancho montado en la chalupa de regreso a Veracruz.

Aunque le esperaba buena sacudida en casa, no veía la hora de ser, una vez más, el feliz propietario de los besos de Charito.



NOS CASAMOS, AUNQUE SEA EN LA SALA

A PESAR DE LAS SECUELAS postrevolucionarias que padecía el país, a finales de los años veinte, un caballero todavía podía estrenar un traje por \$25 pesos y, si quería, podía llevarse a casa, “a prueba” y por 30 días, sendos zapatos de piel. La crisis económica había provocado escasez de la moneda fraccionaria, de tal manera que en los comercios se colocaba un letrero con la leyenda “No hay cambio”. Pero para esos dolores de cabeza acababa de salir a la venta una pastilla milagrosa llamada Aspirina, de Bayer, que prometía remediar prácticamente cualquier achaque. En caso de que no funcionara estaba la famosa Fenacetina, cuyo eslogan decía vencer el padecimiento como “el día vence a la noche: proporciona al organismo una sensación de alivio y bienestar comparable solo con la alegría y la vida que dan a la tierra los rayos del sol después de una noche tenebrosa”. Y si los males provocados por las presiones continuaban, existían alternativas como el asombroso Hormotone, un medicamento cuya composición consistía en extractos de glándulas de toro y otros animales, presentándose como “el más grande descubrimiento de la época de la medicina, para las mujeres que sufren debilidad general, anemia o neurastenia,

las que no tienen interés ni ilusión por nada, las que viven en temor y sobresalto continuo...”

1927 fue un año especial en Veracruz, último año de la gubernatura del General Heriberto Jara, a quien los fuertes pleitos sindicales no le dejaron terminar su plazo. Jara era sobrino nada menos que de Fernando de Jesús Corona y Arpide (como Rosario Patiño, orgullosamente coscomatepecano), amigo íntimo de Benito Juárez, importantísimo jurisperito que no solo había contribuido a la independencia del país, sino a quien se le debe la elaboración de los hoy famosos Códigos Corona, que no solo sirvieron para la Constitución del Estado de Veracruz, sino para la Constitución Política Mexicana.

Sin embargo el sobrino no heredó los ardides políticos del tío y dejó que las relaciones entre centro y Veracruz se tensaran hasta puntos críticos, sobre todo por su pleito personal con quien entonces fuera secretario de Industria y máximo líder de la CROM, Luis N. Morones. Aun así el gobierno del general Jara supo llevar al estado a una modernización mediante la educación y la cultura. Creó numerosas escuelas, tanto rurales como urbanas, promoviendo obras públicas de importancia. Por otra parte, y curiosamente, Jara apoyó incondicionalmente el movimiento cultural Estridentista, que abanderaba su secretario de



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Francisco y Rosario, siempre grandes cómplices.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Matrimonio Gabilondo Patiño, una gran mancuerna.

Gobierno, el escritor veracruzano Manuel Maples Arce, junto con escritores e intelectuales como José Juan Tablada, Germán List Arzubide, Aquiles Vela y Ramón Alva de la Canal, entre otros. El Estridentismo fue un movimiento vanguardista que ante todo promovía el nacionalismo mexicano, la renovación más drástica y escandalosa en la historia de la poesía y la literatura mexicana, cuyo manifiesto firmaba: “¡Que viva el mole de guajolote!”

De regreso en Orizaba, los planes inmediatos de Francisco no eran trabajar,

sino casarse cuanto antes y seguir practicando deporte. El carácter de Pancho jamás fue ambicioso, ni siquiera en lo más alto de su carrera, cuando tenía fama y fortuna, como él mismo dijo: “[...] si tú comes diario caviar y champañ, llega un momento en que mandas eso al demonio y pides tus frijoles. Y yo siempre fui muy parco, ¡para qué tanto dinero!, ¿qué hace luego uno con él? ¡Puras tonterías!”

Seguro de sí mismo, de tilde campechano en su temperamento, honesto, siempre de frente, sin grandes necesida-

des, pero con una seguridad y “una cara de bandido”, como se lo dijo el creador de la XEX (más tarde parte de la XEW), Alonso Sordo Noriega, Francisco Gabilondo Soler, especie de antihéroe, terminaba haciendo lo que quería, avalado por una intuición nata de curiosidad científica y una extraordinaria imaginación, que poco a poco germinaron con vigor, dando frutos a su debido tiempo, sin prisa, para convertirse en lo que conocemos como el genio de la canción infantil y un baluarte que defendió y define nuestra historia. En cierta ocasión dijo:

Si ahorita quiero un castillo, de inmediato lo tengo, como lo deseo y a mi gusto. Para tenerlo a mi alcance, busco la enciclopedia, empiezo a ver los distintos castillos y elijo el que más me conviene... O bien, si deseo un barco, pues luego luego localizo uno precioso también en la enciclopedia; saco mis mapas marinos y navego por donde yo quiero y ¡lo gozo, lo estoy sintiendo!

La misma Rosario Patiño opinó: “Cri-Cri es un mal alumno y un genio a la vez, ve las cosas desde el punto de vista de un niño; no enseña, juega. Su música no se puede ‘mandar a hacer’, es algo que le nace. Todas sus canciones son el reflejo de algo en lo que puso atención, y son tratadas con una extraordinaria habilidad para manejar diferentes ritmos”.

Fue así que a las 12:15 horas del 30 de mayo de 1927, María Rosario Patiño Domínguez y Francisco Gabilondo Soler contraen matrimonio, ceremonia precedida por el mismísimo presidente municipal de Orizaba, Rodrigo Maldonado. Francisco tenía 19 años, Rosario 22.

Ahora bien, en el acta matrimonial el joven aparece como de “oficio linotipista”, que como sabemos no llegó a ejercer, pero debe tomarse en cuenta que definitivamente los conocimientos que le dio su rápido paso por la Academia Mergenthaler –además de su pasión por la lectura– ayudaron a Pancho al manejo, elaboración y redacción de sus futuros cuentos y canciones.

Debido a la candente persecución religiosa que se seguía dando en el estado (ya estaba en vigencia la Ley Tejeda, o Decreto 197, que reducía drásticamente el número de sacerdotes en el estado y la expulsión de los sobrantes), los novios no se casaron por la iglesia, sino en la sala de la casa de Rosario, lo cual, como ella misma dijo: “no dejó de tener su encanto”. Y así, con el choque de las copas de cristal rebosante de burbujas de champaña, quedó sellada la unión (que duraría hasta 1954).

Al respecto de la boda, el nieto de Gabilondo Soler, Óscar Gabilondo Vizcayno, recuerda:



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Rosario Patiño 'Mamá Patito' con sus dos hijos: Jorge y Diana.

En algunas charlas que tuve oportunidad de compartir con *Mamá Patito*, ella comentaba que su boda se llevó a cabo en la casa donde vivía, en la calle de Colón en Orizaba.

Aquella vieja casona aún está en pie y fue propiedad de la familia De Jarmy, pues años atrás Rosario había perdido a sus padres y vivió bajo la tutela de su padrino, Víctor De Jarmy que fue muy celoso en el cuidado de Charito.

Según Rosario, muchas de las piezas y muebles que estuvieron en esa casa

fueron propiedad de la familia Patiño Domínguez, pues fueron extraídas de la casa del Dr. Lorenzo Patiño, allá en Coscomatepec.

Me contó que la familia De Jarmy nunca estuvo de acuerdo con el matrimonio Gabilondo Patiño, y esperaba que para que la boda se diera, Pancho debía ser un hombre de bien y con futuro. Cosa que no estaba nada clara, ya que el muchachito, además de ser menor que ella, estaba recién desempacado de Nueva Orleans, con mucha práctica en la música, pero sin

oficio ni beneficio en la linotipia, para lo cual lo habían enviado.

Por esto, antes de la boda don Tiburcio obsequió a Francisco una librería que se llamó *La Atenea*, no de gran tamaño, pero suficiente para dar sustento al nuevo matrimonio por un tiempo. Gracias a esta aportación la familia De Jarmy aceptó el compromiso y entregó la mano de Charito. Por supuesto la librería no tuvo gran futuro, pero a Pancho le sirvió para satisfacer su apetito voraz por los libros. Rosario comentaba que Pancho le decía: “—¿Vender libros? ¡Claro que no!... si son muy valiosos para venderlos.”

Mi abuela me comentó que el compromiso matrimonial se llevó en la mañana de aquel día 30 de mayo de 1927, donde la familia Gabilondo Soler llegó desde muy temprano y los De Jarmy se prepararon desde tiempo atrás (por fin, aquel día fueron algo más generosos y espléndidos, pues aunque presumían de su linaje eran muy codos). Con todo y los malestares por parte de los De Jarmy y la preocupación de los Gabilondo por la insistencia del joven Pancho a matrimoniarse con Rosario, ella se sentía muy feliz. Comentó que fue una boda muy agradable, también con el detallito que fue un matrimonio solo celebrado por lo civil, pues no se podía celebrar misa y el gobierno perseguía a los curas. Pero bueno, para Pancho no pudo estar mejor, pues la familia Gabilondo, desde la

llegada a México desde tierras vascas, no fue de inclinaciones religiosas.

Mi relación nieta-abuela fue muy cercana. Tuve la fortuna de aprender muchas cosas: desde los principios de ventas, publicidad, relaciones públicas y sobre todo, el estilo y manejo de la imagen de la obra de Francisco Gabilondo Soler que fue muy importante para ella, y promovió durante su vida.

Nueve días antes de la boda, Charles Lindbergh aterrizaba en París, realizando así el primer vuelo transoceánico de la historia, mientras en Estados Unidos se estrenaba *The Jazz Singer*, de Alan Crosland; la primera película sonora en la historia del cine, y en México se fundaba el Club Deportivo Cruz Azul, uno de los clubes más importantes del fútbol nacional (que tantas decepciones ha brindado a sus seguidores).

La pareja Gabilondo Patiño pasó a vivir en casa de don Tiburcio, quien seguía esperando que el primogénito diera pie con bola. Para “echarse a andar”, le había traspasado su vieja librería *La Atenea*, que cerraba y abría conforme pasaban los años y sus tempestades. Sin embargo, esta no tardó en quebrar, no solo porque el nuevo propietario se dedicaba más a leer que a vender, sino porque el ambiente y momento que se vivía en Orizaba no eran propicios.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Sobec

Saliendo en tren a la Ciudad de México, 1928.

VÁMONOS PA' LA CAPITAL

En 1928 don Tiburcio comenzó a padecer en su trabajo los problemas sindicales que se daban en la industria veracruzana, además de la inestabilidad que dejó la transición de gobernadores ese año, con el fin del mandato de Heriberto Jara, que terminó renunciando a coscorrónes, para dar paso a la segunda gubernatura del *comecuras* Tejeda, quien logró reafirmar su recia política agrarista, cambiando la estructura de la propiedad rural en el estado: de pronto más de 46 mil campesinos se vieron beneficiados con aproximadamente 300 mil hectáreas, pero con poca o casi nada de infraestructura.

La familia Gabilondo comenzaba a tener problemas económicos. El dinero de los ahorros se terminaba y con la situación política en Orizaba la oportunidad de hacer negocio era cada vez menor. Además, el 12 de abril de ese año, llegó al mundo Jorge Gabilondo Patiño, primer hijo de Charito y Pancho, por lo que las prioridades eran otras.

Fue así que don Tiburcio y el joven matrimonio decidieron mudarse a la Ciudad de México, que por supuesto también atravesaba por sus propios y grandes problemas, pero que ofrecía un mejor panorama que Orizaba y el resto del país.

La periodista Elvira García preguntó a don Francisco Gabilondo si en realidad le impresionó el cambio de Orizaba a la Ciudad de México:

No, la Ciudad de México era muy tranquila; bueno, para darte un ejemplo. Si ibas por la calle que hoy es Eligio Ancona, en la colonia Santa María y caminabas tres cuerdas hacia el norte, pues ya te encontrabas en medio del campo. Ahí donde está ahora la Nueva Santa María



Foto: Archivo

había hasta un laguito en el cual la gente alquilaba trajineras, que no eran de remos sino de varas. Allá se iban de pinta los chamacos y por pasearse un rato en esas trajineras les cobraban quince centavos la hora, y el lugar siempre estaba así de lleno. Luego, nada más atravesando Nonoalco solo había milpas; pasando la avenida Baja California se topaba uno con puros llanos; las colonias Narvarte y Del Valle no existían, únicamente veías huertas y pastizales y apenas por ahí al-

gún templo, el cuartel de La Piedad y la Avenida Cuauhtémoc que antes se llamó Calzada de La Piedad. Ahora bien, por el otro lado, en la colonia San Rafael, apenas pasando la calle de Villalongín o Manuel María Contreras te topabas de inmediato con el campo... Todavía recuerdo haber visto autos tirados por caballos y también coches muy elegantes, con troncos muy caros; así como ahora la gente rica tiene autos franceses, carísimos, o Cadillacs, antes poseían autos



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Jorge y Diana los primeros niños que escucharon a Cri-Cri.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Abajo: Emilia González Soler, Rosario Patiño Domínguez, Emilia Soler Fernández, Lourdes Gabilondo, Eva Gabilondo Soler, Diana Gabilondo Patiño. Arriba: Francisco Gabilondo Soler, Jorge Gabilondo Patiño, Antonio González Soler, José Enrique González Soler. En la casa de Santísimo N° 2, en San Ángel.

tirados por troncos –que eran caballos– carísimos, y carretelas ¡finísimas! Yo me imagino que resultaba más costoso un vehículo de esos de lo que hoy puede ser el automóvil más caro, me imagino que solo es comparable con el precio de un Rolls Royce.

...[La capital] era una ciudad muy provinciana, con decirte que me acuerdo muy bien que una noche iba yo caminando por la calles de Venustiano Ca-

rranza y Gante, acompañado de Alfonso Esparza Oteo, cuando nos dimos cuenta de que todos los negocios y restaurantes estaban cerrados, las calles desiertas, a oscuras, en silencio, y no pasaban de las nueve de la noche. Me impresionó tanto esa escena que le dije a Alfonso: ‘Oye, qué triste es esta ciudad’. Y él me contestó: ‘Pues sí, mi tierra está más animada a esta hora’. Él era de Aguascalientes. Todavía hoy, cómo me acuerdo de esa

imagen tan triste de la Ciudad de México a las nueve de la noche. Y es que, ni quién, ni un alma. Íbamos los dos solos por la banquetta, ni gendarmes encontrabas, estaban vacías todas las calles.

El ambiente sombrío en la ciudad no era para menos: meses antes de la llegada de los Gabilondo habían asesinado al presidente Álvaro Obregón, figura totemica en la política del país. Esto sucedió en el restaurante La Bombilla, en San Ángel. Asistía a un banquete ofrecido por diputados de Guanajuato. Camino a la cita, Obregón dijo con humor: “Si alguien pretendiera quitarme la vida con una bomba, esta tendría que ser pequeña, pues estaremos en la bombilla”. Y así, mientras la orquesta del respetable maestro Miguel Lerdo de Tejada interpretaba *El Limoncito* y el presidente, siempre de buen diente, se entregaba a un delicioso cabrito enchilado, José de León Toral, fingiendo ser caricaturista, jaló el gatillo.

Asimismo en la ciudad se sufrían los estragos de la inestabilidad política, junto a la típica corrupción galopada, con la sucesión de tres presidentes en tan solo 6 años (1928-1934): Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, periodo conocido como el maximato, ya que quien en realidad daba las órdenes era el *Jefe Máximo*, Plutarco Elías Calles, cuyo odio inexpli-



El general Álvaro Obregón fue asesinado por José de León Toral, quien fingió ser caricaturista.

cable contra la iglesia católica se convirtió en la guerra conocida como la Cristiada (1926-1929), sumiendo al país, una vez más, en la tiniebla de la violencia fratricida.

La familia Gabilondo llegó a la capital en diciembre de ese año. El cambio de vida fue difícil y los apuros económicos no pocos. Al principio se domiciliaron en Isabel la Católica, en pleno centro. Fue ahí donde el 8 de agosto de 1929 nació Dianita, segunda y última hija del matrimonio Gabilondo Patiño. Bárbara, hija de la mencionada recién nacida y la nieta más grande de Cri-Cri, recuerda: “Mi abuelo le puso Diana a mi mamá porque Diana es la hermana de Apolo, Apolo es sol, y Diana la luna”.

“... Y FUE EN UN CABARET”

CON LA LLEGADA DE DIANITA, la familia se mudó a Santa María la Ribera, uno de los primeros fraccionamientos de la Ciudad de México principalmente habitado por pequeños comerciantes, profesionistas y empleados del gobierno, y la primera colonia que contó con servicios, con calles pavimentadas y alumbrado público, entre otras cosas. En ese momento don Tiburcio trabajaba en Industrias Pando, versátil y famoso negocio de comestibles, vinos, conservas de pescado y fábricas de jabones, chocolates y perfumes, así como de barcos de arrastre. El dueño, don Elías Pando Pendás (que murió en 1998, a los 102 años), estaba casado con Monchi Mundet, perteneciente a la acaudalada familia creadora del refresco Mundet.

Por su parte la inteligente y habilidosa Charito estaba empleada como secretaria de ventas en la compañía La Campana, productores por más de 100 años de la célebre pomada del mismo nombre, que hasta hoy en día se dice, “Limpia, suaviza y embellece la piel. Ayuda a protegerla de irritaciones leves o picaduras de insectos y a eliminar la comezón”.

Francisco había conseguido su primer trabajo como pianista en un cabaret llamado *La Primavera*, situado en la calle de Brasil, cerca de la Lagunilla.

Según recuerda, para obtener el empleo se hizo pasar por gringo. Ahí ganaba \$5 pesos el turno y tocaba apretujado en un tapanco, donde estaba trepado el piano. En aquel pesebre etílico el joven Pancho convivía con todo tipo de personajes, como nos lo cuenta en su tango que años más tarde grabaría con éxito la actriz de sentimiento dramático, Libertad Lamarque:

*Brillantes cucarachas aburridas,
pulgones fatigados de picar,
más otras sabandijas relamidas
que se reúnen a trasnochar.*

(CHE... ARAÑA, 1942)

De este cabaret, Agustín Sánchez González dice:

El sitio estaba adornado con colores detonantes y, en la penumbra de sus lámparas de papel celofán, apenas y se distinguían sus parroquianos. Cuando abría sus puertas, tras la salida de algún consumidor, el humo de cigarro y el perfume escandaloso de las damas podía ser respirado por cualquiera que pasara por ese antro. A su vez había también recomendaciones escritas al lado de los precios de las bebidas. Ejemplos de estos anuncios eran: “No se limpie usted en las cortinas”, o “Favor de no arrojar las

colillas en el piso del salón, porque la señoritas se pueden quemar los pies”. Y es que muchas de las señoritas que asistían a este sitio, usaban lo que se llamaba tación de hueso y puntera de uña.

Es interesante tomar en cuenta el trascender histórico del cabaret citadino, ya que durante la década de los treinta y cuarenta, fue uno de los principales vehículos para que el músico, el cantante, el compositor o la bailarina exótica no solo sobreviviera económicamente, sino mostrara su trabajo con la esperanza de ser reconocido y saltar a la fama, o por lo menos a otros escenarios más prometedores, como la radio o el cine (más tarde la televisión). Así sucedió con muchos de los grandes artistas, como Agustín Lara, el mismo Francisco Gabilondo Soler y también con bailarinas “singulares”, como Yolanda Montes, *Tongolele*, quien comenzó a trabajar en el cabaret *Club Verde* con tan solo 16 años de edad.

De su experiencia cabaretera el escritor Fernando del Paso dice: “Recordé, nostálgico, los tiempos en que íbamos a los cabarets de la colonia Guerrero y leíamos poemas de Manuel M. Flores y *El Brindis del bobemio*, y nos bebíamos cartones enteros de cerveza y acabábamos subidos en los semáforos hablándonos de tú con la luz verde”.

Aunque en otros países está muy claro el concepto de cabaret, en Mé-

xico suele variar. Esto por su función, pues el cabaret puede ser desde un centro nocturno donde nada más se toma y baila, hasta un funcional prostíbulo donde se bebe, baila y se tarifa el amor en lo privado. Y así como se encuentran en zonas de peligro donde es arriesgado siquiera acercarse (para no salir con peinado de hachas), también los hay en hoteles de lujo, lugares elegantes, bien iluminados y vigilados, a donde en otros tiempos asistía la gente bonita, la gente *popoff*.

Por supuesto donde tocaba Francisco Gabilondo, *La Primavera*, era un sitio de rompe y rasga. Sin embargo el periodista Arturo Sotomayor comenta en su libro *Crónicas Extemporáneas* (1980), que se trataba de “[...] un sitio más democrático que otros: el tarro de cerveza costaba veinte centavos y diez pesos por cada pieza bailada”, por lo tanto muy concurrido por burócratas, estudiantes, maestros albañiles, *peladitos* y todos aquellos con ganas de alegrarse el corazón y vaciarse los bolsillos: “El cabaret ha sido un espacio por el que atraviesa la otra vida urbana, la de los choques entre los vicios públicos y las dispersiones privadas. Registra el reverso de la cultura normal, es un negativo o molde revelador de la cotidianidad común”. El poeta estridente, Salvador Gallardo, plasma el ambiente del cabaret en su poema *De el Farolito al Leda*:



PATRIA: Cabaret de tercera. Fue bastión de recios artistas e intelectuales, como el pintor Joaquín Clausell, el dramaturgo Xavier Navarro Pizarro y el pintor Dr. Atl, entre otros. A la bohemia le gustaba el antro porque la orquesta descansaba cada media hora, entonces se podía platicar, recitar versos y...beber a gusto, para después sacudir la calaca con el bailongo.



CIRO'S: Ubicado en el hotel Reforma, este cabaret era de jet set, donde desfilaron presidentes, príncipes, artistas, intelectuales, toreros, etc. Ahí Diego Rivera pintó su mural 'Vino, Mujeres y Flores, Champagne'.



CASINO ROYAL (CASSINOS): Aquí se presentaban magníficas orquestas, como la Acerrina, Chamaco Domínguez y la de Lobo y Melón. Este cabaret fue de los primeros en poner a la romántica clientela un pequeño quinqué de petróleo en cada mesa. El destino quiso que el inmueble fuera destruido por un trágico incendio.



BABALÚ: Ubicado en la calle de Bolívar 73, por este feliz alegradero pasaron desde Agustín Lara, Mapy Cortés, y Fernando Soto 'Mantequilla', hasta el cómico norteamericano Buster Keaton.

*El jazz extiende su lecho clandestino
y teje una maraña de deseos.*

*Una corriente voltaica
se desprende de la pila de las
vértebras
y vibra en los timbres de los senos.*

*Las pupilas orgiastas
eyaculan miradas.
Olvidada pareja
bebe su romanticismo
en vasos de cerveza.*

*Los reflectores contusos
rompen la piñata de la aurora
que vierte sobre la orgía
sus confetis policromos.*

*Afuera una bandada de autos
BOZ-TE-ZA...
Y el Cabaret del cielo
chimean las estrellas.*

El primer bolero de Agustín Lara, *Imposible*, nació en un cabaret/prostíbulo. Tómese en cuenta que para principios de los años treinta en la capital había registradas 900 “accesorias del amor”, con más de 2 mil 600 jubilosas trabajadoras. Situado en el número 74 de la zona roja llamada Cuauhtemótzin (2 kilómetros de largo), *madame* Margarita Pérez se apiada del *Flaco de Oro* y

lo deja tocar el piano, que está abandonado en un rincón: “...cambias tus besos por dinero, envenenando así mi corazón”.

Cabarets/prostíbulos como *La Marquesa*, *La Francis* o *El Cinco Negro* fueron hervideros de músicos de talento. El cantante Daniel Santos (de la Sonora Matancera) se hace famoso con *Virgen de Media Noche*, bolero con letra centrada en una linda y virginal meretriz, si tal cosa puede suceder. *La Casa de la Bandida* fue, por décadas, otro de los grandes cabarets/prostíbulos. Ahí Marco Antonio Muñoz y Pepe Jara hicieron dueto e historia.

“Perdida, te ha llamado la gente, sin saber que has sufrido con desesperación...”, canta el bolero de Chucho Navarro, interpretado por *Los Panchos* en el culebrón fílmico *Perdida* (1950), dirigida por Fernando A. Rivero, adaptada por José Revueltas y con una Ninón Sevilla derramando lágrima a cubeta llena: mientras las prostitutas esperan al cliente jugando dominó, la música las acompaña en su soledad de almas perdidas; entre acordes del piano desvencijado y una voz nostálgica, pasan el rato con dulce tristeza, en tanto se ve en sus miradas el pasado que duele y marchita (el más nutrido testimonio de un músico en congal se encuentra en la biografía *El Andariego*, de Pepe Jara, Editorial Cal y Arena, México, 1998).

Mientras tanto, en La Primavera, Francisco se dio vuelo tocando lo aprendido en New Orleans: foxtrots, swings, dixielands, vales, etcétera, pero también comenzó a enriquecer su repertorio con géneros y ritmos sudamericanos, cubanos y españoles, como el tango, chotis, habaneras, huapangos, sones y jotas.

Tocar con frecuencia en lugares públicos, ante un respetable áspero, no solo fogueó a Francisco como músico, sino que ayudó a afianzar su seguridad, siendo un introvertido nato. También esta exposición le ayudó a saber leer a la gente y sus humores, a aguantar presión de los incróspitos, pero sobre todo, a estimularlo para comenzar su propia aventura como compositor escribiendo canciones. Al respecto Rosario Patiño comentó: “El cabaret y sus frecuentes idas al teatro a oír a las famosas cupletistas de la época, cambiaron su destino: comenzó a componer canciones”.

Agustín Sánchez González cuenta una anécdota sucedida en los años de La Primavera, cuando Francisco se animó a llevar un piano a su departamento, del tamaño de una cáscara de nuez. A las dos semanas los vecinos enloquecían de tanto foxtrotcito, decidiendo acudir a la dueña, quien dio ultimátum e hizo que el joven músico regresara el instrumentote. Ya en la tienda, a Pancho se le hizo muy fácil devolver el piano y salir

con un clarinete bajo el brazo, mismo que se le ocurrió aprender y practicar a diario después de las doce de la noche. No hace falta decir la reacción de los vecinos; inclusive uno de ellos pintó en la pared: “¡Que mueran los músicos...!” La historia está plasmada en parte en uno de los cuentos del Grillito Cantor, *Una noche desastrosa*:

[...] A Cri-Cri se le habían ido las ganas de dormir, y como no era cosa de pasársela tendido sobre el colchón como una momia despierta, decidió levantarse; se abrigó encasquetándose un sombrero y se puso a estudiar el clarinete. Ruidos sordos, a través de las paredes, le indicaron que algunos durmientes se habían caído de sus camas. Instantes después una lluvia de zapatos azotó la ventana de Cri-Cri. Este comprendió; desarmó el clarinete y lo volvió a su estuche. Pero con los lloriqueos del perro y las desafinaciones del Cri-Cri, el vecindario entero se había despabilado... Al romper el día, todos los del barrio tenían ojeras de eclipse [...]

Francisco duró 3 años tocando en el tugurio primaveral, trabajo que alternaba con su ocupación de día como calculista, en el Observatorio de Tacubaya.

3 veces "Amor Internacional" Gab. Soler

Arquivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

No. 012 MONOGRAMA
MARCA REG.

Travesuras armónicas del Francisco Gabilondo Soler, en su personaje anterior a Cri-Cri, El Guasón del Teclado.

Para aprender a hablar
con perfección inglés
lo mismo que el francés
el alemán o el holandés
es preciso ante todo hallar
cierto diccionario
que resulte original.
Porque mujeres lindas
donde quiera hay
tanto en Nueva York
como en Berlín o en el Hawai
y el progreso es muy natural
con un amorcito internacional.

"AMOR
INTERNACIONAL"
Gab. Soler

Una gringuita
a quien yo le di una vez
más de treinta besos
traducidos al inglés
me enseñó a pronunciar:
oh! swell!...
porque me supieron
a hot-cakes nadando en miel.
Una vienesa
esa para qué contar
los besos y caricias
que me hacía desayunar
Guten Morgen me enseñó a decir
Guten...Guten Morgen
pero junto a tí.

O si prefiere
aprender bien el francés
las rubias de París
lo enseñarán en dos por tres:
y el turco fácil es también
en Constantinopla
conquistándose un harem.
En general
para llegar a dominar
idiomas y dialectos
con mujeres hay que estar
y el progreso es muy natural
con un amorcito internacional.

La fascinación de mirar al cielo



Archivo Sociedad Astronómica de México

ASTRONOMÍA: EL AJEDREZ SOLITARIO

Equipado con sus cinco sentidos, el hombre explora el universo que le rodea y a esa aventura le llama ciencia.

EDWIN HUBBLE

NO HAY NADA COMO LA ADMIRACIÓN. Admirar y emocionarte por la gracia con que toca un pianista, o gozar de la elegancia de un animal al correr, o sobrecogerse por la grandeza de un paisaje, son cosas que dan sentido a la vida. Quien no sea capaz de admirarse por lo que nos ofrece la naturaleza, puede pasarse de inmediato al equipo de los miserables.

La admiración del ser humano por los astros está en la noche de los tiempos. El hecho de que una galaxia se componga de gas, polvo y miles y miles de millones de estrellas, que cada una pueda ser un sol para alguien y que además existan unos cientos de miles de millones de galaxias que responden a un orden, a un sistema del que se guían (de ahí la palabra *Cosmos*, del griego *kosmen*, ordenar), escapa totalmente a nuestra comprensión, pero no a nuestra fascinación.

Desde que tuvo uso de razón, Francisco Gabilondo Soler fue un hombre verdaderamente hechizado por este deslumbramiento, al punto de que uno se pregunta si en realidad su verdadera pasión fue observar y estudiar los astros y no la música. Doña Elvira García se lo preguntó:

[...] varias veces he pensado: bueno, es cierto que es una exageración decir que inventé a Cri-Cri para poder estudiar astronomía, pero la creación de ese personaje me dio buenas oportunidades de estudio, ya que el tipo de trabajo que hice con Cri-Cri fue muy tranquilo [...] En otros momentos, reflexiono y me digo: si yo hubiese tenido la posibilidad de elegir entre ser astrónomo de Harvard, matemático o navegante... o Cri-Cri... pues me quedo con Cri-Cri.

Sí, pero la verdad, a través de su vida se nota una clara preferencia por la *ars celestia*, por tomar en serio y con rigor científico el estudio de la astronomía y sus quehaceres, de no dejar de admirar los fenómenos celestes pese a su drástico deterioro de la vista —que lo dejó casi ciego al final de sus días—. Su nieta Bárbara recuerda:

Pasaba horas haciendo cálculos matemáticos, trazos, etcétera. Bueno, sé que le llegaban documentos de Estados Unidos

pidiéndole cálculos de estrellas y demás; era muy reconocido. Le apasionaba observar los astros, hacer cálculos, trazos, creía en lo que hacía y en la influencia que tenían los astros en la vida.

Algunas veces don Pancho se encerraba meses para dedicarse a sus mediciones y tablas astronómicas, y en más de una ocasión confesó cierta culpabilidad de cómo sus observaciones y cálculos le robaban tiempo al mismísimo Grillo Cantor. También lo demuestra el tremendo esfuerzo, cariño y dinero invertido (que no fue poco) en realizar su máxima ilusión: construirse una estación astronómica con todas las de la ley, sueño que se cumplió en 1950.

Tal estación astronómica fue construida en una propiedad en los linderos de Tultepec, Estado de México. Aquél era un lugar paradisíaco para observar el cielo: no había nada alrededor, mas que vacas y plantíos. Al respecto don Francisco solía decir: “Tengo un corral lleno de estrellas y un cultivo de logaritmos”.

Desgraciadamente esta estación se tuvo que dismantelar a principios de los años sesenta, a causa de la llegada de la luz eléctrica al poblado, cuyo espectro luminoso impidió la observación de las estrellas. En 1972 don Francisco, ya con un agudo padecimiento de la vista, se retiró a descansar a su Quinta Calyecac, en Texcoco, Estado de México, y donó



Archivo: Sociedad Astronómica de México

Amigos y miembros de la Sociedad Astronómica de México en su estación de Texcoco.

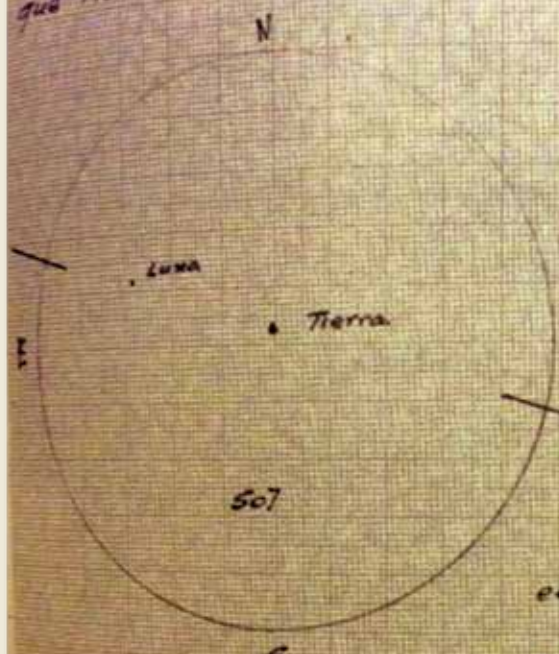
la estación completa a la Sociedad Astronómica de México, de la que fue feliz miembro.

Durante los años dichosos, en los que disfrutó su estación astronómica, don Pancho, orgulloso, invitaba seguido a colegas y amigos de la Sociedad, entre ellos al astrofotógrafo Eric Roel Schreurs, presidente de la Sociedad durante seis años –en donde implementó el taller de óptica–, y a quien se debe la construcción del importante observatorio de Chapa de Mota, Estado de México. Roel Schreurs recuerda:

Hace muchos años, el famoso Cri-Cri nos invitaba a observar en su recién montado observatorio, ubicado en un oscuro poblado llamado Tultepec, en el Estado de México, lugar en el que Gabilondo compró un terreno a una seño-

Transito de la Tierra y de la Luna sobre el disco del Sol, visto desde el planeta Marte en:

1994 mayo 11 9^h Tiempo Universal
 que llamaremos: instante t.



Desde Marte:
 diametro aparente del Sol: 20'40"
 diametro aparente de la Tierra 33"
 diametro aparente de la Luna 9"
 Angulo de posición: 76°
 Fue un transito casi diametral con duracion de 10^h20^m en la estacion marciana situada en latitud +13°55' longitud 179° en una region llamada Amazonis

Aspecto telescopico proporcionat en el instante t (sin inversion)

Buenos datos proporcionados por don Luis G. León en 1965 se calculó con el método de Bessel pero esto con tres decimales.

Por Gabilondo Soler

datos de los sub-puntos a 0^h U.T. (Astronomical Almanac 1989)

Sub-Tierra			Sub-Sol		
	long.	lat.		long.	lat.
Mayo 4	243.80	+12.66	Mayo 4	249.67	+15.25
" 8	208.59	+13.37	" 8	211.32	+14.53
" 12	173.44	+14.01	" 12	172.96	+13.80
" 16	138.21	+14.80	" 16	134.59	+13.04

Radio vector de Marte en el instante t por 1.547571 A.U.

Si usaran los diámetros medios de los cuatro cuerpos celestes por lo que el cálculo se puede considerar aproximado.

Vale

Archivo Sociedad Astronómica de México

Último trabajo realizado por Francisco Gabilondo en la Sociedad Astronómica de México.



Con unos prismáticos de teatro... veía insistentemente la luna y las estrellas.

ra, a la cual llamaban doña Coleta. Ella siguió viviendo en una casita que tenía dentro del mismo predio. En uno de esos días, mientras los miembros de la Sociedad Astronómica de México (SAM) estábamos observando el cielo a través del telescopio, ocurrió algo muy simpático. Justo en el momento en que uno de quienes estábamos mirando por el telescopio dijo: "Miren, ya salió El Cuervo", apareció doña Coleta en la puerta de la casa. La señora se enojó con Gabilondo Soler, y le dijo que no permitiría que sus malcriados amigos entraran a sus dominios para insultarla. Después de varias explicaciones por parte de Gabilondo y luego, de que a través del telescopio, le mostró que ese amigo se refería a la constelación llamada El Cuervo que se asomaba en aquel momento en el firma-

mento, finalmente doña Coleta nos perdonó. Esa anécdota me dejó un maravilloso recuerdo de mi amistad con Gabilondo y con otros amigos miembros de la SAM, que ya pasaron a mejor vida.

Lo que sabemos es una gota de agua, lo que ignoramos es el océano.

ISAAC NEWTON

De niño, Panchito andaba por todos lados con unos prismáticos de teatro, que eran de su papá. Aunque no sabía qué o por qué, veía insistentemente la luna y las estrellas. Después, cuando cumplió 11 años, un amigo le regaló un libro cuya portada mostraba al planeta Tierra y "sobre él un hombre desnudo, sentado, mirando hacia arriba, viendo el firmamento". El libro se llamaba *The Flammarion* y la imagen que describe se refiere al famoso grabado que el astrónomo Camille Flammarion utilizó para su obra *L'Atmosphère: Météorologie Populaire*, publicada en 1888. Esta ilustración, de aspecto medieval sin serlo, se utilizó en incontables ocasiones para representar el descubrimiento de la astronomía por el hombre. No se sabe quién fue el autor del diseño, pero Flammarion la utilizó con éxito acompañándola de un texto de su autoría:

“Qué es entonces esta bóveda azul, que ciertamente existe y nos impide ver las estrellas durante el día”.

El libro y la imagen fueron suficientes para darle chispazo a la imaginación de Panchito, quien rápidamente comenzó a recaudar datos sobre el tema, a construir sus propios aparatos y a estudiar de manera concienzuda y por su cuenta, matemáticas y física.

Pronto llegó el momento en que aquellos cálculos matemáticos y mediciones celestes se convirtieron para él en poesía: “Los aparatos del observatorio son mis juguetes. Para mí la astronomía es como un ajedrez solitario”, dijo don Francisco.

A finales de 1929 Gabilondo Soler ingresó como ayudante meritorio al departamento de cálculo en el Observatorio Astronómico Nacional de México (OAN), en Tacubaya, bajo la tutela del ingeniero Joaquín Gallo Monterrubio.

Gabilondo Soler recuerda:

Éramos siete, a quienes creyendo ser ya sabios, se nos metió la idea de concurrir al Observatorio de Tacubaya, no como simples visitantes, sino para que se nos dejara usar los instrumentos para descubrir otros planetas, cometas, y muchas nebulosas... Don Joaquín Gallo tuvo la paciencia de tolerar nuestro deseo y nos enseñó cosas del observatorio, pero



‘The Flammarion’, el libro que inició a Francisco en la astronomía

también nos hizo cierto examen con el que enseñamos el cobre y ya no salimos de ahí tan seguros de nuestro valer. Sin embargo, regresamos, y aunque amablemente se nos permitió incursionar por las instalaciones, solo pudimos meter la nariz, no nuestro talento. En el observatorio se nos conocía como *Los Siete sabios de Tacubaya*.

Al final el grupo se desintegró y solo quedamos Nacho Romero Vargas y yo. Él me enseñó mucho de matemáticas (Ignacio Romero Vargas, de profesión abogado, fue uno de los 12 personajes que se reunieron para revivir la Sociedad, en 1938).

Después, don Joaquín me destinó a colaborar en la oficina de los cálculos efeméricos, donde se me recibiría con mucha resignación. Entre mis prácticas

pude discurrir mi propio método sencillo para obtener, por trigonometría rectilínea, los arcos semidiurnos de los astros para la latitud fija y en función de la declinación. Muy orgulloso, se lo llevé a don Joaquín que me dijo: “Huy, esto ya lo resolvían los caldeos”. Sin embargo, para levantarme el ánimo, después me confió que necesitaba una tabla horaria para México con datos de la posición del plano de la eclíptica con relación al horizonte para las distintas épocas del año, cálculo útil para la observación de la luz zodiacal... En el observatorio mi sueldo era el abono semanal para el tranvía, que aún conservo.



Don Joaquín Gallo fue director del observatorio de 1915 a 1946. Su trabajo fue fundamental no solo para la supervivencia de la institución, sino porque sus esfuerzos estuvieron centrados en llevar la ciencia de las estrellas al alcance del público en general y así motivar a la gente a interesarse por una disciplina fascinante, pero lejana. Para esto el

ingeniero Gallo publicaba artículos de fácil lectura en los más importantes periódicos del país, como el *Excelsior* y *El Universal*, y permitió que el telescopio del observatorio se abriera al público dos veces por semana. También gracias a él se introdujo la famosa Hora Exacta, donde una grabación, con voz peculiar, daba por radio minuto a minuto la hora exacta del Observatorio y por teléfono marcando el 03.



Desde su fundación, en 1878, el Observatorio Nacional venía arrastrando un historial de inestabilidad, junto con la consabida falta de recursos. Afincado en el viejo Palacio del ex-Arzobispado, en Tacubaya, a 8 kilómetros del centro de la ciudad, en él trabajaban solo tres personas: el director y dos ayudantes, cuya misión era “dar apoyo en la tarea de la determinación de las posiciones geográficas”, por lo que recibían solo subsidio de la Secretaría de Agricultura y Fomento.

La primera gran participación de México en el mundo de la astronomía inter-

nacional se dio en 1887, cuando gracias a una excelente fotografía de la luna, tomada por los mexicanos, se invitó al país al Primer Congreso Astrofotográfico, celebrado en París, donde se desarrollaba un importante proyecto llamado *Carte du Ciel* (Carta del Cielo) que tenía la ambición de catalogar y “medir la posición de todas las estrellas de magnitud 14”. La participación de México, uno de los 17 países asistentes, consistía en “tomar 650 placas, así como registrar, medir y catalogar 8 mil estrellas”, tarea nada fácil que se llevó varias décadas para completar, pese al escaso personal y la penuria financiera, lo que le dio al país un prestigio internacional en astronomía.



Precisamente el año en que Francisco entró a trabajar al Observatorio, este pasó a formar parte de la Universidad Autónoma de México. Pero como México atravesaba por una de esas acostumbradas crisis económicas, la institución se vino abajo y no se levantó, sino hasta principios de la década de los cuarenta, cuando se inauguró en un cerro cerca-

no a Tonanzintla, Puebla, el nuevo observatorio astrofísico, ya a cargo de la Secretaría de Educación Pública. Esto sucedió gracias a los esfuerzos del astrónomo, político y diplomático Luis Enrique Erro, iniciador de la astrofísica en México, quien con actitud visionaria logró el apoyo de las autoridades para comprar un tipo especial de telescopio, llamado Telescopio Schmidt, el cual permite fotografiar grandes regiones del cielo y ayuda a la búsqueda de cometas, asteroides y novas.

A finales de los años cuarenta el telescopio de Tonanzintla era el más grande del mundo en su género. Por su esfuerzo y trabajo, no solo el planetario del Instituto Politécnico Nacional (IPN) lleva el nombre de Luis Enrique Erro, sino también un cráter de la cara oculta de la luna, muy cerca del cráter Jansky, padre de la radioastronomía, y del cráter Babcock, el inventor del magnetógrafo solar. Curiosamente el segundo apellido de este importante personaje era Soler, Erro Soler, pero no tenía ninguna relación con nuestro Cri-Cri.

Desde el lugar más reducido del mundo, cualquier hombre puede contemplar la inmensa grandeza del firmamento.

VICENTE RISCO

Para 1902 el físico Luis G. León, eminente profesor de ciencia (admirado hasta por Jorge Luis Borges), seguía entusiasmado por el fenómeno sucedido un año antes, cuando apareció en el cielo la Nova Perseo. Una Nova es una estrella que aumenta enormemente su brillo de forma súbita y después palidece lentamente, pero puede continuar existiendo durante cierto tiempo. Este fenómeno fue detectado en México por el michoacano Felipe Rivera el 24 de febrero de 1901, y esto motivó al profesor León a crear una asociación de estudiosos y entendidos de la astronomía con la finalidad de llevar al mayor número de gente “la belleza del universo”.

Nace así la Sociedad Astronómica de México (SAM), de la que Francisco Gabilondo, observador de los astros por más de sesenta años, fue miembro destacado y ávido participante en su mesa directiva.

En la SAM, don Francisco no solo aportó sus conocimientos y entusiasmo por la materia, publicando artículos en la revista *El Universo*, que comenzó su publicación a finales de los años sesenta, dando conferencias y participando de cerca en las actividades de la agrupación, sino que también estuvo presente de manera económica para ayudar a la siempre tambaleante Sociedad, como por ejemplo, la aportación que se necesitó para realizar el auditorio en la sede



Archivo Sociedad Astronómica de México

Fue miembro destacado y ávido participante de la Sociedad Astronómica de México

de la Sociedad en el Parque de los Venados, en la Ciudad de México, que hoy lleva su nombre.

Por otro lado, debemos imaginarnos lo que significó para el gran músico y compositor compartir su pasión por la astronomía en la Sociedad con gente de la talla del filósofo, ingeniero y astrónomo Francisco Javier Escalante, quien por cincuenta años observó el planeta Marte, descubriendo un importante cráter que hoy lleva su nombre; o con el pionero de la física en México, el profesor Manuel Sandoval Vallarta, cuyas contribuciones a la física de los rayos cósmicos son indiscutibles. La Sociedad estaba conformada no solo por científicos de primer nivel, sino también por artistas, como el mismo don Francisco, o personajes excéntricos, como el empresario y filántropo poblano Domingo Taboada Roldán, en su momento, uno

de los más grandes coleccionistas de relojes y autos del mundo.

De los proyectos más significativos de la sociedad, fue la creación del Grupo Astronómico Cri-Cri, pequeña organización dedicada exclusivamente a los niños con el objetivo no solo acercarlos a la astronomía, sino para que los niños también tuvieran un foro donde expresar sus inquietudes sobre el tema. Gracias a las coordinadoras Diana Rodríguez y María de la Cruz de Vargas; El grupo se formó en febrero de 1976 y se reunía los sábados, cada 15 días.

La revista *El Universo* publicaba anualmente las actividades más destacadas del grupo, como por ejemplo:

1. Cursos competitivos entre dos equipos de niños: Skylab y Galáctica, obteniendo grados señalados por los colores del arcoiris (estimulando así la observación, percepción, elaboración y memoria del material aprendido).
2. Actividades recreativas en la Alameda central mediante la representación y personificación de las constelaciones.
3. Exhibición de películas científicas sobre eclipses y misiones espaciales tripuladas y no tripuladas. Transparencias de constelaciones, nebulosas, eclipses solares, etcétera.
4. Paseo y pernocta en Chapa de Mota para observar por los telescopios instalados por miembros de la SAM.
5. Visita al Museo Tecnológico de la CFE, en el nuevo Chapultepec.
6. Impresión de camisetas con motivos astronómicos y el logotipo del Grupo Astronómico Cri-Cri.

Su nieta, Bárbara Sanz Polo Gabilondo, recuerda:

Yo tuve la suerte de llevar a mis hijos al grupo. Rentabas una casa de acampar por \$10 y te quedabas toda la noche a observar las estrellas usando los aparatos del observatorio que estaba en Chapa de Mota en el Estado de México. Íbamos a observar la lluvia de estrellas, eclipses de luna, eventos astronómicos, lo que mi abuelo nos recomendaba. Esta fue la experiencia que tuve con los astros.

Así como los ojos están formados para la astronomía, los oídos lo están para percibir los movimientos de la armonía.

PLATÓN

Curiosamente entre el gran repertorio de canciones de Gabilondo Soler, casi no

hay dedicadas a la astronomía o sus quehaceres. Solamente encontramos referencias sobre planetas, estrellas, etcétera.

Tal es el caso de *Lunada*, canción a ritmo de habanera grabada por el autor en 1952, cuya primera versión se llamó *La Ranita*, nombre muy alejado del astro celeste:

*La luna garapiñada
quitando estrellas salió a brillar,
solita, redonda y bella,
con luz de nácar pa' regalar.*

*Las noches de plenilunio
a campo abierto serán así:
calientes si son de junio
y fresquecitas si son de abril.*

*La luna ya está muy alta,
parece plata con fondo azul
y el gnomo de blanca barba
quiere bajarla con un bambú.*

(LUNADA, 1934)

Don Francisco siempre estuvo obsesionado con la luna, como lo cuenta Bárbara:

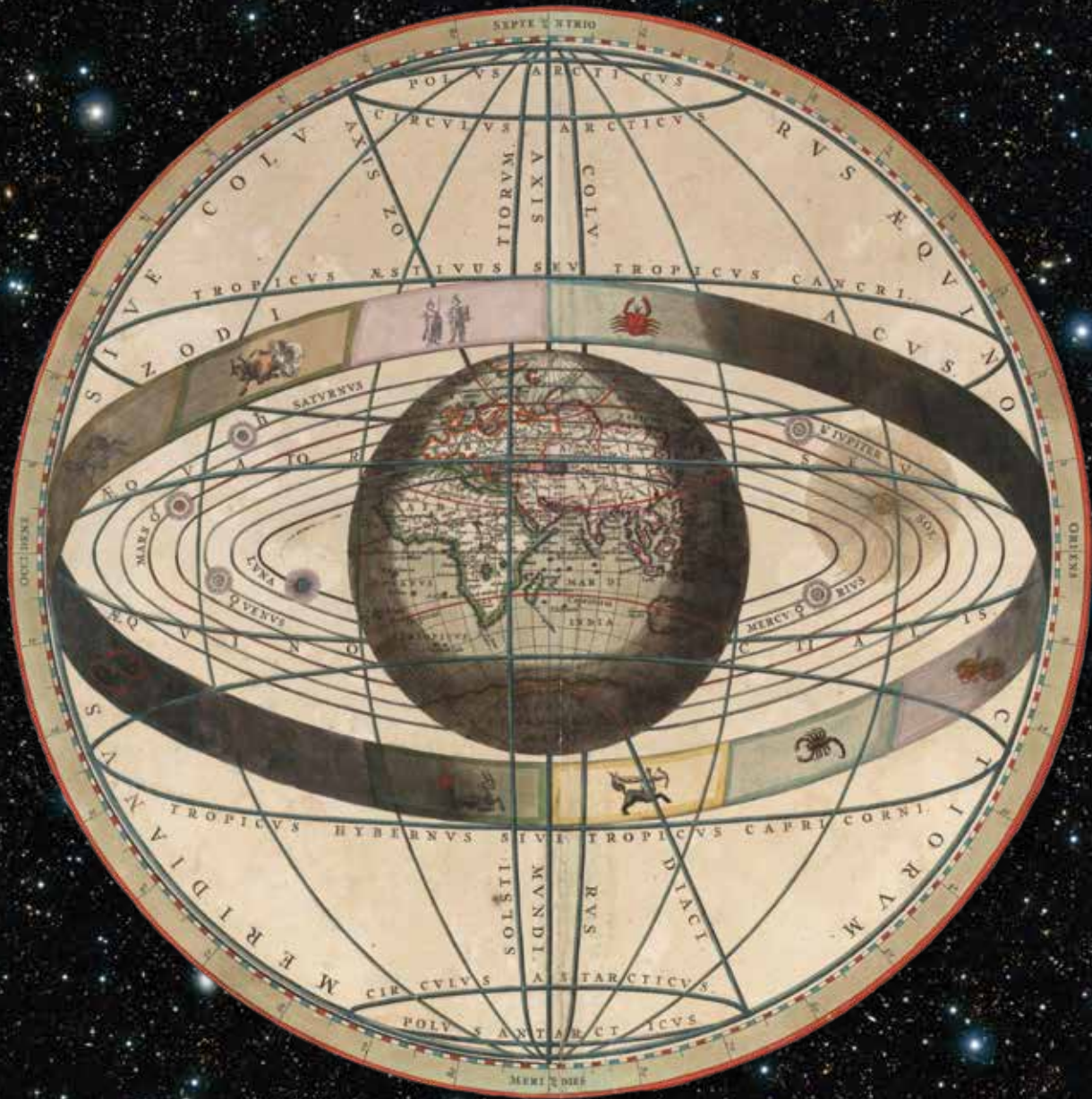
Mi abuelo tenía una obsesión con la luna y por eso le puso a mi mamá Diana. De hecho mi abuelo relacionaba si ciertos eventos iban a ser buenos o no con la

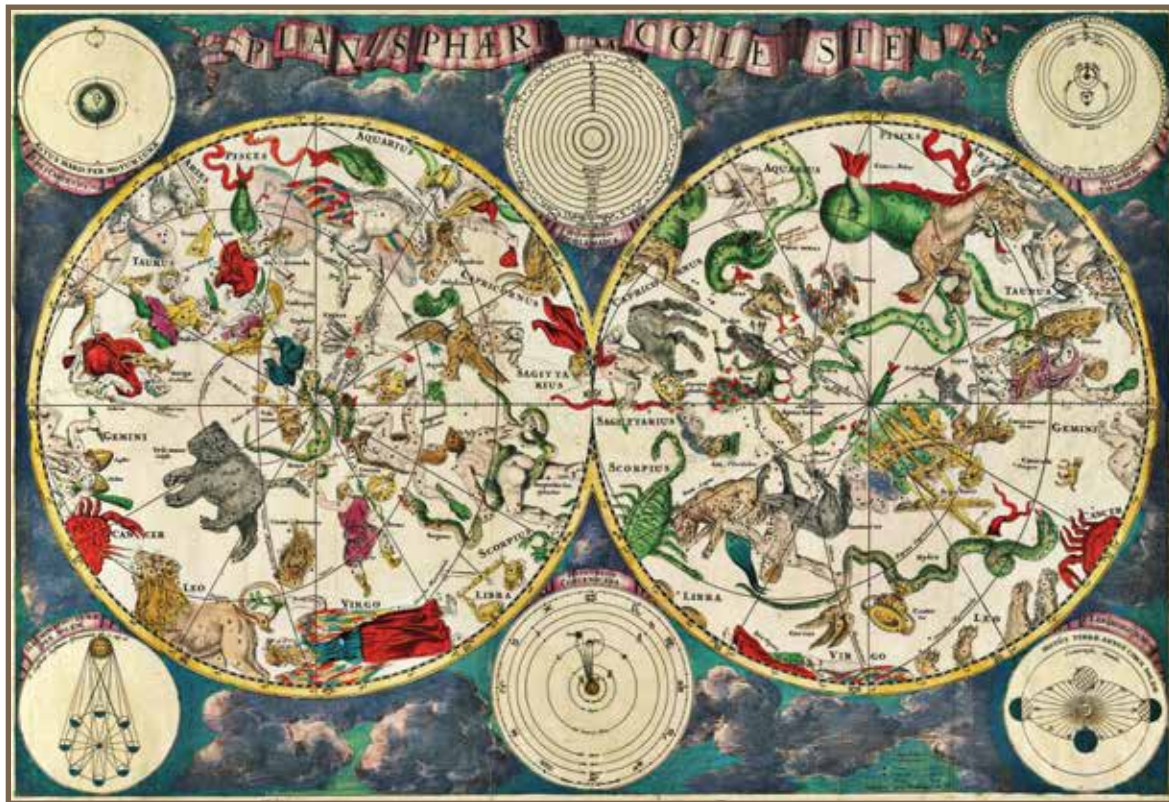
posición de la luna. Por ejemplo, el día que iban a ser publicados los cuentos de mi mamá, él me escribió en un papelito el siguiente mensaje que yo debía interpretar: “30 de noviembre: Luna nueva, pequeño creciente en Sagitario, cerca de la estrella Nunki (significa *Heraldo del Océano*)”.

Solo encontramos la palabra “astrónomo” en el cuento *El sol dormilón*, historia escrita en 1936, donde Cri-Cri narra cómo en una ocasión el sol decidió quedarse dormido y no salir, causando revuelo y confusión en el gallo y el cucú del reloj, que quedan afónicos de tanto cantar, y en los enanos y animalitos del bosque:

Doña Marrana Cerda de Chanco entregó la vela a sus cochinitos y cuando los cerditos salieron a la calle pudieron distinguir, a la débil luz de la bujía, a varios gatos astrónomos que trepados en el tejado escrutaban el firmamento con un telescopio hecho en un tubo de chimenea: “¡Miau, miau!”, decían los gatos astrónomos, “en el cielo solo se ven estrellas, cometas y una que otra bruja desvelada que regresa a su domicilio montada en un palo de escoba; ¡pero el sol se ha perdido!” [...]

Todos reunidos decidieron ponerle solución al asunto, y trepando montañas fueron a donde salía el sol... entonces:





*Vieron al sol muy dormido
y envuelto en nubes color plata.*

*Muy calentito roncaba
y en cada ronquido alzaba
una pata.*

*Pero él tuvo la culpa de haberse
quedado
hoy tan dormido,
pues con la luna bailó todita
la noche
y está rendido.*

Como astrónomo serio, a don Francisco el tema de los “marcianitos sigilosos en el espacio sideral” no le gustaba:

Yo digo: ¿cómo diablos andan buscando platillos voladores, se vuelven locos con su parapsicología cuando estamos rodeados de maravillas? Una simple planta nos ofrece doscientos casos de asombro... ya no digamos las estrellas, ¿no? Aquí, pegadito a nosotros podemos palpar tantísimos fenómenos. Claro, la gente siempre se va a lo extraordinario, no se da cuenta de que tenemos maravi-

llas aquí cerquita, y eso ocurre por falta de observación...

Yo le dije un día a Pedro Ferríz Santa Cruz (periodista y locutor de radio y televisión, famoso por sus reportajes y programas sobre extraterrestres): “Tengo más de seis décadas de estar observando el cielo, de día y de noche –porque también me interesan las nubes–, pero el día que vea yo un platillo volador, te prometo que voy a hincarme delante de ti”... Cómo es posible que gente... ya no diga yo, sino profesionales del cielo, en toda su vida no han encontrado nada de ovnis ni cosas por el estilo y, de repente, sale por ahí cualquier papanatas que dice que hasta habla con los viajeros ex-

traterrestres, no sé si venusinos o marcianos... creo que venusinos porque ya los científicos comprobaron que no hay vida en Marte y, pues, los otros planetas no tienen esperanza de vida, porque está visto que son gaseosos, completamente gaseosos, pero por su misma naturaleza deben de ser así. Hoy día hay miles de adelantos tecnológicos para conocer el estado de los planetas... la electrónica es increíble, y quién sabe qué tanto llegarán a hacer.

*En algún sitio algo increíble
espera ser descubierto.*

CARL SAGAN





EL GUASÓN DE LA RADIO

Abriendo la década de los años treinta, Francisco Gabilondo Soler se ganaba la vida tocando en cabarets y en uno que otro centro nocturno, ya sea en solitario, en grupo o acompañando a algún cantante en florecencia. Para entonces ya tenía un buen número de composiciones propias, que él mismo denominaba “canciones festivas”, género que lo llevó a su primer encuentro con la radio:

Pues nada, que además de mis pequeñas composiciones de música para bailar, se me ocurrió hacer canción festiva. Y esto coincidió con el hecho de que, leyendo un periódico, encontré un anuncio que decía: “Buscamos novedades para una estación de radio”. Esa emisora estuvo frente a la estatua de Carlos IV, mejor conocida como *El Caballito*, en el edificio de la Lotería Nacional.

Recorté el anuncio y acudí a buscar una cita. Me recibieron dos personajes conocidos como el *Che Bobry* y la *Duquesa Olga*, que eran esposos. Enseguida me hicieron un examen musical. Luego, al finalizar, me dijeron: “Venga tal día por el veredicto”. Pues que llego en la fecha indicada y que me van entregando una tarjeta así de grande –y que siento muchísimo haber tirado a la basura, es una de las cosas que más me duele haber perdido–; esa tarjeta contenía el siguiente dictamen: “Francisco Gabilondo Soler, composiciones festivas. El señor Gabilondo Soler es un elemento completamente nulo para la música”; lo firmaba la *Duquesa Olga*.

¡Cómo me pesó esa respuesta!, pero con el tiempo me di cuenta del porqué de la misma. Sucedió que el marido de Olga hacía unas piezas que musicalmente se parecían mucho a la mías y Olga supuso que si yo ingresaba a la radio le iba a quitar el trabajo al Che... Pero, dio la casualidad de que aquel día que hice la prueba estaba presente Samuel Ruiz Cabañas, que era un periodista de *El Universal* y un poeta muy conocido en esa época.... Un día me lo encuentro en la calle y me dice: “¿Qué tal amigo, cuándo empieza usted a trabajar en la radio?” Y que le digo: “Pues no señor, no voy a entrar a la emisora, me rechazaron”. Y que le muestro la tarjeta. Entonces él me respondió: “Nada; usted no haga caso de esas palabras; usted empieza tal día”, no recuerdo la fecha en que ingresé a esa radio.

La estación a la que se refiere el maestro Gabilondo fue la XETA, Radio Cultural, financiada mayormente por el periódico *El Universal* y dirigida por don Samuel Ruiz Cabañas, pionero de la radiodifusión mexicana; periodista, crítico musical y hoy poeta olvidado, que colaboraba en *El Universal* desde 1916. Don Samuel fue de los primeros periodistas en no subestimar la inteligencia de los niños, creando así los suplementos *El Universal Infantil*, para el periódico *El Universal*, y el suplemento

Pulgarcito, para el bisemanal *El Nacional*.

Radio Cultural, cuya rúbrica era “La radiodifusora de moda”, estaba en la calle de López y en su programación tenía varios concursos, entre ellos: *El cuento más bonito*, patrocinado por La Azteca, fábrica de chocolates, y *Buscando novedades*, donde participaron cantantes que después se convirtieron en ídolos, como Jorge Negrete, *El barítono de la bella voz*, quien concursó en el programa en julio de 1933.

Por otro lado el Che Bohr, conductor del programa y concurso, junto con su esposa, la argentina Eva Limiñana *Duquesa Olga*, fue un excéntrico personaje que tuvo mucha influencia en el cine mexicano de su tiempo. Actor, compositor, pianista, editor, fotógrafo, director de orquesta, productor, guionista y director de cine, José Bohr (Yopes Böhr Elzer) nació en Alemania, en 1901, pero se nacionalizó argentino. Después de un sin fin de trabajos, que fueron desde contador, fotógrafo, imitador de Chaplin en películas de bochornoso presupuesto, hasta compositor de grandes tangos, como *Cascabelito*, y otros tantos interpretados por el mismísimo Gardel; José puso ojo en Hollywood donde filmó varias películas, entre ellas una de las primeras que aparecieron tanto en español como inglés, *Sombras de gloria* (1929), diri-

gida por Andrew L. Stone. En México realizó más de 12 largometrajes, entre ellos la primera película mexicana que se filmó en español e inglés al mismo tiempo, *¿Quién mató a Eva?* (1934). En sus películas el Che Bohr le hacía de todo, como por ejemplo en *Luponini de Chicago* (1935), donde Bohr fue director, guionista, argumentista, editor, adaptador, músico y, faltaba más, actor principal. Sin embargo siempre dio oportunidad de colaborar en sus películas a jóvenes promesas, como Roberto Gavaldón, Rafael J. Sevilla o Miguel M. Delgado.

Pues resulta, que la esposa del Che Bohr fue la dama que bateó a nuestro neocompositor, la *Duquesa Olga*, mujer de gran talento cuyos créditos en el cine no fueron pocos, tanto como escritora así como productora, además de encargarse de la compañía del matrimonio, Producciones Duquesa Olga.

Durante esa época las composiciones de Francisco se caracterizaron por ser ligeras de melodía y letra bromista, pero de gran ingenio. Por lo mismo el vate Ruiz Cabañas lo bautizó como El Guasón del Teclado, nombre con el que Francisco Gabilondo Soler arrancó su carrera profesional como músico y compositor en la radio.

El *nom de guerre* no pudo ser más atinado: el sarcasmo y humorismo de las letras con temática social y las me-

lodías pegajosas causaron revuelo entre el auditorio. Cabe decir que desde ese entonces, Francisco Gabilondo Soler interpretaba sus canciones, como dijo el dramaturgo Emilio Carballido, “con voz afinada y bien encuadrada, tipludita y ligeramente nasal, con timbre un poco estimable, pero con un don de interpretación único”, elementos que siempre lo caracterizaron y distinguieron como intérprete.

Don Francisco recuerda:

Las canciones que creaba para mi personaje de El Guasón eran piezas muy afrancesadas, como esas que interpretaban los *chansonniers*; yo estaba medio copiándole a Maurice Chevalier, que en ese tiempo era el cantante de moda y tenía gran pegue en México. A Ruiz Cabañas le encantaba ese estilo porque todos los señores de esa época eran afrancesados y guardaban gran admiración por Francia y su cultura, aunque sin duda todavía hoy sigue siendo muy admirada.

El manejo de la ironía en El Guasón, al igual que en Cri-Cri, es único en su tipo. Se decía que era una mezcla de Agustín Lara y Chava Flores: el pitorreo inteligente y el sarcasmo con apostura, fusionados en un cohete musical de gran alcance y explosiva calidad.



FOTO: Seeme

Gabilondo Soler, como Guasón del Teclado, supo divertir con una atinada crítica y omitió lo obvio y rebuscado...

La ironía, dijo el escritor Miguel de Unamuno, solo puede nacer de un cerebro agudo, sutil y clarividente, regado por un corazón blando; el de almas en las que el sensualismo ahoga la pasión. Pareciera como si nos describiera a Gabilondo Soler.

Don Francisco pudo manejar la ironía porque tenía un gran aguante de *anti-indignación*, pues todo lo com-

prendía. Cuando uno se indigna contra alguien o algo y quiere ser irónico, el resultado se torna en insulto, y el efecto en artificioso. Esto no sucede en el caso de las canciones de El Guasón y del personaje del Grillito Cantor, que reflejan claramente el triunfo del buen sentido sobre los arranques de pasión, que desembocan en la burla barata, por lo mismo cruel.

El artista que se apasiona excesivamente no puede alcanzar la ironía (ejemplo de ello los españoles, a quienes por lo regular les gana el sulfuro). ¿Cuántos artistas no conocemos que en la búsqueda artificial y a fuerzas del sarcasmo en sus canciones terminan siendo meros farsantes agrios?

La línea que divide lo irónico de la mera burla es delgada. Con su atinada crítica social, tanto en el caso del Guasón como en el de Cri-Cri, Gabilondo Soler dio cátedra de cómo omitir lo obvio y rebuscado para hacer del sarcasmo algo que siempre suene espontáneo, aunque se escuche mil veces seguidas o por años.

Uno los grandes ejemplos del Guasón del Teclado:

*Cuando un caballero quiere
figurar,
se vuelve un esclavo de la sociedad;
a su puerta legiones vendrán
de acreedores cual calamidad.*

*Si me buscan, Dorotea,
por favor, di que no estoy;
ten cuidado en negarme
si viniera un cobrador.*

*Si se presenta algún pariente
contestarás que fui al Oriente.
Si me buscan, Dorotea,
por favor, fíjate bien:*

*si es morena o si es rubia
la podrás pasar también.
Y si alguien más me busca a mí
di, Dorotea, que fallecí.
Aunque yo presumo de ser
gran señor,
no me desayuno, me las doy de olor;
pero en cambio qué lujo,
hay que ver,
aunque siempre yo quedo a deber.*

(DOROTEA, 1933)

Otro de los grandes éxitos fue:

*Timoleón es un viejo rabón popular
en mi barrio
Y este santo señor no recuerda que
ya es centenario;
siempre va tras las chicas pidiendo
que le den un beso,
y las niñas con picardía le cantan
esto:
¡Hay Timoleón!, quiero un vestido,
si tú me lo compras serás
complacido,
un beso, y dos, y tres, y cuatro...
todos los que quieras, pero en mi
retrato'*

*Una linda morena, traviesa como
un diablillo,
por su cuenta pescó a Timoleón
para hacerle topillo,*

*y para conseguir que el vejete le
hiciera regalos
con mil sonrisas, con mil halagos,
le dijo así:
¡Ay Timoleón! Me has convencido
Ándale chiquito; cómprame un
vestido.
¡Ay Timoleón! Tú eres garboso,
con esa calvita te ves muy hermoso.*

*Y por fin Timoleón se animó a dar
gusto a su "fiebre"
pero como era miope le dieron un
gato por liebre;
y cuando le llevó con amor el
paquete a la hermosa,
la morenita, más que furiosa,
le dijo así:
¡Ay Timoleón! No es un vestido.
Esto es una funda, y tú me has
fundido.*

*¡Ay! Timoleón! Eres un timo,
Si he sabido esto, mejor te asesino'.*

(TIMOLEÓN, 1933)

Al respecto existe una anécdota curiosa: a don Francisco no le gustaba desperdiciar papel. Solía utilizar las copias que se hacían a máquina de sus canciones para escribir al reverso toda clase de notas, cartas, recados, ideas, etc.

Un ejemplo es la carta dirigida a Charito escrita al reverso de la letra de *Timoleón*. Lo curioso es que la carta fue escrita siete años después de la composición de la canción, en 1933, lo que nos muestra a un don Pancho ahorrador de papel y reciclador inveterado:



"TIMOLEÓN"

Timoleón es un viejo rabón popular en mi barrio
y este santo señor no recuerda que ya es centenario;
siempre va tras las chicas pidiendo que le den un beso
y las niñas, con picardía, le cantan ésto:

¡Ay Timoleón, quiero un vestido.
Si tú me lo compras serás complecido,
un beso, y dos, y tres, y cuatro...
todos los que quieras, pero en mi retrato!

Una linda morona, traviesa como un diablillo,
por su cuenta pescó a Timoleón para hacerle topillo,
y para conseguir que el vejete le hiciera regalos
con mil sonrisas, con mil halagos, le dijo así:

¡Ay Timoleón! Me has convencido
ándale chiquito, cómprame un vestido.
¡Ay Timoleón! Tú eres gartoso,
con esa calvita te ves muy hermoso.

Y por fin, Timoleón se animó a dar gusto a su "fiebre"
pero como era miope le dieron un gato por liebre;
y cuando le llevó con amor el paquete a la hermosa,
la morenita, más que furiosa, le dijo así:

¡Ay Timoleón! No es un vestido.
Esto es una funda, y tú me has fundido.
¡Ay Timoleón! Eres un timo,
Si he sabido ésto, mejor te asesino.

CABILODO SOLER - EL GUASON DEL TECLADO

(Es propiedad del autor.)



La carta dirigida a Charito escrita al reverso de la letra de Timoleón. Es curioso que esta carta fue escrita siete años después de la composición de la canción, en 1933, lo que nos muestra a un don Pancho ahorrador de papel y reciclador inveterado.

Julio 17 a las 23h 20m.

Patiño preciosa:

Primero: ¡te quiero!... Después: ¡te quiero y te quiero, así como ves!

Ya es muy noche, estoy cansado pero antes de cerrar los ojos para soñar contigo, quise escribirte, aunque sea poquito, pero bonito.

La luna no se ha asomado desde la noche en que falló el eclipse; tiene vergüenza ¡Luna chambona!

No hay novedad; los nenes están muy bien y ansiosos de que regrese su mamá.

Cuídate mucho, no engordes, quiéreme y tengo sueño. No sé lo que escribo, escribe por mí: dile a mi prieta que el corazón me da brincos cuando pienso en ella! Que cuándo vuelve porque no tengo quien me haga cariños y se pelee conmigo.

Dile muchas cosas porque tú conoces mi corazón! Dile que le mando besos, cariños y rabetas y que se acuerde de tres KIKIS que tienen sus sueños por Guadalajara.

Nenita de mi vida, mi muñequita linda, ya no puedo...

Pancho.

"POR EL OJO DE LA LLAVE"

En los cuartos de un hotel en que paré
por el ojo de la llave me asomé.
Imaginense ustedes que sensación,
tic, tic, tic, tic, tic, tic, me hizo el corazón.

Un marido con desdén
a su esposa replicó
que al hombre da la Ley
toditos los derechos
y que a la mujer, no.

Y ella contestó:
aquí la Ley soy yo;
un bofetón le dió
y un ojo le estropeó.

Una vieja en camión
murmuraba esta oración:
¡Ay! San Tito por favor
permite que los hombres me hagan el amor.

Al santo conmovió
aquella petición,
mas en cuanto la vió
del nicho se cayó.

Una rubia escultural
acostada en un diván
cortó mi respiración
al verla tan hermosa
con su combinación.

De pronto se paró
y yo me estremecí;
pero nada más ví
pues la luz apagó.

GABILONDO SOLER - EL GUASÓN DEL TECLADO

(Es propiedad del autor.)



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Rosario Patiño Domínguez, visionaria del siglo XX. También le gustaban las estrellas..., pero en la radio.

Para 1932 la radiodifusora XEW tenía dos años en funciones y ya cubría gran parte del país. El gerente general, el Sr. Othón M. Vélez, quería impulsar más a la estación atrayendo patrocinadores, después de todo, aquello era un negocio. Para cumplir su cometido comenzó a contratar personal y vendedores motivados que quisieran comprometerse a formar parte de lo que se convertiría en el consorcio radiofónico más grande de América Latina.

Uno de estos elementos fue Rosario Patiño Domínguez, a quien el señor Vélez ya conocía por su trabajo, dinamismo y entusiasmo en la compañía de La Campana. Sin esperar más, don Othón le hizo una oferta que Charito no pudo rechazar, convirtiéndose en secretaria ejecutiva de ventas de la radiodifusora del señor Azcárraga.

Fue así que en 1932 Charito pasa a formar parte de la familia XEW, donde permanecería imbatible hasta 1962, para de ahí dedicarse a su propia agencia de publicidad, Publiteatro, y a la producción de teatro.

Pese al éxito del Guasón, Francisco se sentía un tanto vacío; dentro de sus ilusiones estaba la de querer ser “estrella del bolero”, un ídolo de multitudes, como lo era el insigne Agustín Lara.

Los años treinta fueron el reinado absoluto de Lara; para el joven Panchito él era el “emperador de la música

mexicana” y, como se lo dijo a Elena Poniatowska en la entrevista publicada en su libro *Todo México* (Diana, 1993): “[...] no se oía más que su música; allá de cuando en cuando sonaba el *Vereda Tropical*, de Curiel, los Hermanos Martínez Gil con alguna otra cosa, pero Agustín Lara lo era todo. Entonces me dije: ‘¿Y yo cuándo?, ¿a qué hora voy a destacar haciendo boleros? Tengo que hacer algo distinto [...]’”

Y lo hizo, pero bastante alejado de la vena romántica musical.

En su danzón *El puerto*, Gabilondo Soler paga tributo al Schubert jarocho:

*Partí para el puerto
tres veces heroico,
el pícaro puerto
del flaco Agustín.*

*Llevé sus canciones
de tipo jarocho,
que son las que mucho
me gustan a mí.*

(EL PUERTO, 1955)

Mientras tanto la vida cotidiana en la capital seguía tratando de adaptarse a la modernización. Era la época en que la gente aprendía a lidiar con los novedosos aparatos electrodomésticos: tostadores de pan, aspiradoras y licuadoras parecían tener vida propia; “domarlos”

implicaba estudiar ciencia. La gente también seguía tratando de digerir el impacto que tuvieron los alimentos envasados o empacados. Esta abrumadora modernización llevó a la familia clasemediera a adoptar patrones aspiracionales, sacados de la *american way of life*, bastante difundidos por el fotoperiodismo, la publicidad y el cine, donde se mostraba que la familia mexicana vivía en lugares limpios, ordenados y se comportaban con disciplina y moralidad.

Álvaro Matute Aguirre, en *De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra* (FCE, 2006), comenta: “Desayunar Corn Flakes con leche fría sacada del refrigerador se volvía cotidiano, es decir, perdía su carácter novedoso”. Si bien la mayoría de los productos anunciados eran estadounidenses, o producidos por capital extranjero, la publicidad utilizaba un discurso nacionalista argumentando que el progreso de la nación dependía de que la gente comprara tal o cual producto.

Toda esta modernización llevó al país a un rápido crecimiento en muchas áreas, en la arquitectura, las comunicaciones y las artes, todas dispuestas a defender el postulado nacionalista como proyecto de identidad nacional. Ejemplo de esto es el *boom* del cine mexicano, la famosa *Época de Oro*, que produce películas como *Allá en Rancho Grande* (1936), dirigida por Fernando

de Fuentes, la primera comedia ranche-ra, un parteaguas que da inicio al cine industrial mexicano con taquilla segura.

En 1934 Lázaro Cárdenas se convirtió en el presidente número 49 de la República. Desde el día de la toma de posesión –dice el historiador y escritor Enrique Krauze–, Cárdenas demostró que asumía la presidencia con una actitud más sobria y humilde. Asistió a la ceremonia en traje de calle y al terminar no hubo ni banquetes ni festejos. Decidió tomarse el resto del día para irse a Cuernavaca. No quiso habitar el Castillo de Chapultepec –como los anteriores presidentes– y ordenó que se abriera en el histórico lugar un museo. Por algún tiempo el presidente siguió viviendo en su casa y posteriormente se trasladó a la nueva residencia oficial, Los Pinos. Como presagio simbólico de que los tiempos cambiarían, tomó varias pequeñas decisiones iniciales: dispuso la instalación de un hilo telegráfico directo para que el pueblo presentara sus quejas al Ejecutivo y abrió las puertas del Palacio Nacional a todas las caravanas de campesinos e indígenas que quisieran verlo.

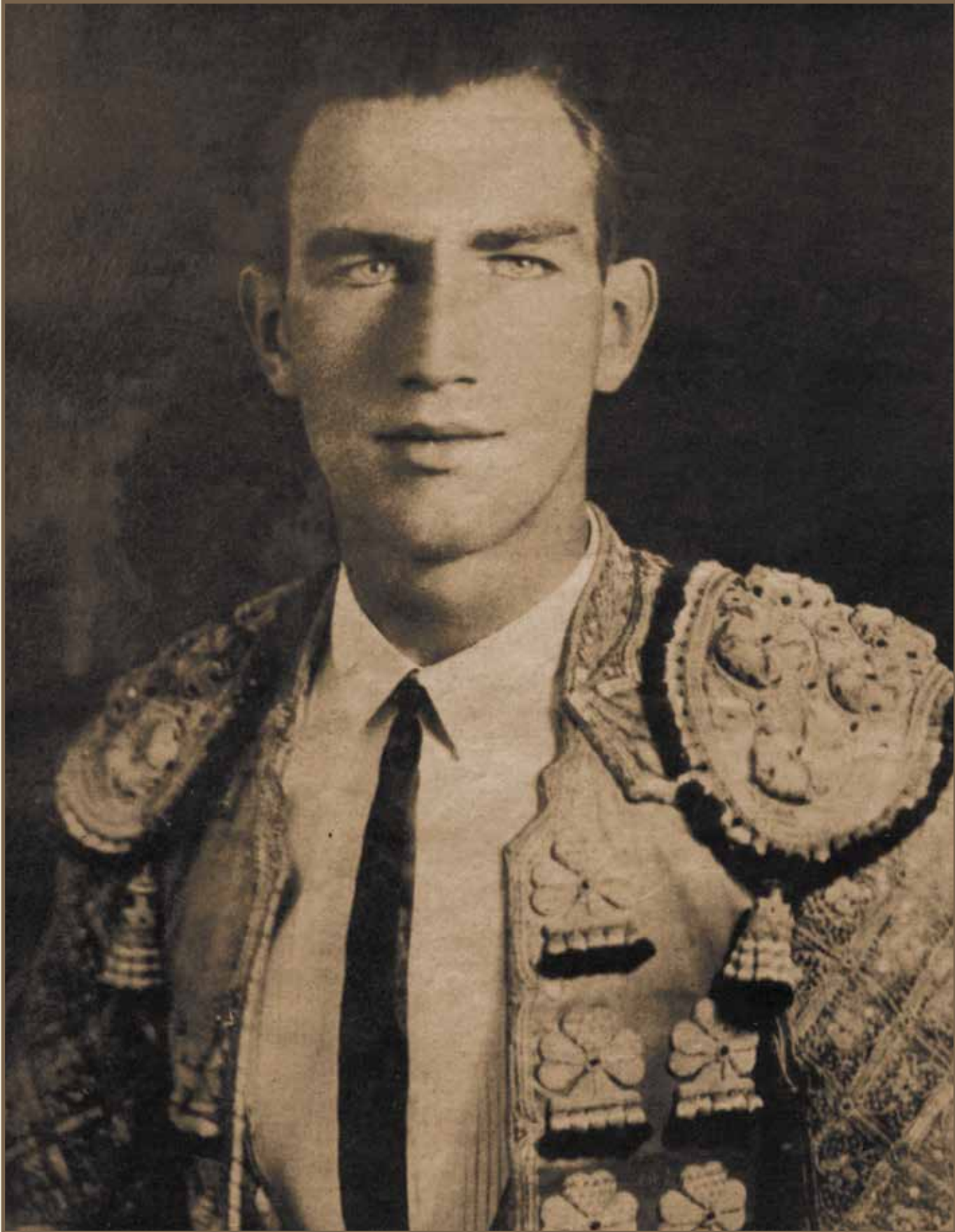
Ese mismo año la XEW ya borboteaba de talentos; muchos de ellos no tardaría en convertirse en íconos del cine y, más tarde, de la televisión. Por su parte, Rosario Patiño comenzaba a convertirse en una pieza clave en el depar-

tamento de ventas de la radiodifusora, asombrando cada vez más a sus jefes al llevar cuentas importantes a la empresa, hasta lograr ser la mano derecha del Sr. Vélez.

Siempre con ideas innovadoras, Charito se acercó al Güero Vélez, como le decían de cariño, para presentarle a su marido y ver la posibilidad de hacer algo con su talento de *chansonnier* humorista. Aunque no personalmente, don Othón ya conocía a Francisco por

El Guasón del Teclado y sabía del impacto que tenía entre el público, sobre todo con los niños y jóvenes. Además Francisco ya era conocido en los pasillos de la W, pues en varias ocasiones llegó a acompañar, tanto como pianista o como acordeonista, a varios artistas importantes, como Emilio Tuero, el famoso *Barítono de Argel*, o Mario Ruiz Armengol, autor de boleros como *Muchachita*, *Por qué llorar* y *Triste verdad*, que vivía en un hotel y no tenía piano.





Archivo Fundación Francisco Caballero Sáez.

Con el nombre: 'El Estudiante' debuta en 1933 como novillero en la plaza de Tacuba.

MÁS CORNADAS DA EL HAMBRE

CONFORME COMENZÓ A GANAR UN POCO más de dinero, Francisco Gabilondo volvió a retomar otra de sus pasiones: la tauromaquia, arte de paso geométrico y práctica viril en la que ya había estado involucrado en sus años orizabeños.

Así como con el boxeo y la natación, el joven Francisco Gabilondo no escapó a la fiebre taurina de su tiempo. Hay varias razones de por medio: primero su ascendencia española por los cuatro costados; segundo, su personalidad y carácter arrojado, y tercero porque Orizaba, donde nació y vivió su infancia Francisco, fue una ciudad con abolengo torero desde principios del siglo XVIII, cuando se construyó el primer ruedo, la *Plaza de Armas*. A este le siguieron cosos emblemáticos, como la *Plaza del Carmen*, *Plaza de la Joya* y *Plaza del Paseo Colón*, que mantuvieron la efervescencia taurina por décadas (la *Plaza del Paseo Colón* estuvo de 1887 a 1930).

Hacia 1943 se inició la construcción de un coso ambicioso, el *Toreo de Orizaba*, que se terminó en 1945 y duró abierto hasta 1973: “Por esta plaza pasaron Manuel Rodríguez, *Manolete*; Luis Procuna; Luis Castro, *El Soldado*; Fermín Espinosa, *Armillita Chico*; Fermín Rivera, David Liceaga, Lorenzo Garza, Carlos Arruza, Amado Ramírez, y caba-

llistas como Juan Cañedo, Gastón Santos, Pedro Louceiro y otros más que formaban la pléyade taurina del momento [...]”, comenta Dante Octavio Hernández Guzmán, autor de *Orizaba en Tiempos de Toros* (Comunidad Morelos, 1998).

Hasta ahora, Orizaba ha tenido un total de 6 plazas, lo que dice mucho de la afición, considerando el tamaño de la ciudad y el número de sus habitantes.

Don Francisco recuerda sus comienzos en el mundo taurino:

Lo del toreo, pues un día se me ocurrió hacerlo. Supe que había un andaluz al que apodaban *Frascuelillo* y que daba clases de tauromaquia... y que ahí voy: ¡puras puntadas de chamaco!... como mi papá era generoso conmigo y tenía algo de dinero, dentro de sus posibilidades, pues de inmediato me metí a torear. Recuerdo que *Frascuelillo* me dio mis primeras clases, pero luego luego me soltó un novillo... y no me dio miedo, pese a que el animal me revolcó más de tres veces, pero intenté torearlo.

El maestro al que se refiere fue un personaje picaresco, aunque hábil matador y maestro. Se trataba de José Romero, *Frascuelillo*, “que por un tiempo se dedicó a vagar y vivir de esquilmar a los parroquianos de los billares de la ciudad”, apunta Hernández Guzmán.

Frascuelillo, también dio clases a quien es considerado el primer espada originario de Orizaba, León Prieto, *El Señorito Orizabeño*, cuya trágica historia siempre impresionó al joven Francisco y sus amigos.

Su nombre era Guillermo Jiménez Prieto, hijo de uno de los hombres más ricos de Orizaba, don Ángel Jiménez, dedicado al comercio, industria, transporte y agricultura, y que entre otras muchas venturas empresariales introdujo, precisamente el año en que nació Francisco Gabilondo Soler, el Ferrocarril Urbano a la ciudad, sustituyendo a las mulas acarreadoras por portentosos motores, símbolo del progreso.

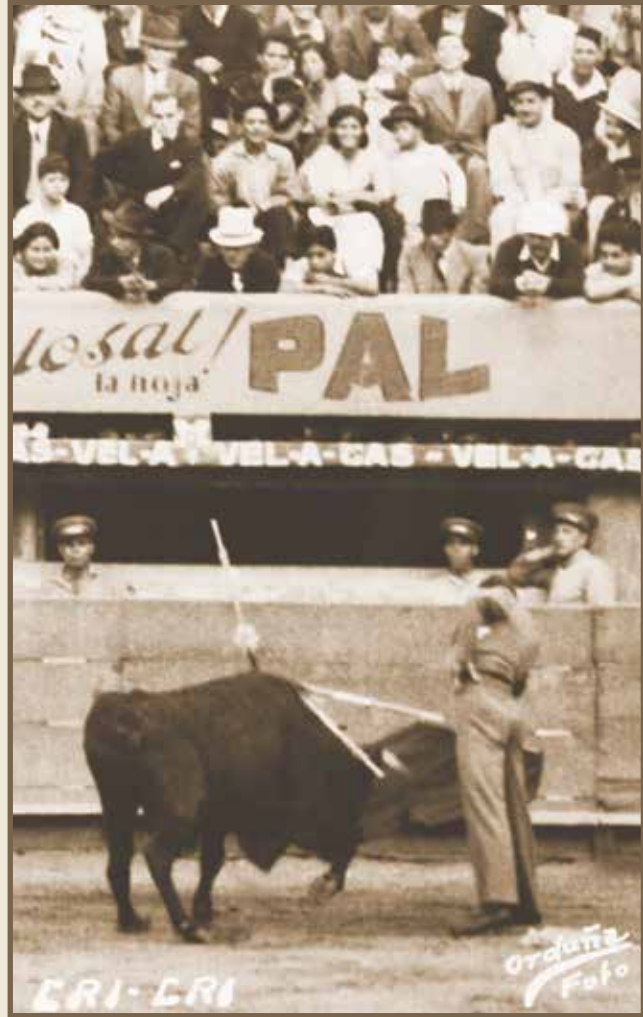
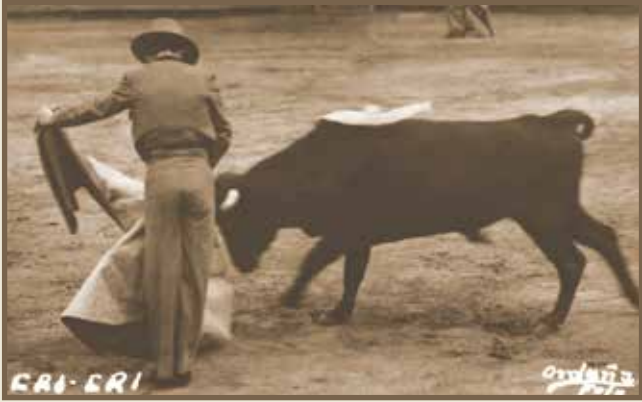
El niño Guillermo era inquieto y tenía dinero, combinación peligrosa; no tardó en contagiarse de la calentura taurina, por lo que a *Frascuelillo* le dio lo que pedía con tal de que lo iniciara en los entresijos del capote, en el estudio psicológico de la bestia, en el atarse bien los machos y a dar el quiebre como Dios manda, todo para tener *duende*.

Al principio los padres pensaron que aquello era un pasatiempo, pero cuando el nene comenzó a ataviarse de costosos trajes de luces, el jefe de familia puso, primero, un grito en el cielo, después, un ultimátum. Comenta Hernández Guzmán:

Pero Guillermo empeinado en su inmensa afición taurina, tomó la resolución de cambiarse el nombre para sus presentaciones en los cosos, tomando como seudónimo el de *León Prieto*, compuesto por su segundo apellido y un nombre que para él representaba el valor y la temeridad de ser torero, y para demostrar su origen agregó *El Señorito Orizabeño*, además, porque *Frascuelillo* siempre en forma lisonjera lo llamaba señorito, con ello, salvaba el disgusto de su padre y evitaba ser desheredado, hecho que no podía permitirse, ya que pensaba basar su éxito en su trabajo en los ruedos y el financiamiento que pudiera hacer para sus corridas.

El Señorito de Orizaba se presentó con éxito en Puebla, Guadalajara y la capital; por supuesto él era su principal promotor: “Cuando viajaba a la Ciudad de México gozaba al pasear en una calandria tirada por briosos corceles blancos, vestía en la calle como andaluz, todo en él destilaba torería”.

Sin embargo su carrera fue corta, debido al desazonado evento que cortó de raíz sus sueños de ser figura. Estando en Puebla, León Prieto veía cómo pastaban algunos becerros y comentó de manera presuntuosa: “En la tarde la muerte de estos animalitos será como la degollación de inocentes que mandó a hacer Herodes...” Desgraciadamente estaba



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Francisco, toreando como mucho temple en distintas plazas, todavía en traje corto.



Con la admiración del público dando una gran Verónica.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Vuela al ruedo después de una buena faena, con gran satisfacción del público.



Archivo Fundación Francisco Gabillondo Soler.

En su alternativa como novillero, Francisco caminando con el estoque después de matar a su primer toro.

presente un ranchero de carácter atravesado al que no le gustó el comentario, por lo que sin más retó al matador, que siendo también de mecha corta aceptó con gusto el lance, a lo que el ranchero sin cortapisa contestó con un par de balazos directos a la pierna, destrozándosela: solo amputándole la extremidad le salvaron la vida.

El caso del *Señorito de Orizaba*, Francisco y sus amigos lo vieron más como ejemplo de temeridad en el ideal del torero-héroe, que como el desafortunado evento que fue. La valentía también se firmaba fuera del ruedo, elemento varo-

nil sin el cual el hombre-toro no estaba completo. Por supuesto el joven Gabillondo, como cualquier aspirante a novillero de su época, estaba alejado de la naturaleza épica que daba sentido al espectáculo o, para el caso, de darle un significado mítico y religioso a la fiesta brava, de sublimar aquello que hace que el toro embista y arremeta ciegamente yendo siempre de frente, de valorar cuando la bravura es ante todo una fuerza de liberación, en un juego entre la vida y la muerte que se transforma, como dijo el escritor Rafael Sánchez Ferlosio, en “espectáculo de acontecimiento”.



!Vaya porte ante la embestida del novillo! (Y de paso Gavilondo no es con "V" de vaca).



Un hermoso par de banderillas a un fiero carinegro.



Nada de eso. Aunque frente al toro el pellejo estuviera en peligro, el aura que envolvía al torero-héroe entonces era la misma de hoy, comparada con la estrella de rock; con la diferencia de que esta echa las entrañas por los excesos, mientras el del capote y coleta por el pitón que le atraviesa el vientre.

Buscando adrenalina, queriendo encontrarse a mitad de camino con su intrepidez o simplemente obedeciendo la imprudencia temeraria propia de la edad, Francisco Gabilondo se entregó a la tauromaquia con la intención de hacer carrera. Rosario Patiño recuerda:

Con un poco del dinero que ganaba se compró el traje de luces para hacer sus primeras incursiones en los ruedos. Porque en ese tiempo estaba convencido de que quería convertirse en torero.

Para lograrlo, se acercó, a Juan Espinosa Saucedo, *Armillita*, y también a Lorenzo Garza, entre otros, con quienes aprendió las bases del toreo, que pensó eran suficientes para lanzarse al ruedo y enfrentarse a los toros.

Fue así que en 1933 Francisco Gabilondo Soler debutó como novillero en una plaza del pueblo de Tacuba, con el nombre de *El Estudiante*, apareciendo a lado de matadores como Javier Chávez, *El Terremoto de Tacuba*; Homero González, *El Callao*; y Luis González, *Gonzalito*.

Por supuesto la fiesta brava no escapó a la imaginación e inspiración de Francisco Gabilondo, Cri-Cri, plasmada en un pasodoble cuyo título original era precisamente *Corrida de Toros*:

*Domingo por la tarde,
en lo alto brilla el sol,
la plaza ya está llena
por ver al matador.*

*Me ha dicho Nariz Verde
que a ver quién es mejor,
si él o Panza Roja
que presume de valor.*

*“¡Que saquen al perro
con cuernos de cartón!”*

*Allá va Panza Roja
con tal indecisión,
que su gran barrigota
ya es de otro color.*

*Y en cuanto sale el toro,
se arranca con furor;
y el tonto Panza Roja
se llevó un revolcón.*

*Al salir Nariz Verde,
el perro embistió;
pero como es valiente
con gracia lo toreó.*



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Pase de pecho con gran estilo, véase el brazo izquierdo.

*Y todos los enanos
le aplauden a rabiar:
“¡Que viva Nariz Verde
lo queremos ver torear!”*

*Domingo por la tarde,
en lo alto brilla el sol,
de nuevo mano a mano
el flaco y el panzón.*

*Afirma Nariz Verde
que nadie hay como él,
pues ese Panza Roja
ya perdió mucho cartel.*

*“¡Que saquen al perro
con cuernos de papel!”*

*Cbuchuca, otro enano,
salió a banderillar,
temblando como gato
que acaban de bañar.*

*El par de banderillas
las puso a su entender
en la cola del toro
y salió a todo correr.*

*Y don Pimpirulando,
por no quedar atrás,
trepado en unos zancos,
salió con los demás.*

*Allí a mitad del ruedo,
el viejito barbón
se puso de Tancredo
arrancando la ovación.*

(LOS ENANOS TOREROS, 1935)

Una de las razones más importantes del por qué Pancho abandonó la práctica del toreo fue el polémico sacrificio del majestuoso animal. Amaba la fiesta brava, la parafernalia, el rito taurino, las inyecciones de adrenalina, el aplauso y reconocimiento del respetable, pero ¿era necesario matar al cornúpeto?

Eso sí, no abandonó su afición, hasta en forma de juguete. En una carta fechada el 7 de julio de 1934, le comenta a Charito: “[...] Compré una corrida de toros completa: decoración, toro, matador, banderilleros, picador, monosabios, manolas y chulos. Todo está bonito y espero que tenga gran éxito ...” para entretener a sus dos hijos pequeños.

Por último y de notar: México tiene 200 plazas dispuestas a la temporada taurina, que se celebra de noviembre a abril. Además tiene la plaza más grande del mundo, la *Monumental Plaza México*, inaugurada en 1946, con cupo para 60 mil personas, y la única plaza que está junto al mar, la *Monumental de Playas de Tijuana*.



**La voz de América Latina
desde MÉXICO**



LA XEW: “LA MODERNA CHIMENEA DEL ENSUEÑO”

EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1930 SE ESCUCHÓ a través de la radio la voz de Nicolás de la Rosa saludando al público desde la XEW, que abría micrófonos por primera vez desde sus instalaciones en la calle 16 de septiembre, número 9, en los altos del Cine Olimpia.

De ahí vinieron números musicales, como el del guitarrista Francisco Salinas que acompañó a los hermanos Ortiz Tirado a interpretar *El himno a la alegría*. Siguieron célebres invitados, como Josefina *Chacha* Aguilar, famosa contralto y figura mundial de la ópera, con su pierna recién amputada, o María Teresa Santillán, Consuelo Escobar y María Romero, así como la gran orquesta del maestro Lerdo de Tejada.

Se trató de un gran paso para la radiodifusión en México, pero más para el dueño de la estación, Emilio Azcárraga Vidaurreta, quien tenía poco en el negocio de la radio. Lo suyo era la venta de discos y aparatos para la compañía norteamericana RCA Victor, esa marca que mostraba a un perrito pegado a un fonógrafo escuchando música. Pero los grandes problemas financieros del país, además del trastorno social que produjo la Ley Calles (cuyo fin era controlar y limitar el culto católico en México), hizo que quebraran muchos negocios, entre

ellos todas las agencias de la RCA que vendían transmisores. Fue cuando Azcárraga, siempre visionario, cambió de giro y apostó por la vanguardia.

Entonces en México no había muchas estaciones de radio. Estaba, por ejemplo, la XEB, fundada en 1923, propiedad de la Cigarrera el Buen Tono. Pero esta estación no transmitía diario y además no pagaba a sus artistas, por lo que su programación era un desastre. Eso sí, tenía un gran atractivo: la estación canjeaba cajetillas de cigarros vacías por radios, y si en ese entonces algo quería con locura la gente, eran radios: la XEW vendió 250 mil radios en un lapso de dos años.

En 1932 la radiodifusora de Azcárraga transmitió la primera radionovela del país: *Los tres mosqueteros*, guión y producción de Marco Galindo Amescua y su hermano Alejandro, uno de los cineastas más prolíficos de la época de oro del cine mexicano. El éxito fue instantáneo y Azcárraga se fue dando cuenta que lo que quería la gente, era escuchar canciones, música, radionovelas, y dejar que las voces de la radio los acompañaran en el calor del hogar. Pero para que todo se echara a andar debía haber anuncios publicitarios, patrocinadores que compraran horas aire para desarrollar los programas. Uno de los primeros y más famosos ejemplos de estos años fue el *Noticiero Carta Blanca*,

patrocinado por la Cervecería Cuauhtémoc, un informativo ampliamente escuchado en el país.

En 1932 la XEW arranca en forma sus transmisiones desde sus estudios en Ayuntamiento 52. La XEW superaba a todas las radiodifusoras, pues comenzó a transmitir sus programas desde un estudio-teatro, donde el público podía asistir en vivo, a diferencia de las otras estaciones que ponían un disco y lo transmitían, muchas veces rayado o mal grabado. La XEW fue la primera radiodifusora en grabar sus programas en un *master*, para de ahí hacer copias que se mandaban a diferentes estaciones asociadas en el país. Este servicio se llamó más tarde Radio Programas de México.

Durante los primeros años, los encargados de la programación fueron Enrique Contel y Walter Rademan. Este era una enciclopedia andante de la música clásica y ópera, mientras que Enrique Contel tenía mucha experiencia en materia cultural. Durante los primeros años fue el director artístico y el vendedor más exitoso. También trabajó para la RCA, donde conoció a Azcárraga.

Uno de los más importantes personajes para el desarrollo de la radio en México, y pieza clave en la historia de la XEW, fue el ingeniero José de la Herrán Pau, español exiliado en México a quien la periodista Elvira García tuvo también la oportunidad de entrevistar.

Amigo Radiooyente.

Su contacto directo y diario con la expresión artística y comercial de la Ciudad de México, que es el centro vital de la vida del país, es la XEW.

La XEW, catalogada como la cuarta radiodifusora en el mundo, transmite desde la 5:45 de la mañana hasta después de la media noche los mejores programas de radio: revistas musicales, series dramáticas, noticieros y concursos, así como la publicidad de los mejores productos modernos. La XEW es desde hace 24 años la cuna de la música mexicana; 600 personas trabajan día a día para entretener al auditorio y la nómina diaria de sueldos de personal artístico es de \$ 80,000.00.

La XEW no ha escatimado esfuerzo alguno para ser escuchada en todo el país. Con objeto de cubrir un sector muy importante del territorio nacional ha instalado en la ciudad de San Luis Potosí la XEW-A con potencia de 150,000 watts, en la frecuencia de 540 kilociclos. Así la XEW puede ser escuchada directamente desde la ciudad de México en 900 K.C., o a través de la retransmisora XEW-A de San Luis, en 540 KC.

Si su radio está ajustado, como la gran mayoría, para oír bien las frecuencias centrales del cuadrante y a pesar de esto no capta bien la W en 900, puede usted oírlo en 540 KC. Todo lo que usted tiene que hacer es pedirle a un operario entendido en radio que ajuste su receptor a esa frecuencia de 540 KC. Para hacerlo bastan un desarmador y tres minutos.

Para programas buenos
AJUSTE SU RECEPTOR AQUI

540 900

XEW-A 540 K.C. SAN LUIS POTOSÍ, S. L. P.

XEW XEW W 900 K.C. MÉXICO, D. F.

LA VOZ DE LA AMÉRICA LATINA DESDE MÉXICO

De aquellos tiempos el ingeniero Herrán recuerda:

Resultaba una delicia acompañar a Contel a visitar a los clientes potenciales de la W; hablaba con ellos de todo, les contaba historias y chascarrillos y no decía una sola palabra acerca de negocios, ni dinero, pero siempre regresaba con un contrato. Ese sistema de ventas, que se instauró en 1930, prevaleció hasta 1934, fecha en que dejamos 16 de septiembre

—en los altos del Cine Olimpia— y nos mudamos a la calle de Ayuntamiento 52. A partir de esa fecha, ingresó a la emisora el señor Othón M. Vélez, quien era como un hermano menor de don Emilio y se distinguió por ser también un gran vendedor.

La primera piedra del Cine Olimpia fue puesta nada menos que por el célebre tenor Enrique Caruso, en 1919 en su visita a México.

La primeras grandes voces que distinguieron a la XEW, que ya se anunciaba como “La Voz Grande de América Latina”, fueron las de Leopoldo de Samaniego, Nicolás de la Rosa, Ricardo Vate López Méndez, Alonso Sordo Noriega, Manuel C. Bernal, Pedro de Lille y Pepe Laviada.

Pedro de Lille, a quien apodaban *El Caballero del Micrófono*, tuvo a su cargo el famoso programa *La hora azul*, emisión que abrió las puertas a la música popular y donde se forjaron grandes artistas, gracias al buen trato y ojo visionario de don Pedro. El programa —bastante cursi, por cierto— consistía en dar lectura a las cartas o reportes telefónicos de su auditorio —princesitas azules—, para de ahí escuchar las voces de los cancioneros de moda. Pedro de Lille fue quien llamó a la XEW “La moderna chimenea del ensueño”. La XEW tuvo un éxito inigualable desde su nacimiento,



Con frac y polainas, frente a un bello fonógrafo, el tenor Enrique Caruso en 1919 en su visita a México, dónde puso la primera piedra del cine Olimpia.

prueba de ello es que inició con 5 mil watts de potencia y cuatro años más tarde aumentó a 50 mil watts. Elvira García pregunta al ingeniero Herrán: “¿Cómo se organizaban internamente entre ustedes ante toda esta novedad de la creación de una estación de radio?”:

Nosotros no éramos ni jefes ni empleados; éramos más bien una familia muy grande. Don Emilio Azcárraga Vidaurreta jamás se portó como un jefe. Él

era un poco mayor que yo, ocho años tal vez, pero nosotros lo veíamos como un padre, ni siquiera como un hermano mayor; en primer lugar, porque era un hombre muy impresionante: de gran estatura y muy robusto, le decíamos *El Grandote*, pues tenía unas manotas así de enormes.

El primer personaje que saltó a la fama en la radio fue el *Tío Polito*, encarnado por Manuel Bernal. Originario de Almoloya de Juárez, Estado de México, Bernal quiso ser médico, abogado y cantante de ópera (su única actuación importante como cantante fue en la boda del ex presidente Miguel Alemán Valdés), pero terminó siendo locutor y un declamador excepcional que le ganó el título del *Primer Declamador de América*.

El ingeniero Herrán añade:

En realidad desde antes de que llegaran a la W todos esos artistas ya eran muy buenos, y la radio solo contribuyó a hacerlos famosos, pues antes únicamente tenían fama en su casa o en su pequeña localidad. La XEW los hizo valer al oído del pueblo, al nivel del pueblo, porque en aquella época decir músico o cantante era casi casi un insulto; para mucha gente, el músico era un muerto de hambre a quien nadie quería pagarle su tra-



Manuel Bernal "Tío Polito", primer personaje que saltó a la fama en la XEW.

bajo; todos creían que era suficiente con dispararle una botella de tequila.

Otros programas pioneros fueron el de Complacencias, con Raulito el *Cartero del Aire*, y los que reían con Ferrusquilla representando a don Celso Boquerones en *La Banda de Huipanguillo*, y qué decir de *La hora de los aficionados* con don Lencho y su amenazadora campana descalificadora.

Entonces llegó el momento en que don Emilio Azcárraga mandó llamar a un joven compositor, llamado Agustín Lara, y le dijo: “Vas a tener tu propio programa de radio, pero tienes que estrenar una canción a la semana”.

Nace así el programa *La Hora Íntima*. El escritor y ensayista Pável Granados, en su atinado ensayo *XEW: 70 años al aire* (Clío, 100) dice:

Por las tardes, a Lara lo recibía una alfombra que lo conducía a un estudio con un piano propio, impecable, solo para sus manos. Lara levantaba la tapa y murmuraba al micrófono..., palabras perdidas para siempre, porque el archivo de la estación fue a dar a la basura años después.

Las mujeres lo escuchaban obsesivamente. Todo lo que dijera Lara era cierto, era una explicación del amor y de la vida. Cuántas cartas se escribieron y llenaron de costales las oficinas de la W, cuántas enamoradas, cuántas penas de

amor. La voz de Lara era un alivio. Todo el país se callaba para escuchar el bolero de la semana: “*Di que tus rosales florecieron para mí, dame la sonrisa que dibuja la esperanza...*”

Gracias a la XEW, los compositores tuvieron la difusión de sus obras que de otra manera jamás hubieran conseguido. La radio fue la herramienta indispensable y prodigiosa para la divulgación de la música mexicana en todos los géneros. Además encontraron en Azcárraga a un fervoroso admirador de la música nacional. La inauguración de XEW vino a enaltecer en forma directa la función del compositor mexicano. Esto acarreó más trabajo, competencia y mayor demanda de la música de autores mexicanos en toda Latinoamérica y Estados Unidos.

Uno de estos compositores favorecidos por la “La moderna chimenea del ensueño”, fue Francisco Gabilondo Soler.





Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Rosario Patiño, atípica y de pensamiento progresista, no tuvo empacho en transgredir los ámbitos y roles del macho duro de mollera que imperaban en esos tiempos.

ESCUCHANDO ALGO DE SU COSECHA

Rosario Patiño tomaba cada día más fuerza como vendedora en la W. Era una mujer guapa, una chica de revista, con un porte distinguido que imponía tanto físicamente, como por su inteligencia. De trato amable, desenvuelta y atenta, Charito cada día demostraba su habilidad para el negocio de vender lo que existía solo en el aire, en las ondas radiales, convenciendo y haciéndoles entender a los clientes y empresarios que la radio sería en el futuro el gran medio de información y de entretenimiento, y que cualquier producto o servicio que ellos desearan lanzar al mercado tenía que estar apoyado por la publicidad radiofónica.

Aunque de carácter fuerte, Rosario era alegre y sonriente y tenía una seguridad en sí misma que intimidaba, pues no era lo común en las mujeres de su época. Como era de esperarse mantenía una agenda ocupadísima.

Siendo atípica y de pensamiento progresista –por no decir protofeminista–, Rosario no tuvo empacho en transgredir los ámbitos y roles del macho duro de mollera que imperaban en esos tiempos.

En su cuento *Recidumbre del sexo débil*, Cri-Cri nos lo recuerda:

Después de muchas horas de meditación, Cri-Cri llegó a la certidumbre de que la verdadera reciedad está del lado femenino. Tiempo atrás algún gracioso llamó a las mujeres “el sexo débil”. Pero... ¿Quién tiene más resistencia para los mil pequeños problemas del hogar? ¿Quién soporta el cuidado de los hijitos enfermos? ¿Quién tiene más tacto en los momentos



Archivo Fundación Francisco Galindo Sobel

Dianita, la consentida de Pancho.

difíciles? ¡Mamá! Ella es el alma de la familia. Sin lindas madrecitas abnegadas, nuestro mundo (algo achatado por los polos) hace mucho que estaría achatado por todos lados.

Cri-Cri, que usa pantaloncetes, en vez de valerse de esa prenda para vociferar, reconoce que las mujeres le sacan ventaja [...]

Mientras tanto Rosario y su suegro, don Tiburcio, se encargaban de los gastos

de la casa. La pequeña Diana ya había cumplido cuatro años y Jorgito, a sus seis, ya iba a la escuela.

Pancho continuaba componiendo y trabajando como músico acompañante en algunos programas de radio, sobre todo en la XEW. Uno de estos programas era *La fuente encantada*, emisión patrocinada por el agua mineral Garci-Crespo, el famoso Tehuacán. En él, dos de las grandes voces del momento, Emilio Tuero y Ramón Armengod, cantaban



canciones de todo tipo –incluyendo algunas del Guasón del Teclado– y hacían bromas entre ellos y el público, mientras se daban otras secciones del programa, como por ejemplo: *Todas las mujeres sueñan con casarse*. Francisco acompañaba algunas de las canciones, alternando piano nada menos que con Juan García Esquivel, arreglista y compositor, que después se convirtió en el creador del género hoy conocido como *Lounge*.

Al término de uno de esos programas, Rosario pasó a recoger a su esposo; cuando salían de la estación se encontraron con el señor Azcárraga:

—Oiga usted –le dijo a Francisco–, cuando está cantando esas tarugadas los chamacos se pegan al radio. Usted debe tener algo para los niños. Por qué no agarra la *Marcha de Zacatecas* y le pone una de esas letras...

—No, don Emilio –contestó Francisco–. Deje ver si puedo hacer algo propio.

—Yo le aseguro que tendrá éxito si compone algo para los escuincles. Ande, pues, cuando tenga algo, vaya a ver a Vélez.

Don Francisco recuerda: “Entonces fue cuando empecé a acordarme de la muñeca fea, de las palomas de la casa de junto de mi abuela, del trenecito que se veía a lo lejos desde casa, en fin, tantas cosas que me inspiraban de mi ni-

ñez en Orizaba”, lo que jaló el gatillo en la imaginación e inspiración del artista para componer canciones-cuento, concepto que llevaría a su máxima expresión dentro de la música infantil.

Llegó el día en que los directivos de la W, a insistencia de Charito y ante el evidente talento de Pancho, concedieron darles 15 minutos de tiempo aire para promover las composiciones de Francisco Gabilondo Soler. Eso sí: ella debía conseguir los patrocinadores. Ambos estarían a prueba y si en un par de semanas no se conseguía marca, el acuerdo terminaba.

Fue así que el lunes 15 de octubre de 1934, a la 1:15 pm., el locutor en turno, Leopoldo de Samaniego, dijo a micrófono abierto:

—Y ahora, escuchemos al pianista Francisco Gabilondo interpretar algo de su cosecha.

Francisco, nervioso, sentado frente al piano y al enorme micrófono, comenzó a tocar la primera de sus canciones, una melodía sencilla titulada *El chorrillo*, una *mazurca* compuesta en 1934 y grabada en 1952 por el autor:

*Abí va la hormiga
con su paraguas
y recogiéndose
las enaguas,
porque el chorrillo
la salpicó*

El Chorrillo 1

Allí en la frente
 había un chorro
 se lavó grandote
 se lavó chorrillo
 vestido de mal humor
 flete chorro tenía calor
 Allí ve la familia
 con su paraguas
 y recogidos los amigos
 porque el chorro le sulfura
 y sus charritos le desahora

Allí en la frente
 los hornos quitan
 están lavando sus amigos
 porque el domingo se ven al campo
 todos vestidos de rosa y blanco
 pero al chorro no le gusta
 que le venguen a molestar
 de media multa y se esconden
 entre las piedras de aquel lugar

Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Partitura y letra original de El chorrillo (primera versión), emblemática canción de Francisco, por ser la primera canción que se escuchó en la radio.
Una mazurca compuesta en 1934 y grabada en 1952 por el autor.



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Rosario Patiño, Francisco Gabilondo y Othón Vélez, quién le sugirió hacer un programa infantil y utilizar un animalito, un grillito que tocara el violín.

*y sus chapitas
le despintó,
porque el chorrizo
la salpicó
y sus chapitas
le despintó.*

(EL CHORRITO, 1934)

Al terminar la canción, el joven pianista se dirigió al público:

Bueno, este es el recuerdo de una fuente que existe en mi pueblo, en la casa de mi abuela.

En el pueblo casi todas las casas – por lo menos en aquel entonces– tenían fuente. Y yo veía el chorrizo de la fuente, en el tubo central, por algún defecto de fontanería, se hacía grandote, se hacía chiquito. Esa es la historia. Y, ¿por qué tenía calor? Porque yo recordaba que de niño, cuando hacía mucho calor –es muy del estado de Veracruz– yo me ponía de malas. Y, entonces, di esa pequeña explicación...

En el homenaje que la XEW ofreció a Francisco Gabilondo Soler al cumplir 50 años el personaje de Cri-Cri, don Francisco hizo memoria de aquél primer programa:

Después de *El chorrizo*, vinieron *La abuelita*, *El rey bombón* y otras... Se completaron los trece minutos del programa. Recogí mis papelitos... Salí por ese enorme pasillo del número 54. Ni quien me dijera nada. Ni adiós. Ni ahí te pudras... Y me fui caminando por Ayuntamiento... Tomé Dolores, hasta la esquina de Independencia, donde tomé el tranvía de La Rosa. Iba muy calladito. Me bajé en Díaz Mirón, pues yo vivía en Sabino 105 (Santa María la Ribera, donde nacieron las primeras canciones de Cri-Cri). Tenía yo mucho material, porque me empecé a acordar de toda mi infancia... Aquel lunes 15 de octubre de 1934, mi sensación era como la de un naufrago que está sentado en un peñasco, en medio del inmenso océano. No sabía adónde iban, ni cuál sería el futuro de aquellas canciones...

Al principio el programa no tuvo nombre, ni rúbrica, ni nada. Simplemente Francisco llegaba a la hora acostumbrada, se sentaba al piano y se arrancaba con la novedad musical del día. Fue entonces que don Othón le dijo: “Por qué no hace un programa infantil en el cual utilice algún animalito; por ejemplo, que le parece un grillito; sí, un grillito que toque el violín...”



LOS GRILLOS NO SON VERDES

FRANCISCO GABILONDO SOLER TENÍA 27 años cuando comenzó ya en forma su programa de radio, que al principio se llamó *Cuentos y canciones de Francisco Gabilondo Soler*, en el que se presentaba en solitario.

Sin embargo, a las dos semanas de transmisión, Rosario consiguió patrocinador: la Lotería Nacional. También lograron convencer a los directivos de cambiar el horario del programa, de la 1:15 a las 6:30 pm. Esto resultó ser gran acierto mercadotécnico, pues de inmediato se acaparó la atención del público que comenzaba a recogerse en la intimidad de sus hogares, sobre todo los niños recién bañados.

El problema de desatar la creatividad siempre ha sido la de establecer un objetivo. Con Gabilondo Soler esto se resolvió pronto, pues sus canciones comenzaron a ser rápidamente silbadas y tarareadas no solo por niños, sino por adultos: había dado en el clavo.

El importante psicólogo y pedagogo Loris Malaguzzi dice: “Los niños descubren junto a nosotros la complicidad con las acciones, los lenguajes, los pensamientos, los significados; es fundamental preservar en los niños, y en nosotros los sentimientos de asombro: la creatividad, como el conocimiento, es



Francisco Gabilondo Soler y su nieta Marina Gabilondo Vizcayno.

hija del asombro; también la creatividad es un arte”.

Para Gabilondo, transformar al autor en un grillo que conectara la historia con la canción presentaba sus dificultades: “Primero había que diseñar la figura, luego encontrarle un perfil, una personalidad, un discurso verbal y otro musical. También era obligado preguntarse cómo se iban a traducir los mensajes que ese insecto enviaría a la audiencia infantil. Surgió entonces la necesidad de buscar un locutor o un actor que operase como una especie de vocero o *alter ego* del grillito cantor”.



Tío Polito recibía cerca de 500 cartas diarias y algunas las contestaba a través del suplemento 'Revista de Revistas' publicado por el periódico 'Excelsior'.

Sería la extraordinaria voz del locutor Manuel Bernal la encargada de dar vida al personaje de Cri-Cri y a la vez ser el traductor de sus historias frente al público.

Desde 1931 Bernal tenía su programa, *Tío Polito*, donde un viejecito bajaba todas las tardes del Ajusco a contar cuentos y dar consejos a los niños de México. En ese entonces recibía un promedio de 500 cartas diarias, algunas de las cuales contestaba en vivo y otras a través del semanario *Revista de Revistas*, suplemento publicado por el periódico *Excelsior*. Bernal acompañó a Cri-Cri por los siguientes 10 años, y su labor dentro de la XEW duró 30 años ininterrumpidos, oficio que combinó con su pasión por el canto y la declamación, siendo *El brindis del bobemio* su más famosa y aplaudida recitación.

Ahora bien: según la fantasía milenaria –recuerda Gabilondo Soler–, el animalito típico que toca el violín es el grillo (...). Sería pues su compañero y amigo, Alfredo Núñez de Borbón, quien lo acompañaría en el violín.

Núñez de Borbón tuvo una vida interesante, llena de aventuras. Hijo de una familia acomodada (su padre era alto directivo de Correos y Telégrafos), a los 7 años exigió su violín, componiendo su primera canción a los 12, a los 17 mandó todo a volar y se fue de gira por Estados Unidos con la orquesta del distinguido maestro Miguel Lerdo de Tejada, por supuesto, sin el consentimiento de su madre (ya había fallecido el padre). Al terminar la gira, Alfredo prefirió quedar-





Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Alfredo Núñez de Borbón y Carlos Max García 'Alpiste'

se a vivir en Estados Unidos que regresar a que lo regañaran en México. Para sostenerse tocó piano (fue un excelente pianista) en la proyección de películas mudas, en cabarets y centros nocturnos. También dio clases particulares y en instituto, hasta terminar trepado en un barco de paseo alemán con recorrido a Miami, donde fue contratado en el

lujoso *Beverly Terrace Hotel*, verdadero lugar de ensueño a la orilla del mar.

Sin querer, Núñez de Borbón terminó de regreso en México acompañando a la cantante rusa Lina Boytler, esposa de Arcady Boytler, director y productor de cine, famoso por sus películas de la Época de Oro del cine mexicano, como *La mujer del puerto* y *¡Así es mi tierra!*,

la primera película protagonizada por Cantinflas.

En la XEW Alfredo fue muy solicitado y saltaba de un programa a otro: del de Agustín Lara a La Hora Azul, de ahí al de Media Kaiser, para rematar en el de Mueblería Nueva. Además tuvo una de las mejores orquestas de su tiempo tocando en los mejores centros nocturnos. Hizo muy buena amistad con Francisco Gabilondo Soler, a quien acompañó por varios años.

Posteriormente el programa tendría otros colaboradores importantes, como Carlos Max García *Alpiste*, encargado de hacer los efectos especiales, José Luis Peimbert quien hacía los sonidos de animales, o Juan García Esquivel, que tocaba el xilófono.

El programa también gozó de la participación de grandes personalidades, como Pedro Vargas, las Hermanas Águila, *Chabelo*, las Tres Conchitas, las Hermanas Pulido, entre otros.

La estructura del programa quedó de la siguiente manera:

Se comenzaba la transmisión con una rúbrica cantada:

¿Quién es el que anda aquí? ¡es Cri-Cri!
¡es Cri-Cri! ¿y quién es ese señor? ¡el Grillo Cantor!

Después venía un *spot* comercial del patrocinador en turno, en la voz de Luis Cáceres; por ejemplo chocolate Milo, interpretado nada menos que por Javier López, *Chabelo*:

Chabelo: Tengo ganas de bailar, de reír, de jugar; tengo ganas de estudiar y también de travesear.

Mamá: Mi muchacho es vivaracho porque siempre toma Milo, pues con Milo vitamino y fortifico a mi muchacho.

Chabelo: Eme-i-ele-o, Milo siempre tomo yo. Eme-i-ele-o, Milo siempre yo le doy”.



Panchito y Chabelo

Luego entraba don Manuel Bernal a narrar el cuento del día, para intercalarlo con canciones del compositor, hasta el final del programa.

¿Qué opinó don Francisco Gabilondo Soler de su rápido éxito?:

Nunca imaginé que mi personaje fuese a tener tal impacto en la radio; pegó de manera inusitada. Yo hacía con mucho gusto el programa, fuera de todo interés económico porque me gustaba lo que iba creando; en realidad estaba acordándome de mi infancia, pues muchas de las canciones que hice tienen su origen en las experiencias de aquella época.

Y vaya que no había interés económico: en su *Anecdotario de radio y televisión* (Publicidad Latina, 1970), Emilio Esquivel Puerto describe lo que recibían estos verdaderos caudillos de la radio mexicana:

\$11.65 fue el presupuesto que se asignó al conjunto que intervino en el primer programa de Cri-Cri, El Grillito Cantor y Francisco Gabilondo Soler. Este se dividió de la siguiente manera:

Para Alfredo Núñez de Borbón, por hacer el sonido ríspido del canto del grillo en el violín, \$2.50.

Por hacer imitaciones de animales y efectos de sonidos, Carlos Max García, *Alpiste*, recibió \$2.50 (*Alpiste* no apareció en los primeros programas).

Y \$2.50 al contrabajista Víctor Pazos.

Y Francisco Gabilondo Soler, quien

se ha hecho inmortal como el creador del genial Cri-Cri, conserva entre sus papeles más preciados el recibo por \$1.67, que fue lo que quedó... descontados impuestos...

Nadie se hizo rico en los comienzos de la radio mexicana: el salario mínimo entonces era de \$3.50 el día, mientras que la estrella más importante de la W, Agustín Lara, recibía \$2.50 al día.

Cierto es que la radio fue el más importante medio de difusión de la obra de los compositores antes de que apareciera la televisión, pero nunca fue el gran negocio para ellos. A menos de que fueran patrocinados directamente, esto es sin intermediarios, el compositor y el músico, tuvieran nombre o no, ganaban poco por sus servicios, que además debían reforzar con presentaciones en vivo, solo o en grupo, dando clases, etcétera.

El compositor ganaba más por medio de la editora y la venta de su obra en medios fonomecánicos, como el disco, el casset, más tarde el cd., etc., pero no en todos los casos. Don Francisco se quejaba siempre de esto:

Al principio ganaba yo muy poco en mi programa de radio. Y luego, cuando grabé discos, ni le digo: me daban una miseria por concepto de regalías. Recuerdo que en una ocasión que se hizo una temporada en vivo con mis canciones



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Francisco Gabilondo extraía el mejor sonido a un piano de la XEW en condiciones nada buenas.

ESCUCHE HOY A
CRI-CRI

El fascinante desfile lírico de los fantásticos personajes creados por Francisco Gabilondo Soler. Programa patrocinado por "LECHERIA NACIONAL", S. A., productores de la Leche Rehidratada SELLO AZUL.

CRI-CRI *Deleita a los grandes!*
Encanta a los chicos!

POR LA X. E. W. A LAS 19.15 HORAS

Anuncio del programa de Cri-Cri de la XEW que transmitía a las 19.15 horas.

me pagaron por derechos de autor la fabulosa cantidad de 60 pesos... 60 pesos del año 1955... era de todos modos muy poco... y la temporada había durado casi tres meses. Claro, indirectamente esas presentaciones me hicieron bien porque estaban fijando la imagen de Cri-Cri... Si por eso no me enojo: el otro día, uno de mis nietos que regresaba de Venezuela vino a verme y me dijo muy asustado que allá había unos chocolates Cri-Cri... y yo pensé: bueno, pues de alguna manera esos chocolates le hacen bien a mi personaje, porque aquella persona que se come un chocolate Cri-Cri, tal vez después vea un disco de Cri-Cri y lo compre, ¿no cree?... tampoco hay que ser tan díscolo o agarrado... También hay que dejar que otros ganen.

En cierta ocasión Bárbara Sanz Polo Gabilondo, nieta del compositor, recordó lo mucho que su abuelo cuidaba lo que se debía decir correctamente:

Un día conté un cuento en la radio y después que lo vi, le pregunté qué le había parecido. Él me dijo: 'Mira mi'jita, estuviste muy bien, yo no lo hubiera hecho mejor, pero cometiste un error, tú contaste que Cri-Cri se puso un traje verde con las hojas que caen de los árboles, y los grillos no son verdes, son cafés...' Él era exacto.





PUBLICIDAD: EL NUEVO DIOS

LA XEW SE FUNDÓ PARA DAR CABIDA al auge que comenzaba a tener la publicidad comercial e industrial en México a raíz de su rápida modernización. También fue la primera radiodifusora que desarrolló tácticas de publicidad para influir en las costumbres de consumo cotidiano de la gente. A su vez fue la primera estación en entender que para tener éxito económico, la radio debía convertirse en un referente cotidiano para las personas, es decir, que la información, el entretenimiento y la compañía debían ser buscados por la gente de radio.

Esto lo entendió bien desde el principio Emilio Azcárraga Vidaurreta: hacia la mitad de los años treinta, solamente en la Ciudad de México, la población económicamente activa era de 394 mil personas, todas ellas consumidoras potenciales gracias a un sueldo.

Por otro lado, y de tomarse en cuenta, fue el fenómeno social que surgió a causa de la modernización: el aumento de mujeres en la fuerza de trabajo, ya sea en fábricas, comercios u oficinas. De pronto, rompiendo moldes sexistas, la mujer salió de su casa a trabajar, a ganar un sueldo suficiente para tener su propio proyecto de vida alejado del amparo del hombre. Esto no gustó mucho a la sociedad machista que veía con ma-

los ojos que una mujer regresara a “altas horas de la noche” de trabajar.

En sus inicios, la radiodifusora XEW no recibía ni un quinto en publicidad. Así lo comentó don Luis Cáceres, uno de los más significativos locutores de la W:

Salían y se iban, por darle un ejemplo, a la fábrica de sábanas y mantelería Popo, que fue muy famosa; o acudían a Regalos Nieto, que era una tienda muy conocida. También visitaban fábricas de calcetines, de efervescentes y de pastillas como Sal de Uvas Picot, o Cafiaspirina. Y entonces, cuando llegaban a un comercio, o a una gran industria, tenían que explicarle al gerente o a quien los atendiera, qué era eso de anunciarse por la radio. Nadie lo sabía. Nadie conocía el alcance de la publicidad. Ellos llegaban a venderles tiempo, y la gente se quedaba sorprendida por esa idea; ¿cómo que me quieren vender tiempo?, ¿tiempo de qué? ¿Usted me quiere vender media hora, una hora, quince minutos? ¿Usted me va a cobrar por venderme el aire?, preguntaban incrédulos los clientes potenciales. Entonces ellos explicaban de qué se trataba el negocio.

Este fue precisamente el trabajo de Rosario Patiño de Gabilondo, una de las más grandes vendedoras y promotoras de programas que la XEW tuvo en su historia, en un momento en donde la





mujer normalmente permanecía escondida tras la pianola.

El mundo de la publicidad y sus personajes no escapó a la imaginación del maestro Gabilondo, como lo vemos en su cuento *Triste fin de una promoción*:

El publicista Ditirambo Farfulla estaba desesperado, pesimista y con el corazón

a la altura del estómago. Había previsto dificultades, pero lo terrible era haber logrado entrar al país de la fantasía y carecer de ideas, solo que un publicista auténtico jamás acepta la derrota; si algo es malo, jura que es bueno, y si es bueno proclama a trompetazos que se trata de algo archiexcelente [...].



Amparito te manda
muchas saludes y
dice que regreses pronto
porque me estoy portando
muy bien mal!



A las 22:22
Muchas gracias de haberme
por telefono. Me emocioné
al oír tu vozcita linda.
Nanita, ¿por qué no me
dijiste "te quiero"? Estaba
ansioso sólo, de todos mo-
dos me hiciste mucho bien

CARTEARSE, HERMOSA COSTUMBRE DESAPARECIDA

PARA 1935 ROSARIO PATIÑO COMENZÓ A viajar al interior de la república por razones de trabajo: Michoacán, Guanajuato, Nuevo León, viajes que significaron estar, en más de una ocasión, meses fuera del hogar, lejos de la familia.

En casa, don Tiburcio y el veintiochoaño Francisco, la hacían de padre y madre, malabareando el trabajo de casa, el cuidado de los niños y atendiendo sus respectivas ocupaciones.

En una carta a Rosario, fechada el 6 de julio de 1935, el enamorado Francisco se queja..., y a la vez no, la carta es, ante todo, un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia. 1935 fue un año de nutrida correspondencia entre los Gabilondo Patiño. Antes existía una palabra muy bella en español, hoy prácticamente desaparecida: *Cartearse*.

Charito de mi vida:

NO he recibido más que una carta tuya y los dos telegramas que me enviaste. Creo que solo hay un tren diario para Guadalajara y tal vez sea esa la causa.

He estado un poco molesto por las curaciones que me ha hecho el dentista; los nenes siguen bien. Jorge está muy guerrista: ayer lo trajo su profesora muy indignada, porque los niños se pusieron en clase a jugar guerras con bolas de papel mojado y a Ki Ki se le pasó la mano y le pegó a la maestra en las narices. El nene llegó muy asustado por la ridícula de la vieja, pero yo no lo regañé, sino que lo animé a que siga haciendo diabluras.

No quiero que sea un mariquita.

¿Cómo estás tú? ¿Qué tal te ha ido?
¿Me quieres, negrita?

Anoche fui al Olimpia con Juan y con Nacho, ya que vino a conocer la casa.

Estoy bastante contento y lo único que no me agrada es que tú estés tan lejos de mí.

No te olvides de tu gigante, muñequita adorada.

Patxi
¿No te enojas?

Gracias a ese *carteo* tenemos el testimonio de una vida cotidiana y hogareña y el sentimiento detenido en el tiempo que nos muestra a un Francisco Gabilondo Soler humano y vulnerable:

10 de julio a las 23h 15m

Charo Patiño:

Dejaste de escribirme dos días; no te lo reprocho pues tienes mucho trabajo y has estado mala. Pero... ¡el día que no recibo carta me pongo muy intranquilo!

Los nenes están bien; yo muy molesto de mi boca y, como es natural, de un humor de mil diablos.

Ya se llevaron la máquina de escribir; por eso lo he vuelto a hacer a pluma. Perdóname el laconismo pero no me siento bien. Sin embargo, te escribí para que recibas noticias de los que te quieren tanto.

A ver qué día me escribes una carta más extensa; parecen recados.

No engordes y quiéreme.

Pancho,
de parte de tus tres nenes.

Pero a los dos días el tono cambia:

Julio 12 a las 22h 22m

Charito chambona:

Recibí tu carta de anteayer, con tu “recadito” para la Cía. Escrito con lápiz.

¿No comprendes, negra, que en cuestión de comprobantes hay que usar tinta? Escribe, por favor, una carta en forma, fechada en Guadalajara, Jal. 15 de julio 1935 y con tinta por lo que más quieras y mándamela en un sobre, porque el papel que enviaste dentro de la tarjeta se rompió al abrir aquella. Otra cosa: ¡mándala por correo aéreo!

No te regaño, nomás te digo. ¡No me pares la trompita!

¡Figúrate que estoy bien malo! ¡De mis encías! Sigo peor y me duelen mucho todo el día; cuando canto hasta me equivoco.

Siempre que te vas me ha de pasar algo. ¡Ando muy molesto y muy enojón!

Los nenes siguen muy bien y preguntan mucho por ti. Jorge está muy adelantado: escribió solo la carta que te mandó.

Estoy muy apurado arreglándoles el teatrillo para mañana. Te invito a la función, ¿quieres?

Te suplico que me envíes pronto los recibos que te regresé y la carta de la Campana, porque ya encontré un coche y me dan buenas facilidades si lo saco antes del día 20.

Ya me voy a acostar porque me siento malo, adiós mi vida.

Panchito

Una de las cartas más significativas de don Francisco es la fechada el 7 de julio de 1935, a 9 meses de iniciado el programa de radio:

Charito de mi vida:

Hoy, domingo, recibí en la mañana una carta tuya puesta por correo aéreo. Me dio mucho gusto porque hoy no esperaba recibir nada, así es que fue una sorpresa. Linda, estás muy lejos de nosotros; te extraño mucho, ¡las noches son muy feas sin ti!

Los nenes están muy bien. Hoy los mandé a Cinelandia y regresaron entusiasmados con las películas que vieron (te estoy escribiendo en mi cuarto astronómico y ahorita se acaba de asomar Toribio; te manda un cariñoso arañazo).

No he salido en todo el día. Me quedé estudiando porque el día 15 hay un eclipse total de luna y estuve repasando esa materia! Creo que no lo voy a poder ver porque en estos días hay muchos nublados: Si tú te quieres fijar tal vez tengas más suerte; nunca he visto un eclipse total y tengo el presentimiento de que seguiré sin verlo. Si tienes oportunidad en la noche del día 15 fíjate en el cielo para que luego me lo cuentes. Aquí va a ser imposible pues hay días que ni siquiera vemos el sol.

En la noche del día 15 (hay luna llena) verás que a las 9h 12m la luna empieza a entrar en la sombra que la Tierra proyecta en el espacio. Sobre nuestro satélite verás la silueta de la forma curva de la Tierra. Poco a poco se irá internando la luna en la sombra hasta quedar completamente eclipsada a las 10h 9m; dicen los libros que la luna no queda absolutamente invisible sino que se distingue con una débil coloración rojiza. A las 11h 50m comenzará a salir de la sombra; el eclipse terminará a las 12h 47m. Es un fenómeno muy interesante y que solo ocurre de tarde en tarde. Me

gustaría que lo observaras; como no se necesita ningún aparato para verlo, ¿quieres que te nombre mi secretaria astronómica?

Has de estar contrariada por no vender nada; pero ya me imagino que cuanto menos consuman más latas te han de dar. Yo quisiera que a cuanta ciudad fueras no te encontraras ni una gente para que regresaras pronto. Dos meses sin ti va a ser mucho. Por más que me lo propongo, no puedo vivir sin mi mamarracho prieto.

Además estoy intranquilo porque aquí hablan mucho de la revolución y aunque ya sé que las gentes son muy afectas a exagerar las cosas, bien sabes que soy muy propenso a alarmarme. Si estuviéramos de malas y se llegara a interrumpir la comunicación, no salgas de donde estés hasta que haya completa seguridad. Prométeme que así lo harías si llega el caso, pues si no me volvería loco.

A Jorge se le cayó otro diente, y el ratón que es muy cumplido le trajo su peso. Todavía no he encontrado un albañil que me arregle la pared en donde pienso arreglar el teatrillo; ayer vino toda la chamacaza pero no hubo función. Compré una corrida de toros completa: decoración, toro, matador, banderilleros, picador, monosabios, manolas y chulos. Todo está muy bonito y espero que tenga gran éxito.

Hoy escribí más letra para la Patita y para el rey Bombón I. Quedaron muy chistosas, ¡veremos si gustan!

Te mando tres recibos de comisiones de la “W” para que los firmes y me los regreses para poder usarlos cuando sea necesario. Por favor, también envíame una carta para La Campana, con fecha 15 de julio, pidiéndoles que entreguen a “la portadora” tus dos quincenas y las comisiones de las ventas foráneas que hiciste. Mañana mismo voy a comenzar a buscar el coche porque me han dicho los muchachos que se tarda uno algo para poder conseguir un carro que valga la pena; voy a recorrer todas las agencias de la ciudad.

He estado de mal humor porque desde que estoy yendo a ver al dentista sigo peor de las encías, pero tal vez sea una reacción provocada por las curaciones. Tú cuídate mucho: no comas porquerías ni hagas diabluras y dedícate a hacer ejercicio porque no quiero que regreses gorda.

“Veremos si gustan”, escribe Francisco ilusionado: ¡Y vaya que gustaron! Un pequeño ejemplo del efecto que tuvieron estas canciones lo comprobamos en la anécdota que don Gabilondo cuenta a Elvira García, cuando ya famoso se encontró con el ex presidente de México, José López Portillo:

Tenía memoria de elefante ese señor; un día, de repente me empezó a decir: “Le

apuesto a que yo sé mejor que usted el origen de *La Patita*”. Y resulta que me dijo: ‘En el año de 1931, o 1932, en la estación XRYZ, que estaba frente a la Alameda Central, hizo usted unas ‘calaveras’ para la temporada de muertos, y una de ellas decía: “Calavera... amarilla... amarilla como un cirio de la Villa”; y López Portillo la cantó con música de *La patita*. Pues sí, era cierto; esa fue la musiquita de aquella calavera; luego pasó a

ser la de *La patita*. Imagínese, si él era de mis niños radioescuchas, cómo no he de tener por ahí “hijos de Cri-Cri” que ahora ya son abuelos o bisabuelos.

Desde el punto de vista de crítica social, *La Patita* es uno de los grandes referentes populares, hecho canción, que relatan la vida de muchas familias mexicanas, con sus problemas económicos que enfrentan las amas de casa, quienes al no tener un apoyo, tienen que sostener acrobáticamente a sus hijos, ante la falta de una presencia paterna.

Y así, a través de las cartas nos enteramos cómo don Pancho coquetea con la cosquilla automovilística que azotaba la época:

[...] Hoy anduve viendo unos coches muy bonitos pero están bastante caros; les he pedido consejo a los muchachos que tienen coche y todos ellos me han dicho que si me es posible, que me compre un carro nuevo. Dicen que uno usado que tenga vista cuesta unos mil pesos menos que uno nuevo, pero que al poco tiempo de tenerlo hay que empezar a comprarle llantas y una bola de refacciones y que además cuando acaba uno de pagarlo dan muchísimo menos de lo que costó en caso que se quiera deshacer uno de él.

Yo no sé qué hacer; las cosas buenas desde luego que tienen más cuenta

pero tengo algo de miedo... sobre todo porque a ti no te parezca. Como nunca he gastado tanto en mi vida me siento asustado. Dime qué debo hacer: como no estás aquí y me haces falta para todo, no puedo tomar una decisión. ¡Ya sabes que soy un niño tonto!

Si tú no me animas creo que no voy a comprar nada. No sé por qué soy tan apático para todo; estando tú tan lejos ¡soy más idiota que nunca! Charito linda, ¿qué hago? En la misma agencia me dijeron que don Emilio me puede arreglar que me dejen el carro dándome facilidades, porque él es el principal accionista. En la Ford quieren \$1,200 de enganche y otras casas tienen coches aún más caros. Fui a ver también carros usados, pero después de haber visto los nuevos los encontré muy feos y con lo que me han dicho los muchachos me he desanimado.

En 1903 llegaron los primeros automóviles a la Ciudad de México, aunque solo los ricos podían comprarlos. Es hasta 1927 que la Ford Motor Company instala la primera armadora en el país, bajando el costo de sus unidades, que con la pavimentación de caminos y carreteras comenzaron a pulular por todos lados.

Así fue como Pancho, al igual que muchos otros, se rinde ante la tentación, no sin remordimiento: “[...] estoy horri-



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Seler.

Francisco y Rosario una mancuerna única; el auto una verdadera conmoción familiar.

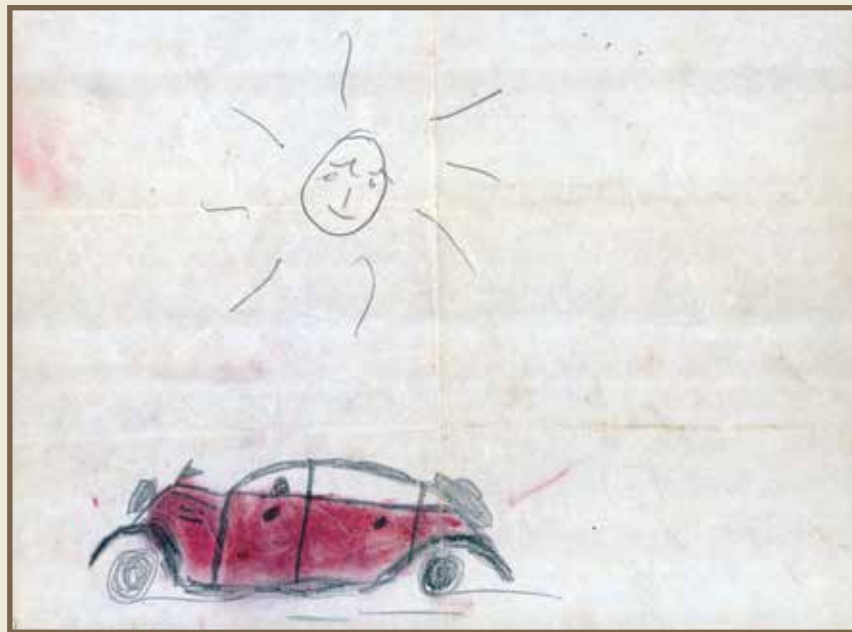
blemente molesto. Yo no sé por qué me dio la ventolera de comprar coche. Me han contagiado en la W!”

Lo curioso es que don Francisco no sabía manejar, por lo que tuvo que tomar lecciones. Sin embargo nunca perfeccionó el arte del volante:

[...] Hoy me llevé el primer susto con el coche, por nada y me aplasta un camión. Nunca había manejado de noche pero seré más cuidadoso.

[...] Hoy choqué con otro coche y me estropearon una salpicadura. Voy a tener que vender mis prismáticos para poder mandarla componer. No tienes idea del montón de contrariedades que he tenido.

[...] Estoy arrepentido de haber comprado el coche; he tendido una barbaridad de gastos y no sé cómo hacer para tener para lo más urgente.



La emoción de Jorgito y su idea del automóvil de su papá.

Por supuesto estos hechos no iban a escapar a la imaginación del Grillito Cantor, en su foxtrot compuesto en 1936:

*Iba en automóvil Micifuz
manejando bajo el cielo azul
con su carcacha,
su cucaracha,
porque es un fotingo
creo del año veintiséis.*

*Se sentía orgulloso de tener
ese cachivache viejo y fiel;
y recordar, a cada brinco,
¡cómo se tocaba estilo gringo el año
aquel!*

*Este Micifuz de mi amistad
(triqui, triqui, triqui, triqui, trac),
en su trebejo,
quemando aceite,
iba con deleite entre tanto Cadillac.*

*Se sentía orgulloso de tener
una carcachita veintiséis;
y recordar que, de muchacho,
jera el estilacho que gustaba el año
aquel!*

*Bueno, pues nos vemos, Micifuz.
Aunque ya te falte juventud,
con tus recuerdos
vives dos veces
y así me pareces menos viejo,
¡Micifuz!*

(LA CARCACHA, *(segunda versión)*, 1936)

Y mientras la vida continuaba para la familia Gabilondo Patiño, junto con el abuelo Tiburcio, una evidente tristeza comenzaba a envolver a Francisco, que la hacía de padre y madre a la vez:

[...] Tenemos que querernos mucho: es lo único que vale en la vida, sufro sin ti, morena y me siento sumamente solo. Ya estoy arrepentido de que te hayas ido. Te quiero cada día más.

[...] los neños han estado enfermitos. No te lo dije por no alarmarte pero es horrible sentirse solo y tener que callar las cosas.

[...] La tristeza me ha hecho mucho daño, ni como, ni duermo; me estoy em-

borrachando con trabajar mucho. Ya no te voy a gustar cuando vuelvas. Soy un idiota, estúpido y majadero. Por un gusto tonto perdí la calma al dejarte ir; más valía que no hubiera coche y que estuvieras con nosotros. Lo malo es que no hay remedio. Te quiero más que nunca y no sé por qué soy tan malo.

Desgraciadamente los periodos de ausencia de *Mamá Patito* comenzaron a ser cada vez más largos y seguidos, cosa que a Francisco no le gustaba para nada. Esto comenzó a afectar la relación:

[...] ¿Hasta cuándo te van a tener en ese pueblo? Hoy hace 6 semanas que te fuiste; ¿Cuándo vas a regresar? Es horrible vivir sin ti; han pasado 42 noches sin tener quién me abrace. Dime la verdad: ¿llegarás a fin de este mes, a mediados del otro o hasta octubre? Me estoy volviendo viejo sin ti y además me estoy acostumbrando; hoy pensé que te voy a tener pena cuando regreses.

[...] ¡Qué bueno que ya vas a regresar pronto! Aquí haces mucha falta; has de saber que te he sido muy fiel, aunque las viejas me asedian (por el coche, naturalmente) pero me he vuelto más formal y casero que nunca.

[...] ¿Por qué no me platicas más de tus cosas? Ya no veo la hora de que vuelvas; mañana hará 6 semanas que no te veo. ¿Verdad que han parecido meses? Los nenes están bien; no hay novedad ninguna. Estoy triste por no saber de ti.

Hacia 1939, pese a la fama que el personaje de Cri-Cri comenzaba a tener, las cosas en la XEW no iban bien para Gabilondo Soler:

[...] Ayer no se presentó Núñez al programa y me lo echó a perder porque Azcárraga quiso que la transmisión de ayer se le dedicara a su hijita con motivo de su cumpleaños.

[...] Todos los días tengo dificultades en la estación; no hay disciplina y cada

quien hace lo que le da la gana. El señor Serrano me habló para decirme que si siguen anunciando tan mal, que mejor suspendan las transmisiones hasta que regrese Vélez; ni Samaniego ni Cáceres se preocupan y los de Larín se han disgustado. Le reclamé a Contel, pero ya sabes que de ese no me puedo fiar. ¡Veremos en qué para la cosa!

Los problemas personales en casa, la mala situación en el trabajo, aunada al retiro de los patrocinadores por los problemas económicos que se desataron con la Segunda Guerra Mundial, hicieron que Francisco Gabilondo Soler cerrara el programa y dejara la XEW en 1940.





Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Francisco y Jorge a punto de velear en Tequesquitengo. La navegación fue una de las grandes pasiones de Francisco..

AHORITA VENGO, NO SE VAYAN: EL LLAMADO DEL MAR

*Necesito del mar porque me enseña
no sé si aprendo música o conciencia
no sé si es ola sola o ser profundo
o solo ronca voz o deslumbrante
suposición de peces y navíos.*

PABLO NERUDA

En 1940 Francisco Gabilondo Soler se entrega a otra de sus pasiones: la navegación, el mar y su inmensidad. Era una vieja cosquilla que traía sin atender desde joven. Joseph Conrad dice: “El mar nunca ha sido amigable para el hombre. Siempre ha sido cómplice de la inquietud humana”.

En ese entonces el país vivía el Milagro Mexicano, un culto al progreso que se transformó en bonanza económica a causa del forzado chapuzón que Estados Unidos se dio en la Segunda Guerra Mundial, un negocio nada placentero. Curiosamente esto ocasionó que en México se tuviera una obsesión por el uso del idioma inglés como símbolo de estatus y una terca y movida americanización de la cultura, muy apoyado sobre todo en el cine.

El Secretario de Gobernación en ese momento, Miguel Alemán Valdés –que en 1946 se convertiría en presidente–, resumió el sentir nacional en una frase: “Más que inquietudes políticas, lo que el país necesita es trabajar”. Entonces la prosperidad económica se convirtió en lo moderno, en la única libertad concebible; y mientras se daba el brinco de lo rural a lo urbano y de lo agrícola a la industrialización, la ciudad crecía y crecía...

Mientras tanto la gente tomaba el nuevo refresco Pascual y escuchaba una de las 5 radionovelas que la XEW trasmitía al día, o escuchaba esa nueva canción de Lara, compuesta a su querer, María Félix, *Bonita*. Y mientras les boleaban los zapatos, los señores leían el periódico *Esto*, el primer diario dedicado a los deportes, o reían con la primera edición de la tira cómica de *La Familia Burrón*. Y mientras entra en vigor la Ley de la Propiedad Industrial, que regula también a las patentes y establece prohibiciones de lo que no puede registrarse como marca, además de hacer la primera referencia sobre el tema de denominaciones de origen, la chamacada baila al loco ritmo del swing... ¡quiubo!

Para Francisco Gabilondo Soler es una etapa de blues, tristeza, época de mucho apuro, sobre todo psicológico. Hoy se diría que atravesaba por una enorme depresión, y no es para me-

nos: el retiro de los patrocinadores de su programa de radio, la apabullante, demandante y creciente popularidad de su personaje (Francisco no gustaba de la multitud ni de la fama), el mal manejo de regalías y sus malos pagos, la presión en casa de ser mamá y papá a la vez, la tambaleante relación con Charito y su ausencia por largos periodos, así como la escasez de trabajo en un medio cada vez más complicado por la situación reinante, lo llevaron a pensar en otros horizontes.

Por entonces su amigo, el afamado tenor Pedro Vargas, regresaba de la Argentina comentando “lo bien que le iba a los artistas por allá”. Pancho se quedó pensando...

Francisco recuerda que abuelita Emilia (Fernández Flores), la musa de su inspiración, adoraba las canciones que hablaban del mar:

*Luna ruégale que vuelva
y dile que la quiero
que solo la espero
a la orilla del mar...*

Sí, el mar se convierte en canción, pero sobre todo en fiel respuesta al deseo. Sus primeras experiencias con el “gran neurótico”, como llama al mar la encantadora Mafalda, fueron en el puerto de Veracruz, durante las idas y venidas que



la familia hacía desde Orizaba. El mar lo devuelve todo después de un tiempo, especialmente los recuerdos. Francisco, un solitario por excelencia, veía en el mar un acurruco de alma, porque el mar no sabe bailar ni dormir mas que desnudo, sincero, como él. Además está de por medio el gran bagaje de lecturas de aventuras, piratas, galeones, tempestades en altamar, tesoros escondidos, viajes e incursiones en tierras salvajes que empaparon su niñez y juventud. Así es como el temerario Pancho, vuelto marino, con pata de palo y garfio de mano se abandona en la mar:

*Un marinero de pelo cano,
como la espuma blanca del mar,
todas las tardes en este banco
su vieja pipa viene a fumar.*

*Quema el tabaco, y uno por uno
de aquellos días vuelve a pasar,
con la sirena de trenzas de humo
que en el pasado lo hace soñar.*

*¿Recuerdas, marinero,
tu barquito en el mar de la China,
que saltaba muy ligero
en las olas, como golondrina?*

*¿Y recuerdas, marinero,
la sonrisa de aquellas princesas
que salvaste de la gruta
del dragón de quinientas cabezas?*

*¡Toma tu pipa y ponte a fumar,
mientras te canta la brisa del mar!*

*¡Toma .. tu pipa .. y ponte a fumar
mientras ... te canta ... la brisa ...
del mar!*

*¿Recuerdas, marinero,
el País de los Bosques Gigantes,
en los cuales la yerbita
es del alto de los elefantes?*

*¿Y recuerdas, marinero,
la gran isla del fiero pirata,
y sus playas adornadas
con diamantes, con oro y con plata?*

*¡Toma tu pipa y ponte a fumar,
mientras te canta la brisa del mar!*

*¡Toma tu pipa y ponte a fumar,
mientras ... te canta ... la brisa ...
del mar!*

(EL MARINERO, 1935)

Decide, a la manera de los viejos marinos, aventarse a conquistar otras latitudes: Argentina. ¿Por qué?, porque allá tratan bien a los artistas, como se lo dijo el compadre Vargas.

Con el “ahorita vengo” Francisco viajó al puerto de Acapulco, donde se

empleó como ayudante en un barco mercante de bandera extranjera con dirección a la Patagonia. Las primeras semanas no hubo ningún contratiempo, pero las cosas cambiaron en Panamá, donde la situación se tornó crítica:

Panamá, agosto 31 de 1940

Charito linda:

Como en este sitio me las he visto negras tuve que aprovechar una oportunidad que se me presentó.

Un barco inglés está embarcando importación y me aceptaron para trabajar en las calderas; tengo contrato por dos meses con 8 dólares semanales.

El asunto es que el barco va para el sur que es lo que me interesa; necesito acercarme a la Argentina como sea. Como estos barcos están expuestos a ser torpedeados te voy a dar los datos, aunque te ruego no te pongas a pensar en lo peor, por lo que más quieras. Se llama *S.S. Ondina* y es de la Steam Navigation Co. Con casa matriz en Garee, 3 Water Street, Liverpool, Inglaterra: Vale la pena arriesgarse porque es peor no comer y además resulta que estoy palúdico y el aire del mar creo que me hará bien.

Te ruego que hagas exactamente lo siguiente:

Vende el piano y el dinero me lo giras al Consulado mexicano de allí (Buenos Aires), manda una carta al cónsul encariéndole entregue el giro a un compatriota que pasará por allá; ¡pero de que llego, llego!... Esos pianos los están vendiendo a más de \$200.00 pesos en México; yo lo compré como precio de propaganda, confío en ese dinero que será lo que me salve y me permita vestirme como gente. De otro modo, será difícil conseguir algo en el radio.

Espero que hayan estado todos bien, cuidame a mi viejo y no le digas nada de lo que me pasa.

Procura dedicarte algo a la casa y que todos ellos se sientan recogidos en tu cariño.

Patxi.

El *Ondina* era un navío mercante de manufactura holandesa, botado al agua en 1939. En ese momento Francisco Gabilondo Soler no lo sabía, pero el barco que abordaba se convertiría después en todo un héroe: durante una travesía por el océano Índigo, en noviembre de 1942, el *Ondina*, quedando en medio de una fuerte escaramuza bélica entre japoneses y aliados, en vez de esca-



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Al momento de abordar el barco que lo llevaría a Buenos Aires, Francisco no sabía que ese mismo barco se convertiría en un héroe al hundir al buque insignia japonés 'Hokoku Maru', en 1942.

par con su cargamento decidió prestar ayuda enfrentando al enemigo con su armamento emergente, y hundiendo, para sorpresa de todos, al importante buque insignia japonés *Hokoku Maru*.

Durante la travesía con dirección a Argentina, Francisco se enteró que submarinos alemanes rondaban en el Atlántico y corrían peligro de ser torpedeados de un momento a otro.

Argentina no resultó ser el paraíso de los artistas, como el compadre Vargas lo había dicho. Elvira García cuenta:

Se acercó a la radio, llevando su Cri-Cri y su Guasón del teclado, y nada. Acudió entonces a los cabarets y centros de espectáculos, buscando que lo contrataran como pianista; y nada. La crisis económica, producto de la guerra, así como una gran huelga de la comunidad obrera, que repercutía en los rubros del arte y la radiodifusión, cerraban las puertas a los creadores; infinidad de teatros, centros nocturnos y radiodifusoras estaban sin dinero y a punto de la quiebra. Gabilondo Soler consiguió unas cuantas

contrataciones como pianista, por lapsos muy breves y con muy mala paga. El dinero apenas si le alcanzaba para comer y pagar el alquiler de un cuarto de hotel.

Flaco, cansado, ojeroso y sin ilusiones, Pancho Gabilondo se deprimía; casi no abandonaba su cuarto de hotel; no quería salir a la calle para no gastar; extrañaba a su familia y ansiaba fervientemente volver a su tierra.

He aquí varias cartas que nos revelan la creciente desesperanza de Patxi –que en vasco significa Pancho o Francisco– y la desolación de que era presa:

Buenos Aires, octubre 14 de 1940

Charito linda:

¡Aquí estoy ya! Pero parece que llegué en mal momento: hay desbandada de artistas, el asunto del radio anda mal, especialmente para los mexicanos.

Me siento bien aunque un poco cansado por tantas fatigas y el poco comer; Luis Roldán me prestó \$50.00 pesos y estoy salvado por el momento.

De Panamá te pedí que vendieras el piano y me mandaras el dinero al Consulado mexicano en esta (ciudad). No ha llegado nada; tal vez venga en camino o no recibiste mi carta o no te ha

sido posible venderlo. Bueno, es igual; ya encontraré el modo de pasarla.

Escríbeme por aéreo pues, si no, tardan las cartas más de un mes. Estoy loco por saber de ustedes y el día que reciba tu carta será el único gusto desde que salí de México.

Por favor saluda a todos; no puedo estar escribiendo a mi mamá, amigos y todo el mundo. Cada carta es un café con leche y ando muy amolado.

Mi constante preocupación es que seas muy cariñosa con mi papá y los neños; yo sé que a ellos les falta el calor que yo les daba. Sé buena y dedícate algo a la casa.

Por favor envíame la publicidad de Cri-Cri; es algo muy importante. Por favor muñequita.

Háblame mucho de ti, de Jorge, de Diana y del viejito. Si te das prisa sabré de ustedes a final del mes. Luego te escribiré con calma para contarte todo.

Hoy estoy inquieto y cansado. Te quiero mucho; ¡ahora lo sé bien! Adiós prietita, les mando todo mi corazón.

Patxi

Consulado de México

Arroyo 820.

Ciudad de Buenos Aires.

Por la guerra, la situación en Argentina era complicada, y Francisco no encontraba trabajo. La aventura dejó de ser diversión:

Buenos Aires, 20 de diciembre 1940

Charito linda:

Quiero que conozcas exactamente las dificultades con que he tropezado aquí:

1º. Un convenio de artistas radio-teatrales con sus respectivos empresarios para evitar que trabajen los artistas extranjeros más de 6 semanas por año; además el 80% del tiempo de cada programa debe ser cubierto por música de autores argentinos exceptuando escritos clásicos.

2º. El poco interés de las radiodifusoras locales en un número "para niños" que encuentran de difícil colocación en el comercio.

3º. La actual temporada de verano en que, igual que en México, disminuye la publicidad.

4º. La mala situación a causa de la guerra dado que este factor vive exclusivamente de sus exportaciones a Europa.

5º. La incapacidad en que me ponen las leyes para registrar mis obras y actuar

personalmente por la forma en que entré al país.

6º. Mi desastrosa presentación; cosa que aquí es el 100%.

7º. La debilidad que tengo y que no me dejan tocar por las cantinas a ganar la comida.

He sido valiente, constante e ingenioso, pero las circunstancias y solo un milagro me pueden sacar adelante. Con mi último peso te escribo para desearte feliz año nuevo ¿te acuerdas de aquella vez que nos emborrachamos y cantamos?...

No creas que te escribo para pedirte dinero; yo no merezco nada, he sido muy malo contigo: en México hay otra mujer. Yo te quiero mucho y créeme que es una tortura tener el corazón dividido; para probártelo te envíé un retratito que siempre traigo conmigo, por favor devuélvemelo, aunque te enojés por lo que te dije.

Me paso el día ansiando que llegue la noche, porque cuando me sube la calentura veo cosas maravillosas. Vienen Cri-Cri y los enanos, y animales muy raros, todos se sientan a los pies de la cama; por la calle pasan barcos que apenas caben entre casa y casa. No creas que son mentiras porque la otra

noche el borreguito dejó lana en el suelo. Luego pasan sombras frías y en el cielo se ve un arco iris de estrellas, la luna se vuelve cruz. Lo que no me gusta es cuando el río tapa la ciudad; luego hay que secarlo todo y amanezco muy cansado... Bueno ya no te aburro más con mis cosas. Necesitarías tener ojos de resplandor, ¡ojos que rompieran espejos! Adiós.

Pancho.

De sus pocas experiencias “alegres” fue la de hacer amistad con el paisano Luis de la Fuente, uno de los más grandes futbolistas que ha tenido México, recordado como el *Pirata Fuente*: “Le encantaba el trago. Sin importar día u hora, si le apetecía, podía ponerse una ‘guarapeta’ impresionante, aun teniendo partido al día siguiente. Solo hacía falta que sonara el silbatazo inicial para que olvidara cualquier síntoma de ‘cru-da’ y se desintoxicara haciendo lo que mejor sabía: patear el balón”.

Veracruzano de corazón, el padre de Luis tenía barcos de cabotaje que comerciaban con varios puertos en el Golfo de México. Así, desde pequeño, Luis subía a los barcos cuando atracaban en el puerto, ayudaba a bajar la mercancía



y de ahí se iba a patear el balón todo el santo día. De ahí nació el apodo que lo acompañaría durante su vida: *Pirata*.

En 1939, Fuente fue invitado a dar una gira con el Atlético Corrales, de Paraguay; después con el Club Atlético Vélez Sarsfield, uno de los clubes más viejos de Argentina, lo firma. Fue ahí que, en la Navidad de 1940, “sin un solo peso en la bolsa, se encontró a un paisano veracruzano que lo ayuda a regresar a México. Aquel paisano era un tal Francisco Gabilondo Soler, quien ya era conocido como Cri-Cri, el Grillito Cantor”.

Pero llegó el momento en que la situación se volvió insoportable:

Buenos Aires, enero 24, 1941

Charito linda:

Ya veo que no me quieres escribir, pues por muchos días he esperado carta tuya, pero nunca llega. Ahora te escribo porque me siento más mal que nunca, he tenido tres días muy pesados; necesito que me ayuden a salir de aquí pues voy a acabar por dar en el hospital. De los sesenta dólares de mi mamá pagué el día 11, un mes adelantado y compré algo de ropa, el resto se lo ha llevado el médico. Ya no tengo más que unos

pesos y no sé cómo pagar las pequeñas necesidades en los días que vienen y el día 11 de febrero me tendré que ir otra vez a la calle. Me ha sido imposible dar con el maestro Posadas pues me lo niegan a todas horas ¡Ya sé que esto significa que mi asunto ha fallado y es algo que no entiendo porque en el radio hay muchos números malos! Pero traigo la suerte volteada en todo. La huelga sigue y toda la ciudad está llena de propaganda de ambas partes, la verdad es que ya no quiero mas queirme porque sin salud no se puede hacer nada y cada día me desespero más.

Por favor no dejes de ver a mi mamá para que el dinero llegue pronto, pues presiento algo malo de verdad... Tú creerás que es miedo porque bien sé que te volviste orgullosa con tu trabajo pero no, es que quiero volver a mi tierra y no tengo ganas de reventar aquí. Era mentira que aquí se pelean a los artistas. Yo quiero volver a Orizaba. Aunque has sido mala te mando un beso.

Adiós Charito, que estés bien.

Patxi.

BARQUITO DE NUEZ



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Desde niño mostró un gran interés y curiosidad por las embarcaciones.

UNO DE LOS LIBROS FAVORITOS DE PANCHO, el cual releía todos los años, fue *Robinson Crusoe*, del escritor inglés Daniel Defoe:

Pero a mí nada me entusiasmaba tanto como el mar, y dominado por este deseo, me negaba a acatar la voluntad, las órdenes, más bien, de mi padre y a escuchar las súplicas y ruegos de mi madre y mis amigos. Parecía que hubiese algo de fatalidad en aquella propensión natural que me encaminaba a la vida de sufrimientos y miserias que habría de llevar.

La pasión de Francisco por el mar y la navegación no era improvisada: hacia 1970 fue uno de los primeros en concursar en el maratón náutico del río Balsas. Ya antes practicaba a conciencia en el lago de Tequesquitengo, Morelos, un

lago artificial en cuyo lecho yacen los restos del antiguo pueblo de San Juan Bautista Tequesquitengo y su iglesia.

Como era de esperarse, Francisco Gabilondo no dudó en construir su propio barco a partir de la nada. De las personas que más disfrutaron esta experiencia fue su medio hermano, Enrique González Soler (que tenía la misma edad que Diana, la hija de don Francisco), quien menciona:

Comenzamos a construir un velero de 12 metros de eslora en el patio de la casa de mi madre, en San Ángel. Pancho jamás había construido un barco, pero tenía fe en los libros y en su capacidad para aprender. Durante meses martilleamos y serramos todas las tardes, después de que yo llegaba de la escuela. Mientras trabajábamos, él me ofrecía pequeños trozos de sabiduría para ayudarme en el camino de la vida. Pero casi todo lo que aprendí de él fue a través de su ejemplo. La perseverancia, entre otras cosas. Mientras que otros quizás hubieran desistido de la difícil tarea de construir un barco, él siguió adelante, con paciencia, disfrutando el trabajo.

Casi un año después terminamos el velero. Lo llevamos a Tequesquitengo, lago ubicado al sur de Cuernavaca. Por las noches Pancho me enseñaba a identificar las constelaciones y a determinar nuestra posición a partir de las estre-

llas. Me enseñó a disfrutar de la vida y apreciarla.

Y vuelve a comentar:

En 1954 nos incorporamos a una tripulación que participó en una regata de San Diego a Acapulco. Frente a la costa sur de Baja California, una violenta tempestad nos sorprendió, y todos los miembros de la tripulación se enfermaron. Durante cinco días, Pancho y yo nos relevamos el timón mientras el velero subía y bajaba entre las embravecidas aguas. El radio funcionaba mal, y no pudimos determinar nuestra posición hasta que la tormenta cesó. Por fin, Pancho sacó su sextante. Nos habíamos alejado mucho de la ruta, y nos hallábamos a gran distancia de la costa. Después de 18 días llegamos a Acapulco, en octavo lugar.

DE SU AFICIÓN, DON PANCHO DICE:

La practiqué porque me entró curiosidad por aprender a situarme en el mar; hacerlo en tierra no es fácil, pero existe la ventaja de que no se está uno moviendo. Cuando ya aprendí la situación geográfica, tanto de latitud y de longitud terrestre, pues me entró la espina de cómo podría orientarme en el mar. Entonces me fui a



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler

Navegar sin temor en el mar es lo mejor.

Maryland y tomé un curso que para mí fue muy fácil, porque ya antes había sido calculista en el Observatorio Astronómico Nacional, que está en Tacubaya... era calculista voluntario, claro está... como consta en los anuarios, pero ya estaba yo muy fogueado en la astronomía. Y, ya en Maryland, a los norteamericanos se les hizo que yo era un genio, porque eso que a ellos les costaba tanto esfuerzo entender, a mí me resultaba fácil, todo lo tenía aquí, al dedillo... Luego, años después, tuve la oportunidad de transportarme en embarcaciones ajenas

y, con el tiempo, llegué a tener un yate de 38 pies, pero eso fue ya muy posterior a mis inicios allá en Maryland. Debido a mi trabajo en la radio casi no podía atender el yate... lo traje de San Diego, California y lo tuve anclado en Acapulco. Afortunadamente, cuando se desbarrancó el peso, y el dólar saltó de 8.60 a 12.50, en tiempos de Adolfo Ruiz Cortines, decidí vender el barquito, porque el deporte de la navegación es muy caro... Había una gringa que estaba enamorada de él y por fortuna me lo compró en el mismo precio que me costó, que eso sí



fue bueno, porque no es igual comprar que vender... y estaba en buenas condiciones el yate porque lo usé muy poco... Pero luego hice bonitos viajes en otros barcos de personas adineradas que, como no sabían de navegación, pues me invitaban, y así ¡llevaban navegante gratis!, su obligación era darme únicamente la comida, así que ellos encantados... y yo, quitándole tiempo a Cri-Cri... porque en la época de los primeros años de la XEW pues no nos dejaban poner discos, la dirección de la emisora no lo permitía; cuando el público sabía que la música que estaba escuchando provenía de un disco, no seguía oyendo el programa; quería que todo fuese en vivo, porque lo sentía más cálido y lo apreciaba más.

*Un barquito de cáscara de nuez
adornado con velas de papel
se hizo hoy a la mar
para lejos llevar
gotitas doradas de miel.*

*Un mosquito sin miedo va en él
muy seguro de ser buen timonel.
Y subiendo y bajando las olas
el barquito ya se fue...*

*Navegar sin temor
en el mar es lo mejor,
no hay razón de ponerse a temblar.
Y si viene negra tempestad
reír, remar, y cantar.*



Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

No perdía oportunidad para navegar en cualquier tipo de embarcación.



Y por qué no..., también inculcó la navegación a sus hijos.

*Navegar sin temor
en el mar es lo mejor.
Que si el cielo está muy azul,
el mosquito va contento
por los mares lejanos del sur.*

*Al poder respirar
en la brisa de la mar,
¡qué apetito tan grande le da!
Tres ballenas fritas con jamón
se come al desayunar.*

*Sin tener que fingir,
afeitarse, ni vestir,
con el cuerpo tostado de sol,
muy alegre va cantando
el mosquito que empuña el timón.*

(BARQUITO DE NUEZ, 1936)

En su cuento *Náutica Ínfima*, el personaje de Cri-Cri nos dice:

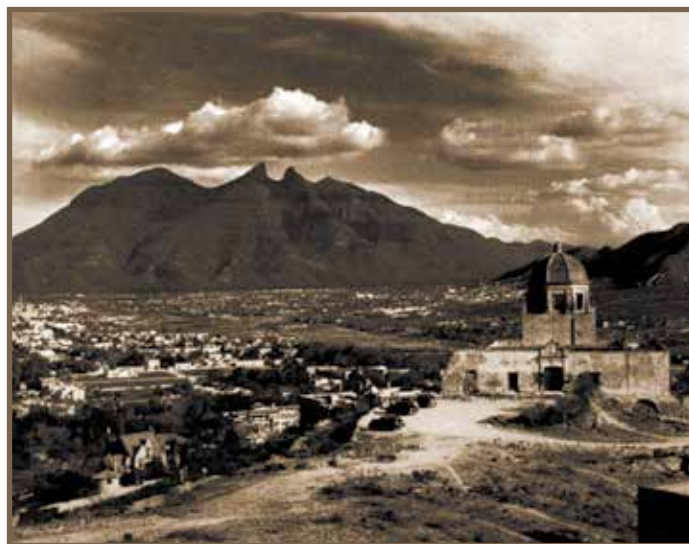
[...] Childo recorrió los 7 mares, dobló todos los promontorios, luchó contra la marejada y habiendo navegado desde la cuna, logró ser un marino tan experto, que los temporales ya no se metían con él para no perder el tiempo, sin embargo llegó un día en que perdió las fuerzas y su cabellera se puso blanca, ya no volvió a navegar pero todas las tardes en la playa, hora tras hora, Childo contemplaba el mar, hasta que se encendían los farolitos del firmamento, así lo conoció Cri-Cri y así lo retrató en una canción.

GOLPES BAJOS ALLÁ EN EL NORTE

POR FIN FRANCISCO REGRESA A MÉXICO en febrero de 1941.

Nada más poniendo pie en tierra recibe uno de los más dolorosos golpes que lo marcó para toda su vida: un mes antes su padre, don Tiburcio Gabilondo Goya, había muerto.

Por si fuera poco, Francisco llega a su casa y se encuentra a otra familia viviendo ahí. Nadie le comunicó que Rosario y los niños tenían tiempo de haberse mudado a la colonia Condesa.



La situación entre Rosario y él iba mal, y para colmo no había trabajo. Con la guerra en su apogeo la XEW está dedicada solamente a la radionovela y a los noticieros informativos y no tienen cabida para saltamontes cantarines.

La necesidad de dinero obligó a Pancho a tirar para el norte del país, a Monterrey, donde encontró empleo en la XET, la T Grande, que entonces era muy escuchada por sus programas como *El molcajete*, *Mano a mano norteño*, *Matinée infantil Totito* y un programa dominical cuyo lema era “Véase bien viendo mejor”, con el atinado patrocinio de ópticas El Modelo, de don Fidel Ayala Jiménez, quien aparte de la óptica tenía una orquesta cuyo requisito para ser miembro era tener más de 60 años y que, obviamente, tocaban en el

programa, no con mucho éxito, pues la gente se quejaba un poco de la desafiación de los filarmónicos.

Para esto don Francisco creó el personaje de Ulogio, un híbrido entre el Guasón del Teclado y Cri-Cri: “La novedad era que Ulogio se burlaba de los políticos y de sus indescifrables y grotescas declaraciones”. En la radio en Monterrey unos días aparecía como Ulogio, otros como Cri-Cri, y así cobraba más.

Monterrey, octubre 13 de 1941

Charito de mi vida:

Son casi las dos de la mañana, pero me pongo a escribirte con gusto. Por muchos días he sentido la necesidad de dirigirme a ti, pero me pasa igual que a ti: me falta tiempo. Te contaré lo que hago: me levanto a las diez y me voy a la carpa a estudiar acordeón; luego, como; vuelvo al hotel para preparar mi noticiario en broma que ha sido un éxito en esta ciudad. Además tengo que escribir ideas para una parodia que hago de un programa de Pepe Piña, que es muy popular aquí. Se titula: *La consulta del espacio*; yo le puse a mi parodia: *Consúltamelo despacio*, y con el choteo que me traigo ha sido un

éxito. Las primeras semanas he sufrido de verdad porque no le encontraba el modo a mi número. Pero ahora me he metido en política y a criticar las cosas del gobierno y del extranjero y he tenido mucha aceptación. Fíjate que estuve varios días en cama, pues me atacó una epidemia que hay aquí y que ha llegado de los Estados Unidos. Durante esos días pensé en una transformación de mi número y ha resultado, porque al principio recibí muchos desprecios y frialdad del público. Te participo que Monterrey es muy duro y que aquí han pasado artistas de la talla de Cantinflas y Medel. De modo que me conformo con haber sacado alguna ventaja.

Estoy pasando el Cri-Cri en la XET, pero en verdad Charito, no sabes lo que me duele. No hago más que poner las manos en el piano y me acuerdo de mi papá; el número me resulta muy triste recordando al viejito, al que tanto le gustaba, y es una verdadera tortura para mí.

Me comprometí a trabajar hasta diciembre y aunque pagan muy poco porque esto es muy raquítico y son muy agarrados, espero juntar algo de dinero para ayudarte a fin de año. Créeme, mi vida, que lo haré y que no desperdiciaré ni un solo centavo. Actualmente no hago más que trabajar y

estudiar mucho con la sola idea de que tú descanses y ya no te tengas que sacrificar tanto por nuestros hijitos. Yo te quiero mucho y en estos tiempos duros debemos confiar uno en el otro. Ya verás como el año que entra vas a ser la señora de un artista de verdad. Mil besos para los tres.

Patxi.

En Monterrey trabajo había, pero el dinero era poco y se tardaban en pagarlo. Para ayudarse Francisco comenzó a tocar como pianista en carpas, bares y centros nocturnos. Por otro lado le pesaba mucho estar lejos de casa y de sus hijos. Más cuando se enteraba que los niños crecían sin él y nos los podía ayudar o aconsejar, como leemos en la siguiente carta:

[...] Me preocupa mucho lo que me dices de Jorge; si se le dice que no fume lo seguirá haciendo, es un problema... Me duele estar tan lejos de ustedes, pero es necesario Charito. Si vuelvo a México sin la debida preparación, retardaré el éxito. Háblale a ver si quiere entender por las buenas; yo sigo traba-

jando duro en el estudio de mi Ulogio. Tengo esperanza de que nos saque de apuros.

Bueno, Charito, aquí termino y me voy corriendo para que la carta te llegue el sábado, no sea que el domingo no tengan dinero para pasearse.

Adiós chiquita, te quiero mucho y nunca te olvido.

Patxi.

Esta experiencia con su hijo Jorge inspiró una canción:

*El conejo Chúchus
ya tiene bigotes,
usa pantalones
grandotes, grandotes.*

*Va por la banqueta
silbando, silbando
y dice doña Zorra
que ya lo vio fumando.*

*El conejo Chúchus
ya escribe versitos
a una conejita
de ojos bonitos.*

*¡Cuántas cosas pasan
y cuántas pasarán*

*mientras el calendario
se siente adelgazar!*

*El conejo Chúchus
ya no es el de antes
solo le preocupa
la ropa elegante.*

*Y sus ilusiones
cambiaron de meta
pasa días enteros
soñando motonetas.*

*El conejo Chúchus
creció muy altote
ya no quiere cuentos
prefiere deportes.*

*¡Cuántas cosas pasan
y cuántas pasarán
mientras el calendario
se siente adelgazar!*

(CALENDARIO, 1945)

Después de varios meses Monterrey se convirtió en una pesadilla:

Charito linda:

Tuve que esperar a tener más ánimo, porque si te hubiera escrito en días pasados mi carta habría sido una tragedia. Iba a tener que entrar al hospital pero llegaron \$50.00 pesos que me mandó mi mamá. He estado malísimo y no he podido volver al trabajo sino hasta ayer; todavía estoy débil pero más animado.

Conseguí que la XET contratara el Cri-Cri para programas de cuarto de hora pero a un precio muy miserable; no tienes idea de lo agarrados que son aquí, todo lo quieren de balde y encima te exigen. Francamente, si no fuera por la disciplina que me he impuesto para mejorar mi número, me volvería a México.

Estoy re flaco, peso 65 kilos; es decir que en mes y medio he perdido 9 kilos.

En la carpa voy a pedir aumento de sueldo porque son una de privaciones que ya no aguanto. En todo caso a ver cómo le hago con el puro radio y las variedades que consiguiera.

Y encima un clima de los diablos para completarla; la otra vez me cayó mal Monterrey, pero ahora me cae peor. Todo sea por Ulogio.

Pero ya verás como el año entrante nos va ir bien en México. Es esencial

que trabaje yo por radio antes que en el teatro; tenías razón al decir que eso da mucha popularidad. Lo malo será que el Sr. Vélez no esté conforme con mi tipo y eche todo a nadar.

Me estoy apurando para poder ayudarte y que no trabajes tanto y que vivamos los cuatro juntos ya para siempre. Bésame a mis chamacos y diles que pronto les escribiré.

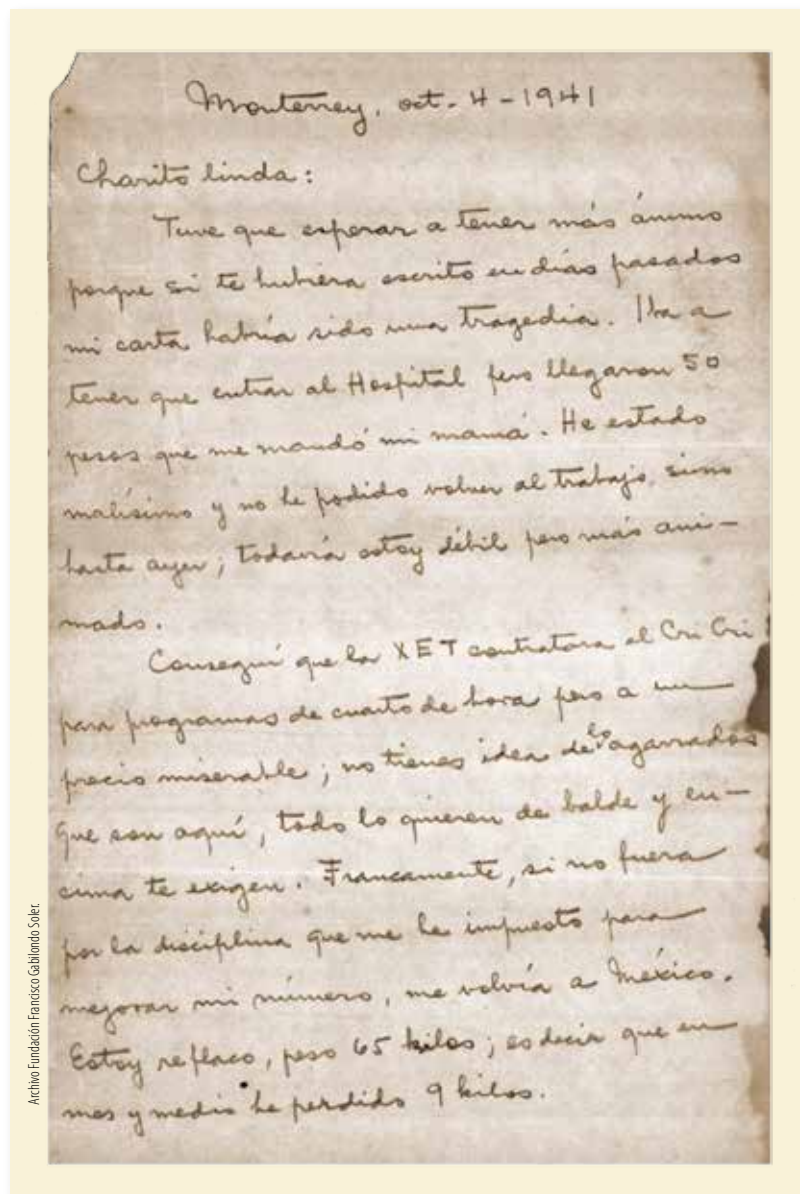
Nenita te quiero mucho. Cuídate y haz a un lado el mal humor; te prometo que en enero estaré a tu lado para ayudarte de verdad.

Adiós muñequita.

Patxi.

A mediados de 1942 México le declara la guerra a Alemania y los países del Eje. Ante la presión del vecino del norte, nuestro país apechuga y promete lealtad a su más importante socio comercial. El gran pretexto para la declaración de guerra vendrá con el hundimiento del *Potrero del Llano*, un buque supuestamente torpedeado por "Hans" (los alemanes) frente a las costas de Florida.

Como las ideas y la inspiración, el chorrillo se hacía grandote, se hacía chiquito, pero no se secaba. Francisco Gabilondo Soler regresa a la XEW en 1944. No tiene programa diario, sino semanal.





Archivo Fundación Francisco Gabilondo Soler.

Escribía sus canciones para divertir, junto cuento y música y creo grandes fantasías.

MIS CANCIONES SON FANTASIAS...

EL FILÓSOFO Y SICÓLOGO WILLIAM JAMES decía que el sentido del humor era simplemente el sentido común bailando. Esta es una gran definición de la inteligencia y sensibilidad de las canciones de Francisco Gabilondo Soler. Su lucidez de pluma muestra que es mejor reír en una choza que llorar en un palacio, porque el humor no necesariamente lleva a

la risa. El humor cumple su misión con mostrarnos que pueden verse las cosas de maneras diferentes a las acostumbradas. El humor nos separa de la rutina porque, como dijo Charles Chaplin, al final todo es un chiste:

Mis canciones son para divertir. Junté el cuento con la música, y eso fue lo que más pegó porque, fíjese usted que siempre hay o buenos músicos o buenos cuentos, pero falta el enlace... porque

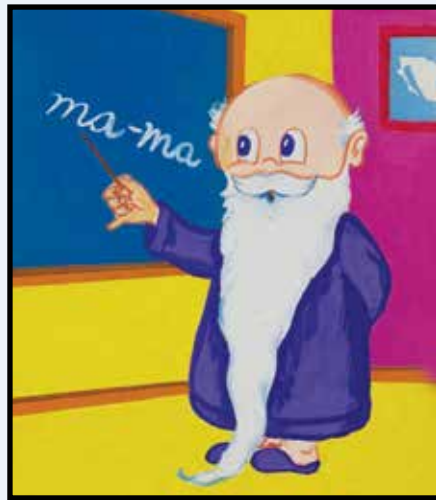
realmente mis canciones son fantasías, no son canciones infantiles, porque vamos a decir que canción infantil es aquella como la que enseñan en los jardines de niños, que son piezas que tienen poco alcance, que son muy fáciles para hacerlas, pasar de una nota a la otra, ¡esas sí son canciones infantiles! [...]

Yo siempre he buscado que el estilo se lleve con la idea; si voy a escribir una canción sobre un camello, pues tengo que utilizar una música oriental, ¡ni modo que use un corrido mexicano!... cada letra tiene que llevar su estilo de música, y así se consigue, además, la variedad. Mis canciones tienen todo tipo de música, hasta la clásica, como el minueto, la gavota y también el corrido mexicano, ahí está *El comal y la olla*, o *El gato de barrio*.

De las letras de Francisco Gabilondo, el gran escritor y periodista Carlos Monsiváis opina:

Bueno, creo que en primer término lo que hay que situar es la calidad literaria básica de Gabilondo Soler; él es un fabulista y, en ese sentido, desciende muy

directamente de Iriarte y Samaniego, si no quieres remitirte a Esopo. Es evidente que todo este proceso de humanización de los animales, del que nos proporciona tan pródiga muestra la fábula española, encuentra pocos cultivadores en el siglo XX mexicano porque hay toda una actitud muy tiesa y muy formal que se rehúsa casi siempre a la fábula; esta funciona sobre todo en la caricatura. Los mejores fabulistas mexicanos del siglo XIX y la primera década del XX son caricaturistas; tú encuentras en los periódicos de oposición a don Porfirio Díaz ridiculizado; los caricaturistas tenían un gran espíritu de fábula, espíritu que viene finalmente a hallar una vertiente a la vez trágica y renovadora en Gabilondo Soler, y posteriormente en Tito Monteroso. Gabilondo lo que hace es tomar el modelo de la fábula, actualizarlo, darle una dinámica popular, aderezarlo con música muy agradable y pegajosa, y buscar ahí la variedad de estilos musicales: fox, tango, bolero, etcétera, y presentarle al niño el mundo de la fábula reanimado e impulsado por el poderío de dos industrias que nacen en la década de los treinta: la disquera y la radio.



EN EL CUENTO 'EL ARTE DE REÍR', CRI-CRI DICE:

LAS PERSONAS AFECTAS A TRASNOCHAR, A VIVIR de noche como si fuera de día, son taciturnas y poco propensas a reír. Podría objetarse que los animales, aunque se acuestan temprano, tampoco ríen ni son expresivos, pero un observador atento, que se tomara el trabajo de permanecer varios años en la selva africana, quizás llegaría a sorprender la amplia sonrisa de un león en el instante preciso en que al cazador se le acaban las balas. No es necesario ir hasta el África, basta el jardín para captar el suspiro alegre de la tortuga, que por fin llega al extremo lejano de la senda.

En cuanto a los gatos, todos ellos ríen de noche sobre el tejado y con suavidad sarcástica los animales jamás prodigan la risa por no poner en entredicho a muy famosos parques zoológicos. El valor de la seriedad es muy apreciado por los personajes importantes; cuanto más serios se muestran, más categoría les concede el mundo. ¿Sabe alguien de algún payaso que haya llegado a ser jefe de estado?

Contener la risa es una disciplina esencial; si una persona que pasa llevando una bolsa de huevos resbala en el piso mojado, cae y se le rompen todos los huevos, debemos reprimir la carcajada y reservarla hasta llegar a casa. En

privado se pueden hacer cosas que serían mal vistas en la calle; en la intimidad hogareña podemos reír cuando nos venga en gana, sobre todo si nos reímos de nosotros mismos. Reírse de uno mismo es altamente saludable y mucho más generoso que estallar en carcajadas cuando un semejante va a dar al suelo con dos docenas de hermosos huevos.

Otra actividad casera que puede ensayarse sin temor a comentarios es el baile. La danza es una tendencia natural que se ha practicado en todas la épocas por individuos blancos, negros, amarillos, rojizos, aceitunados o de colores intermedios. Bailar es agradable y útil al organismo; hacerlo en público tiene sus peros, en cambio, en casa, en una habitación aislada con un receptor de radio o con un aparato tocadiscos, cualquiera puede entregarse a las contorsiones que discurra su imaginación. El baile a puerta cerrada evita engrosar y aunque algunos gordos jamás adelgacen, adquieren gracia, lo que no es de despreciarse. Cuando nadie lo ve, Cri-Cri bailotea como azogado, no necesita cuerda como le sucede a ese juguete de hoja de lata carente de iniciativa.



AVENTURAS CON EL RATÓN MIGUELITO Y LO QUE FULMINÓ A CRI-CRI

EN 1942 WALT DISNEY fue contratado por el millonario Nelson Rockefeller, entonces coordinador de Asuntos Interamericanos del gobierno de Estados Unidos, con el objetivo de viajar por Latinoamérica y reunir talentos que ayudaran a contrarrestar la propaganda fascista. El

papel de Disney era encontrar un enfoque efectivo para un panamericanismo, buscando así la unión “fraternal” de las naciones.

Lo primero que hizo don Disney en su visita a México fue tratar de acercarse a Francisco Gabilondo Soler para buscar su colaboración y entrar en negociaciones para la explotación de su obra y sus personajes. Al respecto Elvira García dice: “Walt Disney quiso hablar personalmente con él, con la intención de proponerle una película con todos sus personajes; Carlos Amador, productor de cine mexicano, se proponía de puente para acercarlos”.

Curiosamente muchos años después, en 1963, el mismo Carlos Amador produciría una de las películas más aburridas y desencantadas del cine mexicano (si no es que del cine mundial): *Cri-Cri, el Grillito Cantor*, filme dirigido por Tito Davison, en el cual, con una libertad espeluznante se inventa, literalmente, la vida de Francisco Gabilondo Soler, encarnado por el primer actor Ignacio López Tarso. Quizás lo único rescatable de este verdadero pastelazo es la secuencia animada de *Los Tres Cochinitos*, producida por Disney, y la participación de la simpática y legendaria actriz de primera categoría, Lucila de Córdova, que para variar salió de sirvienta.

Mientras tanto, don Francisco Gabilondo no quiso recibir a *mister* Walt. El



Quizás lo único rescatable de este filme es la secuencia animada de 'Los Tres Cochinitos', producida por Disney, y la participación de la simpática y legendaria actriz, Lucila de Córdova, que para variar salió de sirvienta.

tiro se lo dejó a su linda esposa y más linda representante, Charito, quien sacando del ropero un inglés levemente oxidado atendió al creador del Ratón Miguelito: “Ella le expuso a Disney que Gabilondo Soler se negaba rotundamente a llevar sus personajes hacia un ámbito distinto del radiofónico. Tanto el Grillo Cantor como la Muñeca fea, el Ratón vaquero y cientos más que hemos conocido, nacieron para vivir en el amplio y libérrimo territorio de la imaginación, en ese espacio donde no hay fronteras ni etiquetas”.

Esto es muy importante, pues precisamente, llevar fuera del ambiente radiofónico los personajes de Gabilondo Soler fue lo que los ultimó.

En 1946 se realizó la primera transmisión de televisión en blanco y negro en México. A partir de ahí nada volvió

a ser igual. Para principios de los años cincuenta, Emilio Azcárraga inauguró su canal de televisión, comenzando así la gran carrera de las telecomunicaciones que su empresa monopolizará por las siguientes décadas. Los tiempos cambiaron con rapidez trepidante y don Francisco no estaba ni preparado, ni tolerante para defraudar a su público, que con alas en los pies imaginaban las aventuras de Cri-Cri y sus amigos.

No quedó de otra: la televisión llegó para quedarse. En el primer programa que se presentó al gran Grillo Cantor se vio a un Francisco Gabilondo totalmente desencanchado ante la cámara. La televisión nunca fue lo suyo...

De su experiencia con Disney, don Francisco recuerda:

Quando Walt Disney llegó a nuestro país, las autoridades mexicanas les dijeron: “bueno, está muy bien que sus cosas sirvan en los Estados Unidos, pero en México tienen que servir las de Cri-Cri”. Entonces quisieron saber quién era Cri-Cri. Lo averiguaron y se fueron muy asustados porque encontraron que lo más popular en México es Cri-Cri y no los personajes de Disney.

El 30 de julio de 1961 pasó por la radio el último programa de Cri-Cri.



UN GRILLO VESTIDO DE FRAC



FRANCISCO GABILONDO SOLER TENÍA MUCHOS talentos, pero el de dibujar nomás no se le dio: “Lo que a mí me faltó... poder expresar gráficamente mis ideas, pero para dibujar sí soy rete malo. Como pianista, pues ahí puede pasar, puede pasar la mercancía... pero como dibujante, positivamente no. Mis cosas son para verse con los ojos cerrados”.

Sin embargo llegó el momento, para efectos publicitarios y de *merchandise*, que se tuvo que dar un “cuerpo” a ese grillo que don Gabilondo se imaginaba vestido con frac, y que toca un violín hecho de una hoja, con un arco que es la ramita de un árbol. Rolando Tamayo Rodríguez, hijo del dibujante José Luis Tamayo Barbosa, creador y amalgador del personaje en dibujo de Cri-Cri, comenta:

Desde 1936 hasta 1961 dibujantes como Gallo Sánchez, Arturo Brisha y Guillermo Cardoso, entre otros, realizaron numerosos diseños del grillito Cri-Cri para ilustrar portadas de discos, cuentos, historietas, álbumes y cancioneros. Sin em-

bargo, cada material mostraba un grillo distinto y Cri-Cri no tenía una imagen gráfica con la que el público lo pudiera identificar.

Fue hasta 1962, cuando la revista *Selecciones Reader's Digest*, convocó a un concurso para crear la imagen del personaje de Cri-Cri, *El Grillito Cantor*.

El ganador del concurso fue: José Tamayo Barbosa, Director de Animación de Richard Kelsey Tompkins y Asociados, una compañía productora de dibujos animados y doblaje.

Su hijo, Rolando Tamayo Rodríguez comenta:

La imagen gráfica de Cri-Crí que todos conocemos fue realizada por mi padre en menos de 24 horas. Ello fue posible debido a que mi padre siempre ha sido admirador de Francisco Gabilondo Soler, y desde tiempo atrás ya había imaginado un Cri-Crí con ese diseño.

Los dibujos del Grillito creado por José Luis Tamayo Barbosa fueron publicados por primera vez en el álbum *Cuentos y Canciones de Cri-Cri*, hecho en 1963 por *Selecciones Reader's Digest* y RCA Victor. Se trató de una compilación de 9 discos con 54 canciones y un cuadernillo con 52 cuentos.



RECONOCIMIENTO AL CREADOR DE LA IMAGEN ORIGINAL DE CRI-CRI

José Luis Tamayo Barbosa fue quién realizó el diseño del Grillito Cantor en el año de 1961. Incluyó una hoja de fresno en vez de un violín, y le dio una nueva imagen al personaje, con más movimiento, una mirada amable y una amplia sonrisa.



José Luis Tamayo Barbosa

El rediseño del grillito cantor, fue promovido como un concurso, en donde participaron ilustradores y diseñadores. Don José Luis que trabajaba en una reconocida firma de animación, realizó en nuevo diseño, y logró plasmar en papel la caracterización que hoy en día conocemos.



Las variaciones y movimientos del personaje diseñado por Tamayo Barbosa fueron cuidadas por el mismo Francisco Gabilondo Soler y por Jorge Gabilondo Patiño, quién representaba todas las acciones y cuidado de la obra de Francisco Gabilondo.



José Luis Tamayo Barbosa

El concurso fue convocado por Selecciones de Reader's Digest, empresa que desarrolló un álbum clásico de varios discos con el nombre de *Cuentos y canciones de Cri-Cri*.



José Luis Tamayo Barbosa

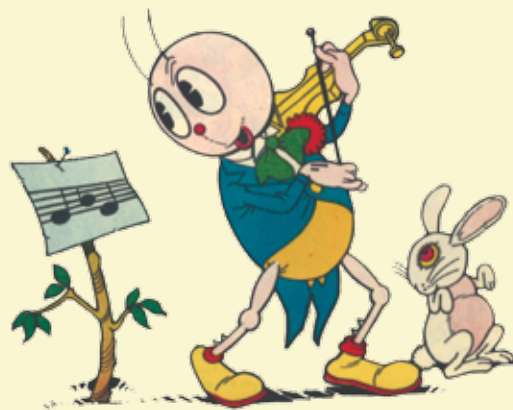
Esta recopilación de cuentos y canciones ideados por el mismo Gabilondo, han sido escuchados y disfrutados por millones de personas de varias generaciones.

La imagen rediseñada se utilizó en la película *El Grillito Cantor*, en los carteles y en la cortinilla inicial de la proyección.

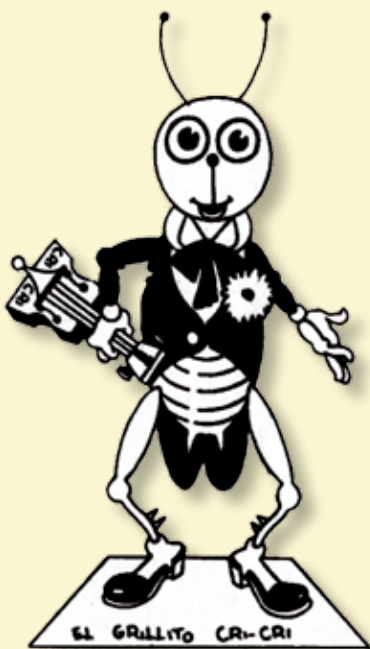
1950



1943



1936



1961



1953





ADIÓS, DON FRANCISCO

AL FINAL DE SU ENTREVISTA con Gabilondo Soler en *Todo México*, Elena Poniatowska dice:

Habremos de hablar del cometa Halley, de los hoyos negros, de la astrofísica moderna, de los descubrimientos científicos, pero Cri-Cri ha perdido el impulso inicial. Sus patillas ya no se levantan como antenas, como los cuernitos en la cabeza de los caracoles. Lo hemos cansado. Quisiera yo que tirara dos balazos, se chupara las balas y cruzara los brazos –ratón vaquero, al fin–, más bien mueve las orejas implorando compasión.

Francisco Gabilondo Soler murió a fines de 1990, su vida había sido de lo más divertida: fue marino, astrónomo (aunque nunca le hizo una canción a los ovnis y a los marcianos, pues no creía en ellos), boxeador... A sus amigos que tenían todos sus discos bien cuidados, les decía: “escúchalos, ráyalos, rómpelos para que los vuelvas a comprar y me den algo de regalías, que de eso vivo”. No solo entre lo humorístico y lo paródico (compuso una canción imitando las de Lara) estaba la inspiración de Cri-Cri, son muchas las canciones nostálgicas y melancólicas que tanto tienen que ver con ese señor que al final de su vida ya no brincaba sobre las camas, que tenía el pelo blanco

y lentes gruesos, gruesos. Cri-Cri narró la tragedia de una muñeca fea, expuso las ideas antiaristocráticas de un jicote aguamielero, retrató niños malcriados que no querían comerse su merienda... Pero, por sobre todas las cosas, fue, como dicen ahora, un ícono, aunque a ese Grillito Cantor de la W, viviendo entre bulbos, lo más probable es que no le gustara este término.

El 14 de diciembre de 1990 muere Francisco Gabilondo Soler en su finca de Texcoco. Su nieta Bárbara recuerda: “Tuvo una muerte privilegiada, se quedó dormido después de desayunar unos huevos estrellados con tocino y un jugo, entonces se fue a recostar un rato y no despertó más”.

*La gente dice que uno no debe
construir castillos en el aire.
Sin embargo, construir castillos en
el aire ha hecho de mí lo que soy.*

FRANCISCO GABILONDO SOLER.

ARCHIVO TOMÁS MONTERO TORRES

Magníficas fotografías tomadas por el maestro Montero, de Francisco Gabilondo en su estudio de la XEW (1954).



ARCHIVO MANUEL PAZ RIEGER



Fotógrafo Publicitario, de nacionalidad guatemalteca, casado con Emilia González Soler, hermana menor de Pancho Gabilondo, colaboró en la publicidad de varias empresas como Ford Motor Company, Chrysler de México, Volkswagen de México, laboratorios Kodak y laboratorios médicos.



Captó las imágenes más importantes publicadas en las portadas de los ya conocidos LP'S. de Francisco Gabilondo Soler, así como las fotografías donde más se le recuerda.

El archivo fotográfico de Manuel Paz Rieger, permanece bajo el cuidado y resguardo de la familia Paz González.



Easter
 E I O U

¡SÉ QUIÉN ES ESE SEÑOR!

Remembranzas sobre Francisco Gabilondo Soler

Vivencias, anécdotas, momentos e impresiones son algunas de las cosas que forman la huella luminosa con la que Francisco Gabilondo Soler marcó la vida y alma de una verdadera constelación de gente, que mira atrás para recordar la influencia de este gran personaje. Así, familiares, amigos, compañeros de trabajo, artistas, escritores, periodistas, investigadores y un largo etcétera se reúnen aquí para contarnos ¿quién es ese Señor?

IGNACIO LÓPEZ TARSO

(Actor)

Recuerdo emocionado algunos momentos de cuando encarné al gran Cri-Cri en la película de 1963 *Cri-Cri, el Grillito cantor*, junto con la actriz Marga López.

Hacer la película fue un placer, me divertí mucho, estuve muy bien acompañado, y representar la figura de Gabilondo fue un honor, sobre todo por lo que él llevaba en su interior. Fue un hombre con mucho talento, muy inspirado y con muchas ganas de ser útil.

López Tarso reveló que con Gabilondo Soler le unió una buena amistad:

Conservo como un bello recuerdo un grillito que él me regaló y otro que me dieron en Bellas Artes. Durante el rodaje de la película convivimos gratamente, conocí su casa, él fue a la mía, platicábamos de varias cosas. Él mismo me hizo los relatos de su vida, tantas anécdotas y muchos detalles que me fueron muy útiles al hacer la película [...] Fue un hombre muy amable, muy cordial, inteligente y culto. Sin duda, una persona con mucho espíritu. Fue poeta y músico estupendo, creador, en muchos sentidos, al que había mucho que aprenderle. [...] Su éxito radica en que fue grande en la imaginación de su público. Ahora con estas historias filmadas con muñe-

quitos, no me imagino cómo podría crearse su legado. Por ejemplo, a mis nietas les gusta, pero no lo que les gustaba a mis hijas; ellas eran grandes admiradoras del grillito, en cambio mis nietas están más apegadas al internet, manejan su computadora y son otros los juegos que les interesan, son diferentes los niños, no cabe duda. Sin embargo, cuando están en contacto con la música y los personajes de Gabilondo Soler se divierten mucho. Valdría la pena volver a hacer una película sobre él y ponerlo al alcance de los niños a través de las nuevas herramientas de estos tiempos: la computadora, el internet, la radio y la televisión.

MARCO ANTONIO MUÑOZ

(Cantante)

Tuve la oportunidad de entrar a la XEW gracias a Rosario Patiño, esposa de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, quien, como productora en la estación de radio, me abrió la puerta a un lugar al que era difícil entrar.

Entré como secretario (mozo) de Rosario Patiño, quien aún separada de Gabilondo Soler, seguía produciéndole y organizando los programas del Grillo Cantor.

Llegué a la capital con mi padre. Vivía por el rumbo de la calle Allende. Mi padre se regresó a Jalisco y yo seguí viviendo en los dos cuartos de Libertad y Brasil, por 30 pesos al mes, que solo podía solventar pidiendo fiado en el restaurante *Los Compadres*, donde llegué a deber cerca de mil pesos. En el tiempo en que hacía las copias de lo de Gabilondo Soler, hasta traía las tortas del restaurante *Los Compadres*, del mismo rumbo de Ayuntamiento. Se las llevaba a los famosos Dante Aguilar y Pedro de Lille.

A través de su esposa, la señora Patiño, conocí al señor Gabilondo Soler; lo tuve muy

cerca durante mucho tiempo, en todos sus programas, gracias a ella. Sentí que era un hombre muy interesante pero muy introvertido, no le gustaba platicar con nadie. Era un hombre muy apuesto, y solo en dos o tres ocasiones me tiró una broma, de la que no me acuerdo, pero siempre lo veía con temor de que nos fuera a contestar algo.

BENJAMÍN “CHAMÍN” CORREA

(Requintista e intérprete de música romántica)

Chamín Correa recuerda haberlo escuchado en primaria y secundaria:

Lo escuchaba y me imaginaba muchos animalitos; en todas las historias que él contaba, como El chorrito o El rey de chocolate, te imaginabas a los personajes, porque no había televisión, yo escuchaba su programa de 15 minutos todos los días.

Era un genio para la música infantil, y no ha nacido ningún otro en 100 años que haya superado sus ideas, su voz tan agradable y su sensibilidad para tocar el piano.

FRANCISCO GABILONDO VIZCAYNO

(Nieta, hijo de Jorge Gabilondo Patiño y Carmen Vizcayno)

No era como todos piensan, él era un hombre tranquilo, con un temperamento fuerte y una disciplina que le permitió desarrollarse en varios campos [...] Era un hombre muy inquieto, muy inteligente y supo enfocarlo en su obra musical. Yo desde niño me daba cuenta de sus respuestas sabias, bien pensadas, y sobre todo inesperadas [...] No recuerdo regaños, pero él tenía una manera diferente de decir y pedir las cosas, por ejemplo, si pasaba junto a nosotros una hormiga,

y yo quería agarrarla, me decía: “—¡déjala! no la molestes, porque si lo haces, va a llamar a las demás, y entonces se va a llenar todo”. Al menos a mí sí me tocó un manazo por agarrar sus instrumentos (risas). Lo mejor de él era esa dosis de fantasía que lo rodeaba y lo volvía una persona tan especial.

ENRIQUE KRAUZE

(Escritor, historiador, biógrafo, crítico, editor, ingeniero, empresario cultural, director de la revista cultural Letras Libres, miembro de la Academia Mexicana de la Historia y de El Colegio Nacional)

En casa de mis abuelos, a mediados de los treinta, se escuchaba el programa de Cri-Cri en la XEW. Tan pronto como aprendió a hablar español, mi madre se aficionó a sus canciones, en especial a *La patita*, *El chorrito* y *Caminito de la escuela*. Veinte años después, en la casa de mis padres, mis hermanos y yo escuchábamos las canciones del Grillito Cantor en los flamantes LP de la RCA Victor, que por entonces grabó el propio Francisco Gabilondo Soler. Nuestra favorita era *¿Di por qué?, dime abuelita...* Pasaron más de veinte años y Cri-Cri se convirtió en una presencia cotidiana para mis hijos. Su mamá -Isabel Turrent- y yo lo invocábamos a veces como un breviario de conducta: para que no sorbieran la boca (*Papá elefante*) o para que no le pusieran reparos a la comida (*La merienda*). Lo cantábamos también para asustarlos (*Canción de las brujas*) y para arrullarlos (*Juan pestaña*). A León le entristecía la canción de *El venadito*, que quería jugar con su reflejo en el agua. A Daniel le divertía —creo— oírme imitar con voz baja y temblorosa: “¿Quién es el que anda aquí? Es Cri-Cri, es Cri-Cri...”

Francisco Gabilondo Soler nació el 6 de octubre de 1907 y murió en 1990. Ahora la-

mento no haber procurado conocerlo. Le hubiera preguntado muchas cosas: ¿Qué lo llevó a tomar en serio la profesión de boxeador y torero? ¿Es verdad que quiso ser, como su amigo Agustín Lara, un autor y cantante de música romántica? ¿Cómo se hizo capitán de corbeta? ¿Por qué viajó a los mares del sur? ¿Cómo vivió, paso a paso, su vocación por la astronomía? ¿De qué dolores terrenales escapaba? Cri-Cri tenía un don particular para comprender los quehaceres de la vida práctica. En sus canciones, la música y la letra —observa Mario Lavista— empalman con perfecta armonía, pero en esa producción memorable reside el mayor de los enigmas. ¿Qué extraña conjunción biográfica ocurrió en su vida para concentrar la mayor parte de su obra en tan solo tres años de intensa creatividad?

Esas y muchas otras perplejidades me han asaltado ahora, al releer la obra antológica *Las canciones completas de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri*, que compiló y publicó nada menos que Gabriel Zaid, en 1999. Abre con dos prólogos que Zaid encargó a José de la Colina y a Luis Ignacio Helguera. El primero es uno de los prosistas más finos de nuestra lengua; el segundo fue un joven poeta y musicólogo. El ensayo de Pepe ilumina los temas esenciales de Cri-Cri: el agua, el amor, la cocina, la fiesta, la fábula, la naturaleza, la zoología. “Las canciones de Cri-Cri —apunta— integran una de las pocas obras de gran literatura infantil, si no la única, que haya dado la lengua española”. Hecho más para el oído y la imaginación que para la vista, Cri-Cri pertenece al mundo de la radio y sus ensoñaciones.

Helguera escribe: “Sus mejores melodías no son buenas porque son ‘pegajosas’... son ‘pegajosas’... porque son buenas, y lo son por su lirismo puro, su fraseo singular, su encanto irresistible. Su dinámica rítmica es siempre notable y de gama muy amplia”.

En otro pequeño texto, Zaid descubre la situación kafkiana del chinito dibujado en un jarrón frente a las fauces de un dragón. La famosa canción de *Bombón I*, le sirve a Hugo Hiriart para disertar sobre los postres: “la rima chocolate con cacahuete hizo fortuna entre nosotros”. Ana García Bergua anota que en la canción *Jorobita* (sobre el sediento camello que piensa en árabe y hebreo) “Francisco Gabilondo Soler se muestra muy modernista cuando rima jardín con ice cream”. El libro es una obra de amor por una tradición mexicana que no debe perderse.

Pero se está perdiendo. Al parecer las querellas familiares han impedido la mejor circulación de sus canciones. No es raro que eso ocurra con los deudos de grandes autores, y es una lástima porque –aunque los descendientes no lo crean– las obras, si no se cuidan, también son mortales. Y cuidar en este caso no es proteger: es abrir, soltar, difundir.

Por mi parte, estoy seguro de que en la casa de mis hijos, sus hijos escucharán las canciones de Cri-Cri.

MARIS BUSTAMANTE

(Pionera del performance y arte conceptual en México)

En el terreno inocente de la producción musical para niños, realmente habla desde una posición política avanzada de intelectual, algo que siempre me impresionó es que a través de melodías sencillas y pegajosas traducía cosas muy interesantes y profundas de la cultura mexicana.

Es la cultura popular mexicana en su mejor expresión, es una filosofía directa que habla sobre la existencia: Cri-Cri es una impronta en la cultura popular urbana y siempre tenía un ojo avizor, siendo un ejemplo de lo que no

hacen los libros de texto: comunicar con sencillez, calidad y elegancia.

MARÍA VICTORIA LLAMAS

(Comunicadora y periodista)

Siendo hija de un judío ucraniano y una católica lituana, la señora Llamas dice: Mis padres aprendieron por medio de las letras de Gabilondo Soler el español que se hablaba en México; ellos jamás habían oído nada acerca de los comales, o de unos *bigotes de aguacero*, o de un *tlacuache cargando su tambalache*... Por mi parte, mis primeros recuerdos me ubican sentada en una silla pequeña, con un enorme radio, escuchando el Grillito Cantor. A mi hermana *La Tucita*, en la película *Los tres huastecos*, Pedro Infante le cantó *El conejo Blas*. Más tarde, en 1969, cuando me casé en Nueva York, la manera en que mantuve en contacto a mi hija con sus raíces mexicanas fue por medio de la música de Cri-Cri.

De muy pequeña, estaba segura de que Cri-Cri vivía dentro de aquel gran radio de mi infancia. Los niños de antes éramos mucho menos sofisticados. Y tan ingenuos, que llegó a darse el caso de que muchos destruyeran sus aparatos buscando al Grillito Cantor.

Para mí, Gabilondo Soler es alguien a quien se puede escuchar en varios niveles; se puede oír una canción suya con la mentalidad de un niño de 5 años, o se le puede sacar a la letra tanta profundidad como uno tenga.

PLÁCIDO DOMINGO

(Cantante)

Pensaba que el Grillito Cantor era verde, pero Francisco Gabilondo me dijo el domingo que solo los saltamontes eran verdes...

Cuando estudiaba piano tocaba las maravillosas canciones de Cri-Cri... Era el año 52, tenía entonces 10 años, por eso llevo también a Cri-Cri en mi corazón [...] El mundo de Cri-Cri está lleno de nostalgia, de un recuerdo tierno y agradable, máxime hoy que existe tanta violencia y que a los niños se les presentan personajes venidos de otros planetas, y que esencialmente se dedican a la guerra [...] Como artista, el ser reconocido por los niños me hace sentir muy bien, me hace superarme más. Por eso, cuando un niño te reconoce, debes guardarlo como un valioso tesoro.

OFELIA MEDINA

(Actriz)

Cuando en Mérida aún no llegaba la televisión, lo más común era escuchar los programas de Cri-Cri, con el que mi imaginación tejía las formas más fantásticas, bellas y blancas. Por eso digo que este personaje está muy ligado a nuestra cultura.

¿Quién no se emociona con las aventuras de *La patita*? ¿O las travesuras de *Los tres cochinitos*...? ¿Qué belleza de personajes, como *El negrito sandía* o *El rey de chocolate*... con nariz de cacahuete...! O el desfile de *Las cinco vocales* y *La merienda*... Tenía yo 10 años, aproximadamente, cuando me familiaricé con el Grillito Cantor... Luego, nos vinimos a México, donde seguí disfrutando con todas las aventuras de ese maravilloso personaje [...] Por cierto, a mis dos hijos también les encanta Cri-Cri.

CONSUELO VELÁZQUEZ

(Compositora, autora de *Bésame mucho*)

Mientras existan niños, habrá inocencia. Por lo tanto, la música de Gabilondo Soler ¡jamás se perderá! [...] Es tal su sensibilidad, que ¡de todo hubiera sabido hacer poesía! Es el único que buscó y compuso temas para niños, lo que es ¡verdaderamente difícil! Y lo digo yo, que en un tiempo y por diversas circunstancias escribí canciones para niños, dándome cuenta de que a pesar de su sencillez aparente, hay que hacer un esfuerzo muy grande [...] Además, su sencillez se apega a la realidad. Sus temas son dulces y trascendentes; tiene el don de crear personajes y situaciones en forma admirable y creo, mejor dicho espero, que nunca pierda vigencia. ¡Claro que pudo haber compuesto lo que se propusiera!

BÁRBARA SANZ POLO GABILONDO

(Nieta mayor del compositor, hija de Diana Gabilondo Patiño y Antonio Sanz Polo Ibarra)

Mi mamá, Diana Gabilondo Patiño, se casó muy joven y cuando yo nací mi abuelito tenía apenas 42 años, corrí con una gran suerte al tener un abuelo joven que afortunadamente convivió mucho conmigo.

Mi mamá me platicaba que Jorge, su hermano, y ella sintieron a mi abuelo como un papá con la energía de un adolescente juguetero. Mi abuelo era muy joven cuando nacieron sus dos primeros hijos, y nunca se comportó con ellos como un señor serio o distante; al contrario, era ocurrente, gracioso y divertido. Por ejemplo, recuerdo que mi mamá me platicó que un día muy caluroso que jugaba con ella y su hermano, de pronto dijo: "Uf, tengo mucho calor!" Acto seguido fue por unas tijeras y se cortó las mangas de la camisa. ¡Imagínate al señor de la casa cortándose las mangas de la camisa

porque tenía calor! Como los niños también dijeron tener calor, les cortó las mangas de sus prendas. La servidumbre estaba pasmada y ellos muy divertidos. Así era mi abuelo con sus hijos. Él era un adulto-niño, así lo recuerdo yo también. Además tenía una relación con mi abuela, *Mamá Patito*, medio vanguardista para esa época, porque se cambiaron los roles, *Mamá Patito* salía todos los días a trabajar mientras mi abuelo se quedaba en casa a cargo de los niños, y cuando ellos regresaban de la escuela lo encontraban tocando el piano, él practicaba mucho o se encerraba en su estudio donde escribía canciones, cuentos y música. Siempre al pendiente de sus dos hijos, jugaba con ellos, no le aburrían, era un papá que rompía esquemas, proponía cosas divertidas, diferentes a otros adultos.

Diana, mi mamá, también se casó muy joven, como a los 21 años y casi enseguida tuvo cuatro hijos, yo fui la mayor. Entonces mi abuelo andaba entre los 40 años. ¡Realmente un abuelo muy joven! Recuerdo que mis hermanos y yo vivíamos muy cerca de Chapultepec, el abuelo pasaba por nosotros y nos llevaba al bosque. Apenas llegábamos nos decía “¡Quítense los zapatos y corran, corran por el pasto!...” Y eso hacíamos, era increíble, corríamos felices, descalzos, y él nos miraba contento. Mi abuelo había vivido su infancia en Orizaba y decía que el contacto con la hierba, con la tierra era necesario. Un día un viejo español nos vio y le comentó: “¡Qué buena idea, así no se gasta el calzaol!” Tenía que ser un español, codo el señor.

Mi mamá adoraba a mi abuelo, ella le decía Pancho Mancho, ese nombre dice mi abuelo que se lo puse yo cuando apenas tenía 2 años y él como 42, según me contaba: nos encontramos en el patio del edificio Condesa donde vivían en ese entonces, y yo le pregunté: “¿Y tú quién eres?” Él contestó “Pancho”, y yo

agregué *Pancho Mancho*, entonces se le quedó como sobrenombre.

Recuerdo que cuando cumplí 15 años se usaba bailar un vals, entonces mi mamá le dijo: “Por favor quiero que le escribas un vals a Bárbara”, y mi abuelo lo hizo, lo grabó y yo bailé ese vals. Aquí tengo las partituras que me dedicó: “Para Barbis, en sus 15 años con mucho cariño de Pancho Mancho”. En otra parte de las partituras hay esta otra dedicatoria: “Un vals de tipo antiguo para una nieta de tipo moderno”.

Yo también lo adoraba, era como mi mamá, muy apegada a él.

Tengo tres hermanos más: Francisco, que se parece mucho al abuelo, Jorge y José Antonio. Él nos llevaba a jugar a los cuatro, éramos como su equipito. De hecho escribió un cuento de los cuatro invencibles: Roco, Tico, Maco y Paco, y la revista *Selecciones* los editó junto con los discos. Supongo que esos increíbles latosos éramos nosotros.

El abuelo también era introvertido, hay personas que son más hacia afuera, como *Mamá Patito*, ella tenía inteligencia social, se le daban las relaciones públicas, Pancho era más tímido, él estaba más concentrado en su mundo interno, que supongo era muy intenso y lo jalaba. No solo pensaba en música, sino en la astronomía, en las matemáticas, en la poesía, en fin, era muy creativo. Te comento esto porque se decía que no le gustaban los niños, yo creo que estaban equivocados, y no entendían que a veces estaba absorto en su mundo interno o tenía problemas de salud, o simplemente no le agradaba que al entrevistarle le hicieran las mismas preguntas de siempre; que cuál fue su primera canción, que por qué Cri-Cri, que qué sentía al escribir para niños... él pedía una entrevista más planeada, más inteligente, y algo que de plano hasta le molestaba eran los niños precoces que actuaban como adultitos. A él le gustaban

y admiraba a los niños cien por ciento niños. Recuerdo que un día un niño como de 7 años se le acercó y le preguntó: “¿Qué piensa al ver la sonrisa de un niño?” Mi abuelo lo miró y le contestó: “Que se le ven los dientes”.

El niño no entendió nada, era obvio que fue una pregunta de adulto en boca de un niño. Yo creo que hay cierta leyenda negra alrededor de esto porque no lo entendían. Tal vez querían que estuviera siempre con buena cara, sonriente y él no hacía lo que a los otros les parecía bien, actuaba conforme a lo que sentía, era honesto principalmente consigo mismo.

Recuerdo que cuando iba a salir de la secundaria, mis compañeras querían que el padrino de generación fuera Cri-Cri. Yo le pregunté y él aceptó. La ceremonia fue en un teatro. En el estrado estaban el director, la subdirectora, algunos maestros y por supuesto el padrino de generación. Empezaron a llamar a las jovencitas por orden alfabético. Subió la primera al estrado, le entregaron los papeles y saludó de mano a cada uno de los miembros del estrado, al final estaba mi abuelo. Éste le tomó la mano con delicadeza, hizo una reverencia y ante el asombro de todos, le besó la palma de la mano. Todo mundo guardó silencio y la chica, bueno, estaba fascinada. Lo mismo hizo con cada una de las niñas que se graduaban.

En otra ocasión le regalaron una gran canasta de frutas, realmente enorme, entonces la mandó a un hospicio, no tocó ni una fruta. Mi abuelo era un hombre muy generoso.

Un día que iba a comer con él a su casa, me llamaron por teléfono para avisarme que el abuelo se había puesto muy mal, no quisieron decirme la verdad, cuando llegué lo vi tranquilo, dormido, con una expresión relajada en su rostro; estaba muerto; hacía unas pocas horas acababa de morir. Tuvo una muerte privilegiada, se quedó dormido después de desayunar unos huevos estrellados con toci-

no y un jugo, entonces se fue a recostar un rato y no despertó más.

Él me decía que cuando muriera le pusiera una piedra en la mano, pues necesitaba agarrarse de algo. Y lo hicimos. Su cuerpo se veló junto a la fuente con su chorrillo, en el patio de su casa, como él quiso. También pidió un ataúd de madera, pues el metal le parecía frío. Su cuerpo fue cremado y sus cenizas reposan en la biblioteca con sus libros, su piano y sus cosas personales.

Mi mamá escribió unos cuentos preciosos, yo le dije varias veces “Mamá, vamos a publicarlos”, pero ella se negaba, le daba pena, no creía que fueran tan buenos y de alguna manera era como compararse con su papá y eso le daba inseguridad. Sus cuentos fueron publicados una vez que mi mamá murió, que fue a sus 53 años.

Una vez mi abuelo se internó en un hospital del seguro social, no sé por qué padecimiento, en la cama de al lado había un hombre herido con quemaduras graves en todo el cuerpo, los médicos lo habían vendado como momia, de pies a cabeza pasando por los brazos. El hombre no podía moverse por sí solo ni un centímetro. Bueno, a la hora de la comida llegaban con la charola y la colocaban en una mesa, más tarde pasaban por ella y se le llevaban sin que el hombre hubiera podido probar nada. Como mi abuelo vio que ningún familiar visitaba a este hombre y nadie del hospital estaba con tiempo para ayudarlo a comer, decidió levantarse y darle en la boca sus alimentos. Así lo encontró mi mamá cuando fue a visitarlo. Esto lo platico porque la fama, su prestigio, nunca hicieron que él dejara de ser bondadoso. De hecho no le gustaba ser el centro de atención. Le gustaba estar lejos de reflectores, homenajes y eventos sociales. Quería ser desconocido, aunque eso era prácticamente imposible.

ARMANDO MANZANERO

(Compositor)

¡Podría pasarme el día y la noche hablando del amor que siento por su música! Son muchas las generaciones que lo hemos disfrutado. En lo personal, los mejores recuerdos de mi vida tienen que ver con Cri-Cri. Cuando digo esto es porque corresponde a mi infancia, durante el apogeo de la Segunda Guerra Mundial. Había un noticiario en radio que reseñaba los horrores de esa conflagración; pero luego, después de 15 minutos de amargas noticias, venía Cri-Cri y se convertía en un verdadero paliativo. ¡Volvíamos a tener conciencia de lo hermosa que es la vida! [...] Sus historias son ¡pura ternura! ¡Es terriblemente musical! Sus temas están perfectamente contruidos y son profundamente armónicos. Las canciones de Cri-Cri ¡tienen una belleza eterna! Me gustan todas, como *¿Di por qué?*, *El ropavejero*, *Los tres cochinitos*, la picardía del *Negrillo sandía*, ¡todas, de las que me pregunten! –Y conviene en que si hubiera escrito cosas románticas, también habría sido un grande entre los grandes–. Tenía y tiene el genio; su sensibilidad y poesía están allí, en cada una de sus canciones. Por fortuna, todavía estamos en el momento de escucharlo y re-escucharlo. Su herencia musical ¡es lo más grande que podemos tener!

JAIME ALMEIDA

(Investigador, conductor y periodista)

Sin duda es uno de los compositores más importantes que ha tenido México. Dueño de una imaginación y fantasía que logró canciones para que las escuchen los niños, no para que las canten, pues algunos tonos son inalcanzables para los pequeños. A través de su música los infantes conocieron geografía,

zoología y una cantidad de ritmos diversos como el tango, samba, norteño y otros más.

Ahora los niños seleccionan su música, en su cuarto con su radio o su Walkman, y lo que les ponen en sus casas sus padres, quienes ofrecen la música que ellos escucharon en su infancia, que bien pudo haber sido la de Gabilondo. Pero los medios no le dan la atención que se merece, no la ofrecen ni en la radio ni en la televisión. Tenemos el trauma de no reconocer lo nuestro y lo mismo sucede con Agustín Lara, o *Los Panchos*, con nuestra cajetilla de cigarros Faritos, o al Charrito Pemex y personajes como Chema y Juana del *Cancionero Picot*. ¡Despreciamos nuestra cultura popular! Pero sí le brindamos apoyo a los personajes de Disney y preferimos a Mickey en lugar del Ratón Vaquero. Cargamos con un enorme complejo de conquistados, lo vemos hasta en los puestos de las piñatas, hay todo tipo de personajes extranjeros, pero difícilmente una figura nuestra.

Creo que la música de Soler tendrá larga vida en la medida en que nosotros se la concedamos, la cultivemos y la demos a conocer a las nuevas generaciones, pues su valor es enorme en letra y melodía. Pero si nosotros no hacemos nada, se perderá irremediablemente. Quizá estemos esperando a que venga algún extranjero y la descubra para entonces darle su justo valor.

El patrimonio cultural mexicano es muy grande y cada uno debe tener el compromiso de mostrarlo a las generaciones venideras. En cada clase de los niños debiera haber un catálogo de Cri-Cri.

JUAN PABLO O'FARRIL

(Ingeniero de audio de los últimos programas de Cri-Cri)

Trabajaba con él diario, le ayudaba a *El Alpiste*, que hacía los efectos de sus canciones, tuve amistad con su hijo, éramos familia; Gabilondo en sus últimas fechas se acordaba de mí, algunos creen que nadie existe del tiempo de Cri-Cri y yo estoy aquí. Convivimos mucho en el plano personal. Platicábamos mucho, pero en el trabajo era muy duro. Muchas veces nos sentábamos doña Rosario, su esposa, él y yo a tomar café sin decir nada.

EMILIO CARBALLIDO

(Escritor y dramaturgo)

Las vecinas de abajo tenían radio. Nosotros no. A las 6 de la tarde, los tres niños de esa casa me llamaban a gritos: “¡Ya va a empezar, ya va a empezar!” Bajaba yo corriendo... Vivíamos en el 27, ellos en el 5.

Iba a empezar Cri-Cri. Diariamente lo oíamos, bajaba yo a gozar de las modernidades de mis vecinos, hasta que al fin mi madre juntó para comprar un radio en el Monte de Piedad, y pude oír a Cri-Cri en mi propia casa. Hablo de 1936 y 37.

Tengo 74 años y aún puedo cantar muchas de sus canciones, y al oírlas y al decir Cri-Cri vienen un número notable de recuerdos, surgen años enteros, atmósferas, amistades de infancia, y vívidamente todos nosotros pegados a la radio, también mi abuela y mi madre, todos disfrutábamos.

Tres o cuatro generaciones después sigue habiendo niños Cri-Cri. Y no sé hasta dónde lleguen. Los hijos de mi generación también lo disfrutaron y se lo saben, ¡los nietos cantan *El Ratón vaquero!*

Cri-Cri es un llamado a los recuerdos de infancia, a una zona proverbial, sus canciones se han filtrado en el habla cotidiana, con melodías para todas las ocasiones. Íbamos de excursión, y ya en la secundaria y preparatoria, alguien de pronto empezaba a cantar *Caminito de la escuela*, o *El chorrito*: venía el coro instantáneo, todos nos las sabíamos, a grito pelado, y ya bebiendo tequila, o pulque de la mejor calidad que comprábamos por el camino, gañanes aguardentosos entonábamos Cri-Cri a berridos, llenos de alegre entusiasmo.

[...] Gabilondo Soler es el Agustín Lara de los niños. Gabilondo Soler es nuestro primero de los Esopos, o de los Lafontaine. Con la ventaja de que pone música inolvidable a sus inventos.

ÓSCAR GABILONDO VIZCAYNO

(Nieto de Francisco y Presidente Ejecutivo de la Fundación Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, A.C.)

Abuelito Cri-Cri fue una persona con un imán extraordinario; sus pláticas eran muy interesantes y de gran enseñanza. Yo encontré un tema de conversación con mi abuelo, porque mi papá, Jorge Gabilondo Patiño nos enseñó a querer el mar. Con él pude igual que mis hermanos, Juan Carlos y Francisco, disfrutar y respetar el océano, pues en los viajes a la playa había navegación en velero, catamarán o simplemente en lancha y también el ski.

Los números y las matemáticas fueron cuestiones de gran interés para Cri-Cri, temas que a mi me gustan mucho. Así que cuando había oportunidad, podía entender algo de sus inquietudes y aprovechar las respuestas y opiniones de alguien como él, que sí sabía de esas materias.

Durante varios años mi abuelo visitaba la casa estudio de *Mamá Patito* cada quince

días, algunas veces con más frecuencia; pues en ese inolvidable departamento del edificio Condesa, de la misma colonia, se resolvían los asuntos relacionados a disqueras, homenajes, representaciones, acuerdos y otras más. En ese lugar, mi papá despachaba también los asuntos relacionados con Cri-Cri en cuanto al tratamiento correcto del catálogo, registros y asuntos legales.

Los viernes que llegaba mi abuelo a la entrada D-4 del edificio, regularmente se quedaba a comer. *Mamá Patito* le tenía preparados los platillos que a él le gustaban. Recuerdo los chiles rellenos y enterrados en arroz, cerveza oscura, tamalitos, los frijoles refritos y los bolillos de aquella antigua panadería de la esquina; de tal manera que las conversaciones se tornaban aún más placenteras. El tiempo de su estancia en cada visita era en su mayoría dedicado a mi abuelita, *Mamá Patito* y a mi papá. Yo aprovechaba en algún momento para poder conversar con él; a veces me decía “chinito” pues yo tengo los ojos rasgados, algunas otras veces simplemente, me hablaba por mi nombre.

Recuerdo muy bien que en una ocasión conversamos sobre la importancia de la imaginación, él me dijo que la grandeza de generar ideas, la fabricación de conceptos en la mente es lo que nos permite desarrollar la propiedad del pensamiento y así por ende la clara expresión de opiniones y la capacidad del debate; ahora bien... el lo explicó de una manera mas sencilla después de exponer este concepto y fue así; me preguntó ¿qué opinas de Chon Ki Fu? Yo me respondí que es una pieza interesante pues deja ver que aquel chinito no estaba de acuerdo con aquel imperio gobernado por ese emperador descrito en la canción, que parece que no hay libertad de expresión en esa china, pues lo que dice ese chinito podría ser suficiente para ser castigado por los guardias del gobernante... Cri-Cri

me respondió: “esa es tu idea y me parece muy interesante, creo que es de las mejores descripciones que he escuchado... pero otros opinan distinto”. Me relató que alguna vez alguien le había comentado que se trataba de una canción que expresa que el chinito era muy grosero, que al mandarín y al emperador les gustaba la adecuada educación y defendían la moral; por lo anterior estos últimos, siempre se enojaban con las malas palabras del chinito, amenazado por las garras del dragón.

De igual manera comentamos de la muñeca fea. Después puse en práctica la experiencia adquirida después de aquella conversación; definitivamente abuelito Cri-Cri tenía toda la razón... Cada quien tiene una libre interpretación de las canciones y sus personajes, la capacidad de recrear de la que goza cada persona, es de lo más respetable y por supuesto, que cada mente tiene una idea diferente de una canción y de sus personajes. Podríamos debatir y discernir con quien sea, si defendemos lo que hemos imaginado; *La muñeca fea*, *El tlacuache*, *El venadito* y muchos más. Lo interpretado, lo imaginado es diferente en cada persona.

Considero que es un tema importantísimo, y subrayo el comentario final de aquella conversación con abuelito Cri-Cri. Me dijo: “[...] por tal motivo, no me interesa que las canciones, personajes y relatos sean plasmados en plataformas visuales, y de manera definitiva, no me interesa la animación, pues entonces estaré aniquilando mi propio universo, que es la imaginación” (en resumen..., el estereotipo que sería estructurar una imagen similar a las demás).

Platicamos acerca de las escenificaciones teatrales y su genial respuesta fue: “Cada función es diferente, cada puesta es diferente, hay directores de escena diferentes en cada una, coreógrafos distintos con propuestas

únicas... además de que el teatro siempre es una manera de expresión con su particularidad, normalmente diferente de otra. Pero..., eso es otra cosa, Cri Cri nació en el radio, en esa plataforma fue presentado y su efecto es puritita imaginación; los que nacen en otros medios como televisión pues... es otro cuento”.

JOSÉ ANTONIO ALCARAZ

(Cronista, dramaturgo, narrador y musicólogo)

Con Cri-Cri aprendimos a sonreír. Su influencia en México ha sido radical, definitiva y su obra tiene una gran virtud. Gabilondo Soler es, al lado de Agustín Lara y Chava Flores, el compositor que mejor maneja la prosodia en el campo de la música comercial mexicana. Sus piezas se alejan en un 75 u 80 por ciento del sentimentalismo enfermizo y de esa especie de catarata lagrimeante que por desgracia es la canción mexicana. Tenemos, desde luego, nobles y consabidas excepciones: Tata Nacho y Manuel M. Ponce eran compositores que sabían utilizar muy bien ese registro sentimental del mexicano, con una indudable fuerza artística.

ELENA PONIATOWSKA

(Escritora, activista y periodista)

Lo que más me gusta de él es que fue astrónomo aficionado. Ya al final de su vida no me pareció un personaje atractivo. Era un señor enojón, claro que con su necesidad de conocer las estrellas. Tuvo la capacidad de resguardar al niño que tenía en él y dárselo a los demás. Sus canciones nos las sabemos como el Himno Nacional.

DIANA GABILONDO PATIÑO

(Hija de Rosario Patiño y don Francisco)

Yo recuerdo que me sentaba junto a un radio, de esos muy antiguos, a escuchar las canciones y los cuentos de Cri-Cri; sinceramente creía que los animalitos estaban dentro del aparato. Ahora bien, cuando mi papá llegaba a la casa después de hacer su programa y mi hermano Jorge y yo le pedíamos que nos contara un cuento, pues nos lo contaba, pero todo eso ocurría de manera muy natural, porque para mí era muy normal ser la hija de Cri-Cri.

A mí me ha servido de mucho ser hija de un artista, de un creador. Cuando estoy sola me ha hecho mucha compañía ese mundo de fantasía que él nos regaló. Además, Cri-Cri me ha dado vida interior. Yo no me siento muy diferente de las demás personas, porque Cri-Cri para mí es como si fuera el papá de todos los niños de México, a todos les cantaba por el radio; fue el señor que a miles nos contó cuentos al oscurecer... Sin embargo, el compositor que vivía en mi casa, es decir, Francisco Gabilondo Soler, era un hombre muy estudioso; se encerraba en su despacho y pasaba horas y horas en el piano, o leyendo libros y componiendo; porque las cosas no nacen así con facilidad, sino a base de mucha preparación. En nuestro hogar había muchos libros, yo sabía que las canciones y los cuentos que mi padre hacía no bajaban al papel por arte de magia; había que leer y trabajar para darles vida. Así es que no estaba el Grillito cantando todo el día para mí. Al contrario, tenía que ser respetuosa de no entrar al estudio, de no molestar mientras él creaba.

Mi papá decía que todas sus canciones están basadas en las experiencias que tuvo en la infancia y también en las vivencias cotidianas de su adultez, en las cosas que a diario miraba. Él estaba seguro de que las

canciones nacen de la inspiración, que no se hacen; si se hicieran, decía, él hubiese puesto una fábrica y entonces se hubiese ido a la Costa Azul a rascarse la barriga teniendo en el dedo un anillo con un enorme brillante. Pero no; las canciones están siempre ahí, son tenues, como un reflejo en el agua, pero hay que llegar a ellas por sentimiento, por inspiración, y a ésta se llega por la concentración, el estudio y la sensibilidad. También se debe saber música, escribirla, leerla, corregirla; la canción anda por ahí, flotando, ahí está; solo es cosa de darle forma y sacarla a la luz. Ese fue el proceso del que yo me di cuenta.

LUIS CÁCERES

(Locutor, primera voz que identificó la XEW, “La voz de América Latina”, trabajó en el programa de Cri-Cri por 10 años)

Mi hermano Francisco Gabilondo siempre quiso ser alguien en la vida. Fue un hombre muy luchón. Tenía una inspiración preciosa, porque a él le nacían las canciones con mucha facilidad, con cualquier motivo y a cualquier hora.

Recuerdo que el día 3 de noviembre de 1934 nació mi primer hijo y se lo anuncié; él me dijo que ya sabía y me preguntó: “¿Entonces no vas a venir al programa?” “No –le dije–, no puedo, pero estoy muy feliz con mi hijo”. “Entonces –me respondió– escucha la emisión, te tengo una sorpresa”. Ese fue el día que estrenó *La Patita*, por aquello de que cada niño trae su torta... Él creaba todos sus personajes con unas melodías infantiles, yo quisiera que alguien dudara de la creatividad de Pancho.

A mí me dedicó *Cocuyito playero* porque yo era muy parrandero, hablando en plata, muy parrandero. Yo abría las transmisiones de la estación todos los días a las nueve de la

mañana; pero llegaba por la madrugada a la emisora. En aquel tiempo, solo había dos estudios y una cabina; así que entraba al primer estudio y apagaba la luz; me encaminaba hacia el segundo estudio, y apagaba la otra luz. Los estudios eran de cristal y cuando todo estaba ya completamente a oscuras, yo encendía mi lamparita, y me quedaba allá en el fondo de mi oficina, a trabajar, con la tenue luz, ya que la directa me molestaba; luego, abría yo las transmisiones. Trabajaba de las nueve de la mañana a las doce del día; tenía yo un programa que fue muy famoso, era uno de los básicos de la XEW: *El club de la escoba y el plumero*, que pasaba a las once de la mañana, y en el que rifábamos cosas y dábamos premios. El jefe de continuidad llegaba temprano y se encaminaba al primer estudio, que era mi oficina, y veía en el fondo la lucecita de mi lámpara y me decía. “Mare, si pareces un cocuyo”. Y así se me quedó el mote. Luego Pancho dijo: “Yo le voy a hacer su canción al cocuyo”, y me la hizo.

Cuando trabajamos juntos en la XEW era muy alegre, sumamente alegre, muy enamorado y nada feo. Conmigo fue un gran amigo. No tuvo muchas amistades profundas, por eso le encantaba su retiro, allá por el Estado de México. Ahora bien, amigas, amigas de verdad, sí tuvo muchas: las estrellas del firmamento...

FRANCISCO SANZ POLO GABILONDO

(Nieta mayor del compositor, hijo de Diana Gabilondo Patiño y Antonio Sanz Polo Ibarra)

Mi primer recuerdo de Francisco Gabilondo Soler fue en una fiesta de cumpleaños, cuando cumplí 3 o 4 años, en el edificio Condesa, en el D-4. Me trajo de regalo un camión de bomberos rojo, que además fue mi primer juguete, uno nada común, muy bien hecho,

de calidad, casi para ponerse en una vitrina. Eso reflejó mucho la personalidad de Pancho, cómo hacía las cosas.

Jamás lo vi sentado en el piano. Era más de platicar, de dar consejos, porque le daba mucha importancia a los niños. En las reuniones, en vez de irse a platicar con los mayores, se iba con los pequeños, era un adulto distinto. Nos contaba anécdotas, cuestiones científicas, asumiendo que entendíamos todo. A los nietos pequeños nos sacaba plática haciéndonos preguntas relacionadas con la ciencia y la ciencia ficción, pero muy apegadas a la realidad, dentro de su manera de pensar.

Don Pancho era muy cariñoso con Charito (*Mamá Patito*): la tomaba de la mano, le compraba flores, y eso que era la época en que ya estaban separados. Recuerdo a *Mamá Patito* siempre con una sonrisa, divertida, platicaba mucho con nosotros, nos contaba chistes, nos daba chicles, dulces, nos hacía reír, siempre estaba alegre. Me acuerdo mucho de sus hoyitos en las mejillas; se mostraba tal y como era en su vida profesional en relaciones públicas. Yo la acompañaba a repartir volantes de Publiteatro, la compañía de publicidad que tenían, en los diferentes teatros, al Hidalgo, Ferrocarrilero, Insurgentes...

Me acuerdo también que *Mamá Patito*, a pesar de que ya estaban separados, nos llevaba a la XEW, en Ayuntamiento, al programa en vivo del abuelo, allá en los años 50, hasta el 62. Y por ahí del 58, 59 ella tenía un coche Nash en el que nos íbamos al programa. En los pasillos siempre había artistas importantes. Íbamos a veces a la oficina del señor Othón Vélez, de publicidad. Recuerdo también la oficina de Jorge (hijo de Gabilondo Soler). Recuerdo el momento en que se daba la entrada a la orquesta para iniciar con el programa y entraba Manuel Bernal, *Tío Polito*.

Al terminar el programa de Cri-Cri, entrábamos también al estudio y como niños que

éramos queríamos tocar todos los instrumentos, el piano, los timbales y demás, pero don Pancho no nos dejaba y nos indicaba: “Eso no se toca; tienen que tratarlos con respeto”. Nos presentó al *Alpiste*, la persona que se dedicaba a hacer los sonidos de los animales. Veíamos cómo mi abuelo trataba los instrumentos, lo exigente que era con los músicos, y lo constaté porque escuchaba comentarios de otras personas que “para trabajar con Pancho todo tenía que salir perfecto, todos entrar en su tiempo...” Lo vi tocar piano, acordeón, saxofón, etcétera. Recuerdo que en una ocasión, en los jueves que mi mamá visitaba a mi abuelo en casa de Ivet, en la Narvarte, la acompañé y allí lo vi tocar las castañuelas, y me dio un concierto casi con las puras castañuelas, no recuerdo haber vuelto a ver o escuchar tocar a alguien de esa manera.

Pancho vestía muy bien, siempre el mejor vestido en las fiestas. Le gustaba mucho la comida vasca: anguilas en aceite de oliva calientes, arroz blanco con bacalao. Charito se preocupaba mucho porque él tuviera listos todos estos gustos, a pesar de que ya estaban separados.

Don Pancho era un imán: todos querían estar alrededor de él para escuchar sus comentarios y sus interesantes pláticas.

Una de las anécdotas que más recuerdo es la que me sucedió cuando estaba en secundaria. Un día don Pancho me preguntó qué estaba estudiando y me dijo que si le podía ayudar con un problema que él no podía resolver (según esto). Dentro de una circunferencia había un terreno, pero con 2 dueños. Uno de ellos tenía ahí un chivo que únicamente podía comer el pasto de una mitad del terreno, puesto que la otra no le correspondía. El problema consistía en resolver lo siguiente: para que el chivo solo pudiera comer esa mitad; qué tan larga debe ser la cuerda y cuál la ubicación de la estaca en un punto de la circunferencia...

Bueno, hasta la fecha no lo he resuelto de manera matemática; es más, en Los Ángeles, California, donde vivo, planteé el problema en un programa de radio, pidiéndole a la gente que mandara su solución y a cambio recibiría un regalo, pero hasta la fecha nadie ha llamado con la respuesta adecuada (risas)...

GONZALO ECHEGOYEN GUERRERO

(Amigo de la familia Gabilondo Patiño, principalmente de Jorge Gabilondo Patiño y Diana Gabilondo Patiño. Vivió muchos años cerca de la familia Gabilondo, desde 1933 o 1934. Vecino en la Santa María la Ribera)

Nosotros estuvimos mucho con *Mamá Patito*. Cuando niños, nos sentábamos en un extremo del comedor de ella que era muy grande, y en el otro extremo veíamos a don Tiburcio, que era español, con su radio, y se emocionaba mucho cuando escuchaba algo que tuviera que ver con Europa.

Nosotros jugábamos con la gorra del coronel Soler, en el estudio de don Pancho, en la calle de López Velarde de Santa María la Ribera.

Yo conviví más con los Gabilondo que con los Echeгойen. Diana me decía Chego. Don Pancho era muy parco, pero también me decía así, lo mismo que don Tiburcio, con quien conviví mucho, en la parte de arriba teníamos nuestro secreto: el vinito. Allí Pancho tenía palomas y nos decía: “¡A ver... ¿Qué traen?!” ¡Y nosotros, a esconder la bebida...! Había un tinaco, grandote, al que nos metíamos encuerados. Don Pancho era muy callado, muy especial.

Jorge y yo estábamos todo el tiempo juntos, también peleábamos mucho (como amigos). *Mamá Patito* era la que intervenía para que Jorge me volviera a buscar. En una ocasión, Jorge me aventó un envase con re-

fresco, me golpeó, se rompió y me cortó... *Mamá Patito* estaba por meterse a bañar, ya tenía lista su tina, me llevó allí para lavarme y curarme, y le llené de sangre su agua que ya estaba lista...

Seguido me quedaba en el estudio de don Pancho a dormir, lo tenía muy bien arreglado. Allí no había instrumentos musicales. Y sus aparatos de astronomía los tenía en otra parte de la casa, que era muy grande. Ese era su estudio personal.

Pancho tuvo un Chevrolet Cupé estupendo. Lo gozamos mucho. En ese Cupé nos fuimos una vez a Acapulco. Jorge se enfermó, y ya no disfrutó el viaje.

Mamá Patito era muy guapa. Pero no la quisieron mucho porque era mayor que don Pancho.

Don Pancho no dejaba el cigarro.

Íbamos mucho a la XEW, siempre con *Mamá Patito*... Y éramos libres de andar por allí y por allá, había mucha gente. Pero cuando era el programa de Cri-Cri, entonces teníamos que estar muy quietos y en silencio. Allí veíamos al *Alpiste*. Después del programa salíamos a una lonchería y podíamos pedir lo que quisiéramos, con tal de no estorbar a *Mamá Patito*. También veíamos a Pedro Vargas, a Jorge Negrete, era una familia pequeña de artistas, pero a nosotros no nos interesaba eso. Don Pancho era muy amigo de Agustín Lara, los dos de Veracruz. En la XEW le abrían las puertas a *Mamá Patito*. Azcárraga la quería mucho. Ella tenía las mejores firmas para hacer publicidad.

Mamá Patito era muy buena vendedora. Llevaba a mujeres muy guapas para que le abrieran las puertas. Así de inteligente era. Ella nos enseñó a vender a Jorge y a mí. Era muy hábil. Todo lo hacía después por teléfono, y como tenía una voz muy linda... Nunca decía que no para las invitaciones, aunque no asistiera... Yo trabajé repartiendo volantes y

publicidad en Publiteatro, ella siempre me jalaba para todo.

Don Pancho, con muy pocos músicos armaba las canciones y organizaba muy bien sus programas.

Don Tiburcio era contador de Industrias Pando, y *Mamá Patito* y él sostenían la casa. Luego Pancho se fue a Argentina, y se fue de prángana, y se quedaba en la playa... Le mandó una carta a Diana sin letras... Puros dibujitos... Tenía tantas vaciladas y cosas raras...

JORGE KAISER

(Amigo de Francisco Gabilondo Soler y posteriormente amigo de su hijo Jorge Gabilondo Patiño. Uno de los propietarios de los restaurantes Kloster (al sur de la ciudad) y Kaiser Hoff, de la colonia Anzures. Showman y empresario, además de gran músico. En ambos restaurantes se amenizaba con música de Cri-Cri)

Conocí a Cri-Cri en agosto de 1971 en San Ángel, en el restaurante alemán Kloster, poco después de la inauguración. Yo estaba a cargo de los espectáculos de música internacional y alemana. En esa época tenía una hija pequeña y empecé a escuchar los discos de Cri-Cri, me encantaron las canciones, y como noté que a veces llegaban familias, niños, abuelitos, decidí poner algunas en mi espectáculo.

Mi idea original era que fueran principalmente para los niños. Pero me di cuenta de algo muy interesante: a quienes gustaban muchísimo las canciones era a los mayores. Entonces comencé a interpretar diario a Cri-Cri. Durante unos días fue al restaurante el señor Oskar Bostelmann, dueño del restaurante alemán *Jardín*, a conocer el lugar y mi espectáculo. Al poco tiempo regresó acompañado de un hombre con cabellos blancos y lentes; me preguntó si sabía quién era. Entonces me dice este señor: “Mira, yo soy Cri-Cri” y le res-

pondo: “Pues qué honor es tenerlo a usted aquí...”, le pregunté qué hacía allí y me contestó que su amigo Bostelmann le dijo que había un brasileño con cara de alemán que estaba tocando sus canciones por las noches. Y Cri-Cri dijo que eso no lo creía porque sus canciones se tocan durante el día. Los invité a que se quedaran a ver el espectáculo y para la última parte detuve la función para decirle al público que había una sorpresa esta noche: la presencia de una persona muy ilustre, con una imaginación extraordinaria. “Se los voy a presentar con su canción tradicional”. Y empiezo: “¿Quién es este que anda aquí...? Es Cri-Cri, es Cri-Cri... Con ustedes: don Francisco Gabilondo Soler”. La gente estuvo aplaudiendo durante 5 minutos... Fue una cosa maravillosa. Él estaba muy contento... En un momento sacó un pañuelo porque estaba también muy emocionado...

Años después tuve la suerte de volver a rendirle homenaje en otro de los restaurantes que tuvimos. Él estaba muy agradecido...

Desde que lo conocí él se mostraba algo triste por la especie de boicot que le hicieron a su música, que fue prohibida en escuelas por encontrarla subversiva, y vino una baja en la venta de los discos... Yo acostumbraba dedicar a las personas de mayor edad en el público las dos canciones con motivo de los abuelos, *¿Dí por qué?* y *El ropero*... Y era un momento sumamente emotivo, había quienes tenían que sacar un pañuelo, y esto hizo que mucha gente volviera a buscar a Cri-Cri, su música y sus discos; y por este detalle Gabilondo Soler me estuvo eternamente agradecido...

Años después tuve la oportunidad de convivir con él, y con su hijo Jorge, en la época en que se fue a vivir Texcoco. Nuestra amistad fue por muchos motivos: a él le gustaba leer y a mí también. En aquellas pláticas en Texcoco, y a raíz de que yo analizaba mucho sus canciones, le pedí que me contara cómo

había escrito, *La patita*, y él me contó que cierto día caminando por atrás de Bellas Artes, vio salir de un lugar a una señora gordita, con una canasta, y que movía sus nalguitas de un lado al otro, y la transformó en patita, pero también me explicó que *La patita* era su esposa y los patitos sus hijos.

A *Mamá Patito* la vi solo dos o tres veces. La saludaba y nada más.

La última vez que vi a Cri-Cri fue en el año 83. Lo recuerdo porque en la catástrofe de las devaluaciones del 82 fue cuando lo perdí todo, junto con el restaurante. Por ese entonces, él ya estaba triste porque se sentía como preso, siempre fue de espíritu inquieto.

Fue un ser especial. Muy avanzado para su época. Un genio. Era curioso, todo lo quería saber.

MARTHA LEÓN OLEA

Investigadora de tiempo completo del Instituto Nacional de Psiquiatría, R.F. M.

Como todas las mañanas muy temprano, pasábamos visita a los enfermos hospitalizados, en la torre de lo que fue el Centro Médico Nacional del Seguro Social. Llegué con mi bata muy blanca y aunque entonces era todavía un embrión de médico de 22 años, pasaba la visita acompañando al Jefe de servicio, muy serio y poniendo mucha atención a todas las indicaciones médicas.

Antes de entrar a una de las habitaciones las enfermeras detuvieron al Dr. y le dijeron... “el Sr. está muy enojado con nosotras, pues es terco y no permite hacer más que lo que él quiere”, el médico hizo una mueca más bien de risa y entramos a ver al paciente.

—Muy buenos días Sr. Gabilondo ¿cómo amaneció?, tengo algunas quejas de usted...”

En ese momento yo me quede petrificada y sin pensarlo, desde muy dentro de mi ser

salió una exclamación que no pude contener ¡¿Cri-Cri?! —dije emocionada. Todos me voltearon a ver y se rieron, ahí se acabó el regaño y siguió la revisión médica del Sr. Gabilondo y la visita a otros pacientes. Mientras tanto, ya no pude poner atención a nada, solo pensaba en que al terminar la visita saldría corriendo a platicar con el ídolo de mi infancia. Quería preguntarle tantas cosas que me venían a la mente cuando escuchaba sus canciones y cuentos, que me acompañaron desde niña. Así fue, pero antes de entrar me detuve en la puerta pensando en las cosas terribles que decían las enfermeras de su carácter, no obstante ganó mi ilusión por platicar con él y entré decidida.

Platicamos un rato, le dije que me encantaban sus canciones, que me hacían vivir en esos palacios con un gran barquillo en los bosques, y por supuesto imaginaba a un negrito muy mal hablado, etc., etcétera. Él fue muy amable conmigo, en esos pocos minutos dio muestra de su gran inteligencia y tuvimos una plática alegre, sin embargo no quise hacer muchas preguntas, pues estaba un poco molesto por sus dolencias.

Al final de nuestra plática me dijo “—Dra. Martha ¿cómo le dicen en su familia?” “—Tita” —contesté, y en un papel que estaba a la mano estampó un autógrafo que a la fecha conservo como mi gran trofeo, junto con mi cuaderno de las clases de traumatología.

Después de esto y durante toda su convalecencia en el hospital, cada día llegaba a su cuarto y desde la puerta le cantaba ¿Quién es el que anda allí?, y él esbozándome una sonrisa me respondía, —Yo.

El primer regalo para mis nietos fue —¡por supuesto!—, el álbum de las canciones de Cri-Cri.



ÍNDICE DE CANCIONES POR ORDEN ALFABÉTICO

(Se incluyen todas su canciones conocidas).

Abuelito	(1936)	Canción del Milagro	(1934)
Acuarela	(1942)	Calzoneta	(S/D)
Adiós mi amor	(1929-1930)	Casamiento de los palomos	(1935)
Adivina adivinador	(1934)	Castillo azul.	(1953)
¡Al agua todos!	(1936)	Chacho, muchacho.	(1942)
Amanecer.	(1934)	Charco flamenco	(1935)
Amorcito Internacional.	(1933)	Che... Araña	(1942)
Año nuevo	(1951)	Chinesca	(1942)
Año nuevo (<i>distinta letra</i>)	(1959)	Chong-Ki-Fú	(1934)
Arbolito de navidad	(1935)	Chong-Ki-Fú (<i>distinta letra</i>) [El chinito] (1934)	
Aritmética.	(1936)	Chonta	(1945)
Baile de carnaval	(1935)	Clarincito	(1936)
Baile de los inditos	(1934)	Cleta Dominga	(1945)
Baile de los muñecos.	(1934)	Cohecito de música (<i>primera versión</i>) (1934)	
Barquito de nuez	(1936)	Cohecito de música (<i>segunda versión</i>) (1934)	
Batallón de plomo (<i>primera versión</i>)	(1934)	Cochinitos dormilones	
Batallón de plomo (<i>segunda versión</i>)	(1934)	[Los tres cochinitos].	(1935)
Bombón I [El rey de chocolate]	(1934)	Cocuyito playero	(1935)
Bichos Friolentos	(sin dato)	¿Cómo le va?	(1945)
Cachito de mi Alma	(1929-1930)	Concierto	(1945)
Caminito de la escuela	(1934)	Conejos panaderos.	(1935)
Campanitas	(1936)	Consejos	(1929-1930)
Campanitas Gordas.	(sin dato)	Convento en ruinas	(1942)
Canción de chinos	(1936)	Cornetela	(1942)
Canción de las brujas.	(1935)	Coro de las chicharras	(1936)
Canción de reyes	(1957)	Cristóforo	(1942)
Canción de mis recuerdos	(1929-1930)	Cuadro apache	(1945)
Canto de mar	(1942)	Cuchi	(1954)
Canción del Bosque	(1929-1930)	Cucurumbé [La negrita cucurumbé]	(1936)
Canción del Misissipi.	(1929-1930)	De Tacuba a Catedral	(1939-1940)

Desfile de cupidos	(1936)	El pavito	(1952)
¿Di por qué?	(1939)	El peluquero	(1936)
Don Usufructo	(1950)	El pensativo.	(1936)
Dorotea	(1934)	El perrito	(1935)
Dos mayates (<i>primera versión</i>).	(1934)	El perro de cuerda	(1955)
Dos mayates (<i>segunda versión</i>)	(1934)	El puerto	(1955)
El abejorro Mostachón	(1936)	El ratón vaquero	(1936)
El alba.	(1954)	El reloj	(1934)
El banquito	(1950)	El relojito	(1951)
El borrachito	(1942)	El riachuelo.	(1955)
El borreguito	(1935)	El riachuelo (<i>distinta letra</i>)	(1955)
El brujo	(1945)	El ropavejero [El señor Tlacuachel]. . .	(1945)
El burrito	(1934)	El ropero [Canción de la abuelita] . . .	(1934)
El caballo del payaso.	(1957)	El sillón	(1934)
El calendario	(1945)	El sol dormilón	(1936)
El carrusel.	(1942)	El Soldadito Cojo	(sin dato)
El cartero	(1936)	El soñador	(1936)
El cazador.	(1951)	El Tartamudo	(sin dato)
El ceniciento	(1951)	El teléfono	(1935)
El charrito de barro.	(1936)	El velador.	(1950)
El chivo ciclista	(1942)	El venadito	(1950)
El chorrito	(1934)	Elefante elegante	(1942)
El columpio.	(1958)	Eran dos gatitos.	(1936)
El comal y la olla	(1945)	Escuela de perritos	(1936)
El conejito enfermo.	(1936)	Excursión mojada	(1942)
El conejo turista (<i>primera versión</i>)	(1936)	Fiesta de los zapatos	(1935)
El conejo turista (<i>segunda versión</i>).	(1936)	Frijoles saltarines	(1954)
El enano Trompetilla	(1936)	Gallegada.	(1942)
El fantasma	(1955)	Gato de barrio	(1936)
El fuego.	(1942)	Gavota de las hormigas	(1945)
El gatito flojo	(1936)	Gente decente	(1960)
El gato carpintero.	(1935)	Imán	(1929-1930)
El gato con botas	(1936)	Invierno.	(1934)
El Gato Tigris	(sin dato)	Jachachá	(1935)
El herrero tropical	(1954)	Jorobita	(1935)
El indito.	(1935)	Jota de la abuelita	(1934)
El jicote aguamielero	(1948)	Jota de la jota	(1945)
El León	(1955)	Juan Pestañas.	(1936)
El marinero	(1935)	La alfombra	(1942)
El molino	(1936)	La banda del pueblo	(1942)
El panadero.	(1942)	La bella durmiente del bosque.	(1936)
El pato bizco	(1942)	La Burla.	(1934)

La cacería (Conejo Blas)	(1935)	Los siete cabritos	(1936)
La caravana	(1945)	Los sueños	(1936)
La carcacha (<i>primera versión</i>)	(1936)	Luly	(1942)
La carcacha (<i>segunda versión</i>)	(1936)	Lunada (<i>primera versión</i>).	(1934)
La cocada	(1934)	Lunada (<i>segunda versión</i>)	(1934)
La Cocorica (<i>primera versión</i>)	(1935)	Madrid	(1929-1930)
La Cocorica (<i>segunda versión</i>)		Mamá	(1936)
[Doña Cocorica]	(1935)	Mamá Cigüeña	(1959)
La cotorra viajera	(1934)	Marcha de las canicas	(1955)
La despedida [La Familia Conejín] . . .	(1955)	Marcha de las letras	(1934)
La flauta	(1942)	Marcha de los grillitos	(1950)
La guacamaya	(1953)	Marcha de los marinos	(1942)
La lecherita	(1936)	Marina	(1950)
La maquinita	(1935)	Merienda campestre	(1936)
La margarita	(1936)	Mi amigo Hans	(1955)
La mariposa	(1934)	Mi bandera	(1944)
La merienda	(1935)	Mi burrita	(1942)
La montaña	(1942)	Micifuz navegante	(1936)
La muñeca dormida	(1936)	Minué de los pájaros	(1942)
La muñeca fea	(1935)	Moruna	(1950)
La papa	(1960)	Mosquitos trompeteros	(1935)
La patita	(1934)	Mustafá	(1936)
La pianola	(1942)	Nariz Verde	(1935)
La piñata	(1934)	Negrito bailarín	(1936)
La Plancha	(sin dato)	Negrito Sandía	(1934)
La Ranita	(sin dato)	Noche Africana	(sin dato)
La sirenita	(1959)	Nochebuena	(1950)
La tarde	(1937)	Nocturno negro	(1945)
La vaca pensativa	(1942)	¡Oh que tiempos!	(1936)
La vaquita suiza	(1942)	Ojitos de cascabel	(1939)
Lago de cristal	(1936)	Oración	(1929-1930)
Las chinitas	(1953)	Orquesta de animales	(1936)
Las flautas de oro	(1936)	Pájaro carpintero	(1942)
Llueve	(1936)	Paisaje Japonés	(sin dato)
Los Apaches	(sin dato)	Papá elefante (<i>primera versión</i>)	(1936)
Los arbolitos	(1972)	Papá elefante (<i>segunda versión</i>)	(1936)
Los caballitos	(1934)	Parece raro	(1929-1930)
Los enanos toreros	(1935)	Pastorela mexicana	(1960)
Los piratas	(1950)	Pericos futbolistas	(1942)
Los pistoleros	(1929-1930)	Periquito real	(1950)
Los ratones bomberos	(1935)	Pico frío	(1950)
Los Reyes Magos	(1935)	Picopeñón	(1958)

Pirata Patapón	(1940)	Tango medroso.	(1953)
Pobre cucú	(1936)	Tarde de lluvia	(1936)
Pollitos jardineros	(1936)	Te quiero	(1929-1930)
Por el ojo de la llave	(1933)	Tema de Cri-Cri.	(1934)
Primavera.	(1935)	Tema para Canzonetta	(sin dato)
Princesa del Viento.	(sin dato)	Teté.	(1950)
Prudenciana	(1960)	Tierra caliente (<i>primera versión</i>).	(1936)
¡Qué tipo el topo!.	(1953)	Tierra caliente (<i>segunda versión</i>).	(1936)
Rapsodia en almíbar	(1936)	Timoleón	(1934)
Ratoncitos paseadores	(1936)	Tipos friolentos.	(1936)
Rentas congeladas	(1960)	Tutú.	(1942)
Rey sin corona	(1942)	Un relojito	(1957)
Rusiana	(1945)	Vals de antaño	(1929- 1930)
Serenata de Amor	(1939-1940)	Vals del rey	(1943)
Si los perros hablaran	(1955)	Vamos al cine	(1933)
Simón.	(1935)	Vengan turistas	(1934)
Soldado de madera.	(1943)	Vete.	(1932)
Solfeo de los patos	(1942)	Vete a la Botica	(sin dato)
Sopa de mil olores	(1935)	Vida.	(1932)
Su majestad el chisme	(1933)		
Tamborcito	(sin dato)		

Cifras interesantes de la obra de
Francisco Gabilondo Soler

Más de 300 personajes.
120 canciones grabadas.
260 canciones y composiciones,
recuperadas hasta el día de hoy.
Casi 4000 páginas de cuentos y otros textos.
Más de 10 millones de discos vendidos.
85 carretes de grabación en vivo.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, José Antonio, *Cri-Cri: el mensajero de la alegría*, Cuadernos de cultura popular, Instituto Veracruzano de Cultura, 1998.
- CARRANDI O., Gabino, *Testimonio de la televisión mexicana*, México, Diana, 1986.
- CUATZON M. Esther, En otro tiempo cuando estabas no se dónde: Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri 1934-1961. Tesis profesional para obtener el grado de Licenciado en Historia. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.
- CURIEL, Fernando, *¡Dispara Margot, dispara!*, Un reportaje justiciero de la radiodifusión mexicana, México, Premià editores, La red de Jonas, 1987.
- ESQUIVEL P., Emilio, *Anecdotario de radio y TV*, prólogo de Fernando Marcos, México, Ed. Autor s.p.i.
- GABILONDO S., Francisco, *Las hijas de Romualdo el Rengo y otros cuentos*, *En cuento*, Ilustrado por Irina Botcharova, Centro de Información y desarrollo, 1998.
- FUENTES, Gloria, *La radiodifusión, México*, Secretaría de Comunicaciones y Transportes (historia de las comunicaciones y los transportes de México) 1987.
- GARCÍA D., Bernardo, *Orizaba*, 2a. ed., Veracruz, AGEV (Veracruz: imagen de su historia), 1991.
- GARCÍA, Elvira, *De lunas garapiñadas*, México, UNAM, 1982.
- GARCÍA, Elvira, *Es Cri-Cri*, Editorial Posada, 1985.
- GARCÍA R., Emilio, *Historia documental del cine mexicano* (1961-1963), tomo 11, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ Gobierno de Jalisco/CNCA/IMCINE 1994.
- GARCÍA R., Fernando, et al., *Canciones Completas de Francisco Gabilondo Soler: Cri-Cri*, Volumen 1 de Colección Los trovadores, 1999.
- JIMÉNEZ, Armando, *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México*, Oceano, 1998.
- HELGUERA, Luis Ignacio, *Atril del melómano*, México CNCA, Sello Bermejo, 1997.
- LARA B., Francisco, *Anecdotario*, inédito.
- Y MACOTELA, Fernando, *La guía del cine mexicano*, México, Patria, 1988.
- OLIVARES O., Socorro, *La aplicación de la música de CriCri en la actividad de ritmos, cantos y juegos*, Informe recepcional de la Escuela Normal de Maestros Jardines de Niños, México, edición del autor, 1985.
- OROZCO, José Clemente, *Autobiografía*, México, Era (Crónicas), 1993.
- ORTIZ G., José Luis, *México en guerra*, México, Planeta (Espejo de México), 1989.
- RUTIAGA, Luis, *Francisco Gabilondo Soler: Cri-Cri, Los Grandes Mexicanos*, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V., 2004.
- SÁNCHEZ G., Agustín, *Cri-Cri: historia de un señor que una vez fue grillo*, Juan Pablos Editor, 1999.
- SÁNCHEZ R., Enrique E., *Orígenes de la radiodifusión en México*, Guadalajara, ITESO, 1984.
- SOTOMAYOR, Arturo, *Crónicas extemporáneas*, México, Miguel Ángel Porrúa (col. Tlatoani), 1980.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- ALCARAZ, José Antonio (12 de octubre de 1988) Cri-Cri Gabilondo., *Proceso*.
- BARAJAS, Manuel (1936) Bosquejo histórico de la radiodifusión en México, *México Cultura*.

- BENÍTEZ, Jesús (12 de octubre de 1968), Cri-Cri el grillito cantor, *Mañana*.
- CABALLERO, Cristian (28 de Noviembre de 1965), El caso Sandi, *Excélsior*.
- CÁRDENAS, Zoila Rosa, (12 de octubre de 1959) Siluetas: Francisco Gabilondo Soler creador de Cri-Cri, *El Sol de Puebla*.
- (17 de octubre de 1986), Cincuenta y dos años de fantasía, *Excélsior*.
- DAM, Luis (24 de septiembre de 1955), Los cinco grandes de la X.E.W., *Mañana*.
- FIGUEROA DE G. S., María (29 de marzo de 1964), Carta abierta a Cri-Cri, *Excélsior*.
- GARCÍA H., Arturo (15 de diciembre de 1990), Murió ayer Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, *La Jornada*.
- GARCÍA O., Aurelio (27 de noviembre de 1959), El director de música del INBA ratifica su opinión sobre las canciones inadecuadas de Cri-Cri, *Zócalo*.
- GONZÁLEZ, Ana María y VEGA Patricia (15 de diciembre de 1990), Más allá de sus canciones infantiles, Cri-Cri tuvo una vida muy fructífera, *La Jornada*.
- LAZCANO, Hugo (12 de octubre de 1994), Festejarán 60 años de Cri-Cri, *El Norte*.
- LAZCANO, Hugo (14 de octubre de 1994), Transmitirá la W homenaje a Cri-Cri, *El Norte*.
- LEBLANC, Óscar (9 de noviembre de 1933), Los novilleros mexicanos: carne de cañón, *El Universal Ilustrado*.
- LEÓN, Angélica de (14 de abril de 1994), Encuentra en Cri-Cri la esperanza y la libertad, *El Norte*.
- LÓPEZ A., Miguel (24 de septiembre de 1961), "Multitudinario homenaje al hombre que hizo de la música bello juguete", *Excélsior*.
- LLAMAS, María Victoria (diciembre de 1984 y enero de 1985), ¿Quién es el que anda ahí?, *Tele Guía*.
- MONSIVÁIS, Carlos (10 de enero de 1968), De la fabulosa X.E.W., *Siempre*.
- MONTERO, Sonia (27 de noviembre de 1959), Se piensa que Luis Sandi protege a otro músico inferior al Grillito Cantor, *Zócalo*.
- ORTIZ, Juan (26 de marzo de 1967), Novillero, boxeador y músico. La grandeza del 'Grillito cantor' pertenece a varias generaciones, *El Mundo de Tampico*.
- PAVLO T., Jesús (15 de enero de 1987), Después de 50 años, se cuestiona ahora el contenido de las canciones de Cri-Cri. *Jueves de Excélsior*.
- PONIATOWSKA, Elena, *Todo México*, tomo IV, México, Diana, 1996.
- REYES N., Beatriz (30 de septiembre de 1967), Toda una institución en la vida mexicana durante un cuarto de siglo, *Mañana*.
- RÍO, Marcela del (25 de octubre de 1959), Entrevista con Francisco Gabilondo Soler, *Excélsior*.
- SÁNCHEZ A., Luis (2 de diciembre de 1959), El grillito cantor. La educación musical de la niñez mexicana, *Zócalo*.
- SANDI, Luis (7 de marzo 1942), Dos incidentes, *Revista musical mexicana*, núm. 5.
- SUÁREZ, Luis (6 de marzo de 1954) Astronomía y longevidad, *Mañana*.
- (4 de abril de 1962), ¿Quién es el que anda aquí? es Cri-Cri, *Siempre*.
- VEGA G., Armando (15 de diciembre de 1990), ¿Quién es el que anda ahí?, *La jornada*.

ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS

- Fondos fotográficos del Archivo General de la Nación. Colecciones fotográficas de los hermanos Mayo, 35 negativos de fechas diferentes en la XEW.
- Archivo fotográfico familiar Fundación Francisco Gabilondo Soler Cri-Cri, A.C.
- Archivo Montero, Tomás Torres.
- Archivo fotográfico Manuel Paz Rieger, cortesía de Emila Duclaud Paz.

COMENTARIOS SOBRE FUENTES DOCUMENTALES

Libros

Canciones completas de Francisco Gabilondo Soler Cri-Cri. Gabriel Zaid dirige una antología del trabajo de Gabilondo. Se subraya la cronología de canciones de Francisco, una lista de la discografía y de las cintas cinematográficas que contienen música de Cri-Cri e interesantes comentarios sobre sintaxis, prosa y métrica.

Colección Forjadores del Mundo Contemporáneo. Eusebio Ruvalcaba habla de la vida y obra de Francisco Gabilondo Soler. Hace una breve biografía de Gabilondo con datos de los autores citados anteriormente.

Colección Todo México, 1998, tomo cuatro. Elena Poniatowska incluye a Francisco Gabilondo Soler como parte de los personajes de la cultura mexicana. La entrevista, de corte literario cuenta la experiencia durante la misma y arroja datos biográficos, así como de su trayectoria artística, su manera de componer, los recuerdos del México en el que vivió. La fuente principal en *De lunas garapiñadas*.

La voz de la América Latina desde México. Pavel Granados dedica en esta publicación, de corte periodístico, anecdótico y literario, dedica un capítulo a Francisco Gabilondo, tomando fragmentos de *Lunas Garapiñadas*, de Elvira García.

EL *Cancionero popular mexicano*, de CONACULTA. En el segundo tomo de esta obra se encuentra la sección dedicada a la música infantil, la cual contiene dos canciones de Cri-Cri, así como datos biográficos del autor.

Lunas Garapiñadas. La periodista Elvira García entrevista a Francisco Gabilondo, en su retiro en Texcoco. La entrevistadora une a la información directa de Francisco sobre su vida, sus recuerdos, sus amores, sus canciones y aventuras; entrevistas con personajes que tuvieron relación de trabajo y amistad con él.

Perfiles del cuadrante, experiencias de la radio.

Artículo de corte periodístico de Valentín Rincón titulado de Cri-Cri a los hermanos Rincón. En él se reconoce a Francisco como “el iniciador de una tradición en la composición para niños con canciones imaginativas e ingeniosas”, añadiríamos, inteligentes y respetuosas con el público infantil y el adulto.

¿Y quien es ese señor?, de Elisa Ramírez. Esther Cuatzon comenta sobre este libro que presenta al grillito cantor desde una perspectiva literaria con tintes históricos. Reconoce una obra bellamente ilustrada que comienza por los recuerdos de la infancia, continúa con las canciones del mundo de la imaginación, sigue adelante con aquellos aspectos que retratan el entorno de su época y subraya la libertad y rebeldía que se adivina en las canciones de Cri-Cri. Hace notar un aspecto interesante, y es la separación que hace de Francisco Gabilondo Soler y el personaje Cri-Cri.

Fuentes hemerográficas

Archivo histórico de la Secretaría de Educación Pública. Proporciona datos sobre el ambiente que reinaba en los medios radiofónicos, en lo que concierne a programas infantiles.

El Sol de Puebla y La Jornada, 1930 a 1990. Noticias sobre su vida privada y pública; sobre las razones que lo llevaron a escribir, cuáles fueron las fuentes de inspiración para sus canciones. También hay datos sobre la relación con los medios masivos.

Excelsior y El Nacional en notas sobre la radio. Artículo sobre Francisco Gabilondo Soler 1959, por los veinticinco años al aire, entrevistadora Marcela del Río. Habla de la vida personal, el ingreso a la XEW, algunos de sus personajes y sus canciones.

Revista de Revistas, que ilustra la época que vivió Francisco.

Revista "Hoy", de 1938 a 1941. A través de la cual de obtiene un panorama de la vida en México entre estos años.

Archivos fotográficos y radiofónicos

Archivo fotográfico Díaz Delgado y García, que según afirma Esther Cuatzon Mora, le ayudó en su trabajo de investigación para su tesis, "a reconstruir una parte del ambiente que privaba

en aquellos años, en los espectáculos y cómo lucían los niños durante los festivales escolares que llegó a transmitir la XFX".

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación, Oficina Cultural radiotelefónica, en Pública, que trata asuntos concernientes a la XFX datos sobre el ambiente que reinaba en los medios radiofónicos, en lo que concierne a programas infantiles.



SECRETARÍA GENERAL

Maestro Mauricio Farah Gebara
Secretario General
Licenciado Adrián Hernández García
Secretario de Enlace

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Licenciado Juan Carlos Delgadillo Salas
Secretario
Licenciado Alfredo Flores Barrón
Secretaría Particular
Licenciado Édgar Antonio Aranzueta Montiel
Coordinador de Asesores

DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN,
INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

Maestro José María Hernández Vallejo
Director General
Maestro Óscar Bück González
Coordinador de Servicios
Licenciado Manuel Vilchis García
Director de Bibliotecas y Archivo
Maestro Elías Robles Andrade
Director del Museo Legislativo
Maestra Avelina Morales Robles
Directora de Servicios de Investigación y Análisis
Licenciado Víctor Muñoz Ortiz
Asesor Parlamentario

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

Licenciado Alberto Mayorga Ríos
Director General
Licenciado Alfredo Ramírez Fontes
Director de Estudios Macroeconómicos y Sectoriales
Maestro Humberto Aguirre Aguirre
Director de Procesamiento de Información Económica
Maestro Ildefonso Morales Velázquez
Director de Estudios del Presupuesto y Gasto Público
Licenciado Antonio Montero Villa
Director de Estudios Hacendarios
Maestro Víctor González Salazar
Director de Vinculación y Difusión

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

Licenciado Marcelo de Jesús Torres Cofiño
Director General

Licenciado Netzahualcóyotl Vázquez Vargas
Director de Estudios Sociales

Ingeniero Ricardo Martínez Rojas Rustrian
Director de Estudios de Desarrollo Regional

C. Luis Alberto Hernández Tovar
Coordinador Técnico

Maestro Ernesto Ramón Caveró Pérez
Subdirector de Estudios de Opinión Pública

Licenciado Marco Antonio Villarín Albarrán
Subdirector de Análisis y Procesamiento de Datos

Maestro Enrique Esquivel Fernández
Asesor General del CESOP

Licenciado Alejandro López Morcillo
Responsable de edición

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO
E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

Licenciado Sadot Sánchez Carreño
Director General

Doctor Juan Ramírez Marín
Director de Estudios Jurídicos

Maestro Gonzalo Santiago Campos
Director de Estudios Parlamentarios

Doctor Juan Carlos Cervantes Gómez
Director de Estudios Legislativos

Licenciado Raúl Castellanos Baltazar
Director de Estudios de Constitucionalidad

Doctora Guadalupe Cordero Pinto
Encargada de la Coordinación Técnica

Maestro Héctor Mariano Amézquita Angeles
Apoyo y Asesoría Especializada

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y
LA EQUIDAD DE GÉNERO

Licenciada Adriana Gabriela Ceballos Hernández
Directora General

Licenciado Mariano José Mejía López
Director de Estudios Jurídicos de los Derechos Humanos de las Mujeres y la Equidad de Género

Licenciada Blanca Judith Díaz Delgado
Directora de Estudios Sociales de la Posición y Condición de las Mujeres y la Equidad de Género

Contador Público Alfredo Jaramillo Hernández
Coordinador Técnico

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y
LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Profesor Héctor Hugo Olivares V.

Director General

Doctor Cornelio Rojas Orozco

Director de Estudios sobre la Soberanía Alimentaria y Nueva Ruralidad

Licenciado Horacio Vázquez Flora

Director de Estudios de Rentabilidad y Competitividad Sectorial

Doctora Alma Valdés Salas

Directora de Evaluación de Políticas Públicas Rurales

Ingeniero Isaac Bueno Soria

Director de Propuestas Estratégicas

Licenciada Gladis Martha Adriana Ugalde Vitelly

Subdirectora de Difusión Editorial

C. María Eugenia Pérez Peña

Coordinadora Técnica

CONSEJO EDITORIAL

Diputada Adriana Ortiz Lanz

Presidenta

Maestro José Luis Camacho Vargas

Secretario Técnico

Licenciado Saúl Arturo Ramírez de Arellano Solórzano

Secretario de Enlace

Licenciado Carlos Israel Castillejos Manrique

Coordinador Editorial

Licenciado Salvador Soto Aparicio

Asistencia Parlamentaria

FRANCISCO GABILONDO SOLER

Su obra y sus pasiones; una herencia para México

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2016.

Se editó con grandes empeños por un equipo de trabajo que ama y quiere difundir la obra de Francisco Gabilondo, y reconocer la presencia fundamental de Rosario Patiño en su vida.

Su composición se realizó con tipografías Garamond y Trajan, modificadas expresamente para su mejor lectura.

Se imprimieron 1,500 ejemplares para su difusión.



CRÉDITOS EDITORIALES

COORDINACIÓN EDITORIAL Y DISEÑO

Pedro María León Olea

INVESTIGACIÓN

Gerardo Australia

Óscar Gabilondo Vizcayno

TEXTOS

Gerardo Australia

CORRECCIÓN DE ESTILO

María del Carmen Álvarez Cordero

Elisa Paulina Adame Peña

RECUPERACIÓN ICONOGRÁFICA Y DOCUMENTAL

Óscar Gabilondo Vizcayno

Issac Gabilondo Kozlovsky

Javier Prado Bravata

CUIDADO DE LA EDICIÓN

María del Carmen Álvarez Cordero



¿Quién es el que anda ahí?

Es Cri-Cri, es Cri-Cri. Todo México sabe como contestar, pero paradójicamente no se conoce con la profundidad necesaria al genio creador que se vislumbra en el potentísimo personaje del Grillito Cantor.

Abordar a Cri-Cri, El Grillito Cantor, no es aventura nueva; pero sí lo es mostrar al lector un Francisco Gabilondo Soler de carne y hueso, en todas sus dimensiones: un hombre labrado de intensas pasiones y cualidades, que no desaprovechó momento para desarrollarlas.

A través de la genialidad de sus letras, llenas de verdad y de poesía, refuerza el valor de la palabra bien dicha. La diversidad y riqueza musical de géneros de todo el mundo, manifiesta un espíritu creador que sigue revelando a los mexicanos la belleza de su propia cultura.

Francisco Gabilondo Soler creyó en sus anhelos y los persiguió hasta el final. Este libro ofrece una visión amplia de su persona y del tiempo que le tocó vivir.

